

Un viaje entre lo heredado y lo vivido: permanencias y rupturas identitarias en el contexto rural.
Estudio de caso en la vereda Soatama, municipio de Tibirita (Cundinamarca).

Yessica Tatiana Marín Rubiano

Universidad Pedagógica Nacional
Facultad de Humanidades
Departamento de Ciencias Sociales
Bogotá D.C.
2026

Un viaje entre lo heredado y lo vivido: permanencias y rupturas identitarias en el contexto rural.
Estudio de caso en la vereda Soatama, municipio de Tibirita (Cundinamarca).

Trabajo de grado para optar por el título de Licenciada en Ciencias Sociales

Yessica Tatiana Marín Rubiano

Director:

Pablo Andrés Nieto Ortiz

Universidad Pedagógica Nacional
Facultad de Humanidades
Departamento de Ciencias Sociales
Bogotá D.C.

2026

Dedicatoria

En mis constantes viajes al pasado:

A mi bisabuela, a quien conocí a través de relatos y fotografías.

*A mi padre, por aquellos años en los que me enseñó el ejercicio más paciente de mi vida: la
pesca.*

A mis hermanos, por los años en los que aprendimos a montar bicicleta.

Finalmente, para quienes imaginan universos dentro de cajas misteriosas.

Agradecimientos

Agradezco a cada una de las personas que hizo parte de esta experiencia, quienes orientaron, acompañaron y contribuyeron en este viaje académico y personal.

Respecto al contexto universitario, guardaré aquellas palabras de confianza y aliento que debo a la experiencia de la persona que orientó este trabajo, quien me enseñó la importancia de volver a las raíces para desaprender y luego aprender. También, agradezco las palabras y recomendaciones de los profesores y profesoras, que llevan a pausar, al menos por un instante, la cotidianidad de la vida.

A mi familia, y principalmente a las mujeres, a quienes debo tantos consejos y presencia incondicional en cada paso de mi proceso. Agradezco los relatos del pasado, en los que recordaba el olor del chocolate caliente que tomábamos en las noches con mis hermanos, así como los juegos nocturnos y las risas compartidas.

Agradezco a las personas que confiaron en mí y narraron sus historias de vida; a quienes me permitieron entrar a sus casas, me ofrecieron agua de panela y pan, y un almuerzo hogareño de arroz, papa, carne y rodajas de tomate, mientras recordaban sus vivencias de infancia y juventud.

A la escuela en la cual estudié y ha formado a tantas generaciones. En ella me reencontré mientras realizaba la práctica y aprendí, de la profesora titular, la importancia de hacer del contexto rural un aula de clase. También, agradezco los aportes, ocurrencias y preguntas -muchas con más dudas que respuestas- de los niños y las niñas y, por supuesto, sus risas, que hicieron parte de mi práctica pedagógica.

Finalmente, agradezco las conversaciones en los pasillos o mientras compartía un tinto en algún lugar de la universidad con los compañeros y compañeras con quienes reflexionábamos sobre la existencia, y a quienes luego se convirtieron en amigos y amigas, de quienes valoro su compañía y consejo.

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	11
Planteamiento del problema	16
Pregunta problema	18
Justificación	19
Metodología	21
El árbol genealógico como instrumento de investigación	22
Activadores de la memoria: el álbum familiar.....	28
La historia de vida.....	30
¿Quiénes participaron en este trabajo?	33
¿Dónde realicé el estudio?	34
CAPÍTULO I: Permanencias y rupturas identitarias en la familia Marín Rubiano	37
1.1. La identidad como escenario de pertenencia social.....	37
1.2. La familia como escenario de trasmisión cultural	41
1.2.1. La familia tradicional.....	42
1.2.2. La familia en transición	48
1.2.3. La familia contemporánea.....	56
1.3. El territorio como espacio de significación cultural	61
1.3.1. Familia tradicional: la generación del azadón	63
1.3.2. Familia en transición: la generación del trabajo con animales	68
1.3.3. Familia contemporánea: la generación del motor	71
1.4. Configuraciones identitarias en la familia Marín Rubiano	76
CAPÍTULO II: Construcción y desarrollo de una propuesta pedagógica para la escuela rural Soatama.....	84
La educación en contextos rurales en Colombia.....	85
2.1. ¿Dónde realicé la práctica pedagógica?	89
2.2. ¿Cómo es la comunidad educativa de la escuela Rural Soatama?.....	93
2.3. Antecedentes de la propuesta pedagógica, ¿qué se ha estudiado?.....	94
2.4. La Investigación Acción como enfoque pedagógico	99
2.5. ¿Cómo diseñé e implementé la propuesta pedagógica?.....	103
2.6. Planeación temática	106
2.7. Desarrollo de la práctica en la escuela Soatama	109
2.7.1. Eje temático: familia.....	109
2.7.2. Eje temático: territorio	113
2.7.3. Eje temático: identidad	120

CAPÍTULO III: Nuevos horizontes: aportes de la niñez en la configuración de la identidad	127
3.1. Cambios en la estructura familiar	128
3.1.1. Lo afectivo y la autoridad	141
3.1.2. La vejez rural	143
3.1.3. Infancia: trabajo, juego y educación	147
3.2. Nuevas concepciones en el territorio	149
3.2.1. La cartografía social y el vínculo emocional	150
3.2.2. Transformaciones económicas.....	154
3.2.3. Apertura a otros lugares	158
3.2.4. Territorio, sociedad y expresiones de culto	159
3.3. El papel de la escuela y la educación en las transformaciones identitarias	161
Reflexiones finales.....	165
Referencias bibliográficas	171
Anexo.....	174

LISTA DE ILUSTRACIONES

Figura 1. Diagrama de las permanencias y rupturas identitarias.	20
Figura 2. Filiación genealógica de la familia Marín Rubiano.	25
Figura 3. Representación gráfica de las generaciones.	33
Figura 4. Ubicación de la zona de estudio en el municipio de Tibirita.	34
Figura 5. Diagrama de las familias analizadas en la categoría "territorio".....	63
Figura 6. Imagen de la máquina del tiempo en el cuento "Un viaje fantástico".....	110
Figura 7. Imagen del amigo viajero en el cuento "Un viaje fantástico".	110
Figura 8. Adivinanzas.	114
Figura 9. Tasa de natalidad y fecundidad en Colombia. 1905-2024.	130
Figura 10. Tasa de analfabetismo población adulta en Colombia. 1900-2000.....	131
Figura 11. Matrículas sobre población total. 1905- 2000.	131
Figura 12. Matrículas sobre población total. 2010-2020.	132
Figura 13. Cambio demográfico rural urbano en Colombia. 1960-2020.....	135
Figura 14. Patrones de movilidad en la familia Marín Rubiano.	136
Figura 15. Proyección demográfica en centros poblados y rural disperso en Colombia. 2025.	144
Figura 16. Filiación genealógica de las familias de los estudiantes que participaron en la práctica.	152
Figura 17. Uso del suelo. 2012-2019. Cundinamarca.....	155
Fotografía 1. Vista panorámica de la vereda Soatama.	35
Fotografía 2. Matrimonio de mis abuelos maternos.	43
Fotografía 3. Celebración de primeras comuniones de la generación de mis tíos maternos.	44
Fotografía 4. Mis abuelos maternos y sus hijos.....	49
Fotografía 5. Mi mamá y mis hermanos participando en las actividades de la finca.	54
Fotografía 6. Reunión de mis abuelos maternos, sus hijos y familiares que viven en Bogotá....	56
Fotografía 7. Bautismo de mis hermanos y mío.	58
Fotografía 8. Mi papá en el cuidado de cerdos.	69
Fotografía 9. Cuidado de ganado y uso de tractor.	72
Fotografía 10. Reunión de mis abuelos paternos, sus nietos y algunos vecinos.	80
Fotografía 11. Primera escuela de la vereda Soatama, construida sobre los años 40.....	90
Fotografía 12. Escuela actual de Soatama,	92
Fotografía 13. Uniforme de los estudiantes de la escuela Soatama.....	93
Fotografía 14. Dibujo de una celebración de cumpleaños y navidad. Dibujo de una celebración de fin de año.....	103
Fotografía 15. Diseño de una máquina del tiempo.	109
Fotografía 16. Un cofre como representación de los objetos que resguardan las familias.....	112
Fotografía 17. Dibujos de una silla y un radio. Un billete de 200 pesos oro.....	112

Fotografía 18. Creación de uno de los murales.	113
Fotografía 19. Representación cartográfica de la vereda Soatama.	115
Fotografía 20. Pictogramas de la “Cueva del Soreano” encontradas en la vereda Soatama.	115
Fotografía 21. Diseño de un abecedario.	116
Fotografía 22. Cuento terminado y titulado “Dígame, señor coplero”.	117
Fotografía 23. Representación de los pisos bioclimáticos y dibujo de alimentos favoritos.	118
Fotografía 24. Representación de la casa y finca familiar de una estudiante de preescolar.	119
Fotografía 25. Dibujo de un árbol de una estudiante de preescolar.	120
Fotografía 26. Dibujo de un niño de primero como agricultor.	121
Fotografía 27. Cápsula del tiempo.	122
Fotografía 28. Cartas listas para ser enviadas al colegio Julio César Turbay Ayala, en el municipio de Soacha.	122
Fotografía 29. Huerto a San Isidro.	124
Fotografía 30. Pijamada como despedida.	125
Fotografía 31. Mi abuela materna, sus hijos y hermana se encargan del cuidado de las vacas.	140
Fotografía 32. Mi abuelo paterno acompañado de una de sus nietas.	146
Fotografía 33. Mi sobrino colabora con las tareas de la finca.	149
Fotografía 34. Los niños y las niñas realizan la cartografía de la vereda Soatama.	150
Fotografía 35. Cultivo de papa y cuidado de ganado como actividades productivas en la vereda Soatama.	154
Fotografía 36. Cosecha de papa.	157
Fotografía 37. Celebración y ofrenda a San Isidro.	159
Fotografía 38. Alto de la virgen (lugar de referencia en la vereda Soatama).	160
Fotografía 39. Dibujos “crear robots” y “manejar un tractor”.	162
Cuadro 1. Planeación temática.	108

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo es un viaje a los recuerdos de la vereda en la que nací, crecí, jugué, caminé y habité durante muchos años. Regresé 13 años después como profesora practicante a la escuela en la que realicé toda la primaria y al caminar una vez más por la vereda, tuve la oportunidad de reconocer con mayor profundidad su historia, prestar atención a los relatos y vivencias de las personas que la habitan y darle un nuevo significado a los caminos en los que jugaba con mis hermanos y donde aprendimos a montar bicicleta. También fue un recorrido por el recuerdo de las plantas que sembramos y las herramientas que aprendimos a usar de pequeños con la intención de imitar a mamá y papá.

En el siguiente relato realicé un análisis genealógico de mi familia cuyo propósito fue identificar las permanencias y rupturas identitarias. Para ello inicio con una serie de reflexiones relacionadas con la identidad del habitante de la vereda Soatama (municipio de Tibirita), asumiendo una serie de atributos culturales en los que influye el entorno social como la familia y el territorio, reafirmando ciertos hábitos, consumos y estilos de vida personales y colectivos.

Parto de la siguiente tesis: la reiteración de prácticas en las que se incluye el trabajo diario y la vida cotidiana, genera un conjunto de características que identifican y diferencian unos sujetos de otros.

Me pregunto por lo identitario, la familia y el territorio: ¿cómo se representa la identidad en Soatama?, ¿cómo se concibe la familia en las distintas generaciones?, ¿quiénes hacen parte de la familia, ¿cuál es el papel y la importancia del territorio en la vereda Soatama?, ¿cuál es la relación entre la familia y el territorio?, ¿cómo cambia la identidad cuando una persona decide migrar, se presentan rupturas entre la familia y el territorio?, ¿se crean nuevas redes de apoyo que

fortalecen la identidad?, ¿cómo construyen los niños y las niñas su identidad a partir de las relaciones familiares y las experiencias en el territorio?, y ¿qué elementos de la familia y el territorio son significativos para su identidad?

Me refiero a la identidad como una construcción social en la cual se configura un sentido de pertenencia a un grupo y a un lugar determinado. Esta se construye a partir de las vivencias propias, los recuerdos familiares, la relación con un territorio y las interacciones que las personas establecen en su vida cotidiana. En este proceso, la familia y la comunidad son las encargadas de transmitir las diferentes costumbres, creencias, relatos y prácticas que hacen parte de la construcción identitaria. Pero como esta se transforma con el tiempo a partir de cambios intergeneracionales y las dinámicas sociales, las narrativas familiares adquieren relevancia porque permiten preservar las tradiciones, memorias y formas de interpretar el mundo.

Mediante las historias de vida indagué sobre aquellos catalizadores del recuerdo que ponen énfasis en las experiencias, las memorias y las prácticas a las que las personas otorgan significado, dando relevancia a la familia como estructura básica del entramado social. Como identifiqué en la interacción con mi familia y en la observación de la vereda, en este grupo social se comparte un parentesco y se establecen vínculos emocionales; además, con la interacción cotidiana se aprenden hábitos, saberes, tradiciones y creencias que constituyen la identidad y el sentido de pertenencia. Sobre todo en contextos rurales, la familia extensa, establece redes de apoyo afectivo y económico donde se transmiten, de manera intergeneracional, costumbres, tradiciones y conocimientos.

Por otro lado, el territorio lo comprendo como el espacio físico y como un lugar simbólico donde se construye un sentido de pertenencia y arraigo a través de las prácticas, la vida cotidiana y la interacción comunitaria. Las personas han construido sus vidas alrededor del territorio, conformando sus familias en donde el entramado simbólico se presenta como un espacio donde se

establecen relaciones sociales, se comparten sentires y experiencias, sin negar las disputas de comprensión del devenir histórico del territorio mismo, como ocurre en situaciones de migración de las nuevas generaciones las cuales se enfrenta a la dificultad de reproducir las prácticas, normas y formas de interacción propias. Aun así, se construye un nuevo entorno en el que se recrean vínculos, se realizan hábitos similares y se adaptan a nuevas prácticas culturales. De esta manera, el territorio articula la familia y lo identitario porque en este se moldean las prácticas familiares, comunitarias y se reproducen relaciones sociales.

A continuación, se realiza un esbozo de lo que se encontrará en cada uno de los capítulos del presente relato. En el primer capítulo se realiza un acercamiento teórico y conceptual sobre las categorías identidad, familia y territorio. Para ello, la categoría identidad se fundamenta en los planteamientos de autores como Giménez (2007), Wade (2002), Valdecantos (1996) y Gros (2012). En cuanto a la segunda categoría, la antropóloga Gutiérrez de Pineda (1975,1994, 1999) realizó un amplio estudio sobre la familia en Colombia y problematizó lo que implica el concepto de la familia colombiana. También se suman autoras como Echeverri (1998, 2002), Puyana (2003) y Pachón (2008), quienes han contribuido al estudio de las transformaciones familiares actuales. Finalmente, la categoría territorio ha sido abordada por autores como Palacios (2002), García (1976), Giménez (1996, 1999, 2007) y Ayllón (2003).

Cada concepto se traducirá a partir de las narrativas de tres generaciones, alimentado por fragmentos de las narrativas construidas por éstas. Es decir, la información no solo se centra en fuentes documentales, también proviene de entrevistas y de un ejercicio de observación en la vereda de Soatama. Las generaciones se dividieron en abuelos y abuelas (familia tradicional); mamá, papá, tías y tíos (familia en transición); hermanos, primas, primos y los más jóvenes, los niños y las niñas de la escuela donde se llevó a cabo la práctica pedagógica (familia

contemporánea). En cada una se hace referencia a la organización de la familia, los significados del territorio, las transformaciones y disputas intergeneracionales. Para concluir, se realiza un análisis de los cambios y permanencias en la identidad vinculada con la familia y el territorio en las generaciones mencionadas. Se pone en tensión el papel que juega el arraigo, las expresiones de culto y cómo se transforma la identidad con la migración que se genera en las distintas generaciones por motivos de trabajo, estudio, salud o la búsqueda de nuevas formas de vida¹.

En el segundo capítulo, se realiza el diseño y propuesta pedagógica para la sede Escuela Rural Soatama, de la Institución Educativa Departamental Monseñor Agustín Gutiérrez, en el municipio de Tibirita, del departamento de Cundinamarca, con el objetivo de problematizar la construcción identitaria, la estructura familiar y los nuevos significados asignados al territorio a partir de la implementación de la propuesta en la institución.

Como parte del material diseñado, diseñé un cuento gráfico titulado “*Un viaje fantástico*”², en el que se ilustra un viaje por el pasado familiar, las vivencias personales y las experiencias de las generaciones recientes. En sus escenas se recrean las primeras familias que habitaron la vereda, leyendas, pasado indígena, festejos, costumbres, caminatas, lugares significativos y algunas de las plantas nativas. En cada una de las escenas interviene un amigo viajero llamado “Chaquito”, quien representa a aquellas personas inquietas que se preguntan por el pasado de sus familias, el territorio, las fotografías y cada uno de los objetos extraños guardados en el cofre de los recuerdos de las familias. Este personaje también invita al lector a preguntar a sus familiares e indagar en su

¹ Frente a las categorías que guían el presente trabajo, es necesario aclarar que, aunque el estudio de caso se realizó en una zona rural, no se profundizó en los conceptos de campesino o campesinado; el objetivo de la investigación es identificar y analizar las permanencias y rupturas en la identidad, la familia y el territorio.

² Ver en anexo N° 1 “Cuento “Un viaje fantástico”.

propio pasado y así, contar y trazar nuevas historias. Este material y cada una de las actividades realizadas en la escuela Soatama durante la práctica, cuyo propósito no fue problematizar la Educación Rural, solo se orientaron a identificar, a partir de los aportes de los niños y las niñas, las permanencias y rupturas identitarias en la familia contemporánea. Estas transformaciones permiten cuestionar el lugar de la escuela y la pertinencia de una educación relacionada con el contexto, en el que se incluya los saberes y vida cotidiana de los niños y las niñas.

En el tercer capítulo y con base en la experiencia de la práctica pedagógica, se abordan esas nuevas narrativas construidas por los niños y las niñas sobre la familia y la forma en que perciben el territorio. En un primer momento, se realiza un análisis sobre las transformaciones en la familia tradicional para ser comparadas con los cambios y permanencias en la concepción de la familia contemporánea. Luego, se analiza el territorio, cómo lo perciben los niños desde la representación cartográfica, su vida cotidiana y el papel que desarrollan en este. Por último, se realiza un análisis sobre el rol que desempeña la escuela en las transformaciones de la identidad. Este capítulo se complementa con fragmentos de los testimonios tomados a niños y niñas en el desarrollo de la práctica, así como fotos y fragmentos de las historias de vida narradas por familiares durante la estadía en la vereda.

Finalmente, en las conclusiones se realizó una reflexión en torno a lo que significó para mí, el regreso a la vereda como profesora practicante. Se mencionan las dificultades, los retos y propuestas para futuros proyectos en los que se busque indagar sobre las transformaciones y permanencias en la identidad.

Planteamiento del problema

Mi atención por las transformaciones de la identidad en torno a la vereda Soatama nacen a raíz de mi vínculo con la familia Marín Rubiano, el territorio, la escuela y mis primeros años de vida. Crecer con las personas mayores de la familia y contrastar sus historias con otras narrativas derivadas de nuevas experiencias, lleva a pensarse en los cambios culturales, creencias, valores, intereses y necesidades, que se han generado en una familia extensa y en un territorio compartido. Inicialmente, busco problematizar un contexto rural desde la pérdida, olvido y reemplazo de los saberes y tradiciones de los habitantes de la vereda, para lo cual me propuse “recuperar” aquello que se ha olvidado o se ha borrado del recuerdo. Para ello tracé una ruta de trabajo en la que uno de los primeros pasos fue generar acercamientos con aquellas personas que cuentan con los saberes y prácticas en la vereda. Luego, indagué sobre aquello que ha venido causando dichos cambios y ha generado rupturas que permean las disputas intergeneracionales. Finalmente, problematicé estos cambios y sus alcances para desarrollar una propuesta que permita visibilizar los saberes que han permitido construir una identidad colectiva, una pertenencia y arraigo al territorio.

Sin embargo, al iniciar los acercamientos por medio de visitas, entrevistas y compartir narrativas con distintas personas de la familia, lo que se presentaba como “pérdida u olvido” se convierte en una “transformación” de las formas de vida, de habitar y asignar significados con el paso de las generaciones. Lo anterior, me hizo replantear las primeras preocupaciones e indagar entre unas disputas intergeneracionales de cómo se construyen esas nuevas identidades, teniendo en cuenta que la identidad se presenta entre la transformación, las rupturas y las continuidades en los distintos grupos sociales.

En el debate por el olvido o la transformación de la identidad, el análisis de las disputas intergeneracionales cobró sentido en cuanto se asigna una identidad colectiva, pero también una

identidad por generación que no se asume como algo estático. Se presentan cambios en las estructuras familiares, sus significados no son los mismos, los núcleos familiares se modifican al igual que su relación con el territorio. En lo territorial, la tierra heredada por generaciones es uno de los factores principales que ha permitido las relaciones entre la comunidad y las relaciones con la naturaleza. Por ejemplo, lo que se convertiría en una finca con pastos para el ganado y zonas extensas de cultivo hoy día, fue una zona con pequeña vegetación y tierra poco fértil en el pasado, como pequeños espacios dispuestos para cultivar dos o tres tipos de tubérculos como la papa nativa, nabos, ibias y granos como el maíz que a falta de espacio era cultivado alrededor de las casas. Con el tiempo, el trabajo organizado dentro de la familia y vecinos, se iniciarían procesos de “limpieza” y mejora del suelo, lo cual permitió ampliar las zonas de cultivo y cuidar otro tipo de animales que aumentan los ingresos en los hogares. Se produjeron otras mejoras con el caballo y posteriormente los bueyes, el arado que permitía labrar la tierra en menor tiempo y evitaba el trabajo que unos cuantos hombres y mujeres realizaban con el azadón.

Ahora bien, otra de las rupturas identitarias en la vereda Soatama se produce en la escuela, lo cual pretende ser argumentado en el presente ejercicio investigativo y, principalmente, durante la práctica pedagógica. La escuela se convierte en un espacio que no solo ocupa unas cuantas horas al día de cada niño y niña, sino que abarca gran parte de su tiempo. El tiempo que los niños y las niñas destinan para ayudar a sus padres y madres en las labores del hogar o actividades de juego, ahora se utiliza, en gran medida, para el desarrollo de tareas y lecturas escolares. La escuela entra a configurar los tiempos en familia y la relación con el territorio, en tanto los separa del trabajo y la vida rural. Además, en el transcurso de la experiencia escolar, los contenidos curriculares no suelen relacionarse con los contextos de los estudiantes, lo que genera una distancia entre familia y el territorio. De esta manera, la escuela que podría ser un espacio para reforzar la identidad y el

arraigo al territorio, se presenta como un ente que tiende a marcar distancias y separar a los más jóvenes de la realidad de sus familias y del territorio como lugar de producción, significados y sentires sociales.

Con lo anterior, se pretende contrastar y problematizar los cambios generacionales que se han dado en la identidad de mi familia, así como en las familias de los estudiantes de la escuela de la vereda, para comprender los procesos que llevan a los cambios según las necesidades de las generaciones descritas. Se plantea que cada generación reestructura la familia y asigna un significado al territorio, pero no se deja de lado la herencia familiar, las costumbres y tradiciones, que han sido transmitidas en su mayoría de forma oral.

Pregunta problema

¿Cuáles son las disputas intergeneracionales presentadas en tres generaciones en la vereda Soatama en el municipio de Tibirita en relación con la identidad y cómo se transforman los significados de la familia y el territorio?

Como preguntas secundarias, la presente investigación propone:

- ¿De qué manera, en las diferentes generaciones analizadas, los relatos, experiencias y significados que asignan a la familia y el territorio contribuyen en la construcción de la identidad?
- ¿Qué rupturas y continuidades identitarias han llevado a las transformaciones en la familia y su relación con el territorio?
- ¿Cuál es el papel de la escuela como agente configurador de la identidad al generar nuevas formas de relación entre las familias y el territorio?

Justificación

Los contextos rurales presentan distintas formas de vida que desarrollan sus habitantes de acuerdo a la forma como se organiza la comunidad, la familia y se relacionan con el territorio. En este caso, se hace mención del análisis de una familia, que en su mayoría habita en una vereda, pero algunos parientes han migrado a pueblos cercanos o a la ciudad por razones como estudio, trabajo, salud o en busca de mejores condiciones de vida. En el análisis familiar se evidencia la configuración identitaria de tres generaciones, que a partir de sus historias de vida se ponen en disputa los significados que asignan a la familia y al territorio.

La familia y el territorio se presentan como dos elementos articuladores de la identidad con los cuales se pretende analizar sus cambios. De igual forma se evidencian rupturas y continuidades que llevan a diferenciar las identidades según la generación. Esto lleva a mencionar la hipótesis del presente trabajo, en la cual la identidad aunque no es estática, se transforma con el tiempo y cada generación marca un antes y un después, en donde las generaciones conservan rasgos identitarios relacionados con la familia y su vínculo con el territorio, ejemplificados en la organización de la familia, las celebraciones, la distribución del trabajo, la cultura, creencias, tradiciones, prácticas y las formas de relacionarse en comunidad. Aun cuando se encuentran integrantes de la familia que han migrado a zonas urbanas o zonas aledañas de la vereda, el vínculo familiar se mantiene y el aprecio por el territorio.

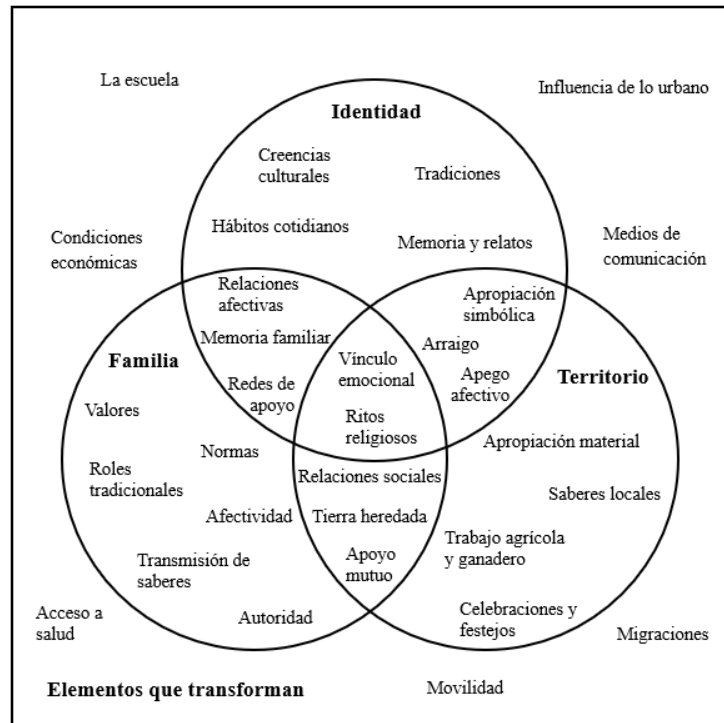


Figura 1. Diagrama de las permanencias y rupturas identitarias.
Elaboración propia, 2026.

A lo anterior, como continuidad identitaria se mencionan las relaciones familiares y el simbolismo que se le atribuye al territorio, que ha sido habitado por la familia extensa. Por un lado, la familia como aquella organización que protege, a la cual se acude, se comparte y se aprende los primeros valores, creencias y prácticas sociales. Por otro lado, el territorio, entendido como un lugar en el cual se ha establecido la familia, del cual obtienen sus recursos para el sustento del hogar, se establecen relaciones con la naturaleza y con la comunidad que habita y comparte un espacio determinado.

De esta manera, las rupturas y las continuidades permiten problematizar los factores que intervienen en la configuración de la identidad, entre ellos la escuela. Si bien esta podría constituirse en un espacio para reforzar la identidad y el arraigo territorial, en la práctica, a través de sus dinámicas y contenidos, en muchos casos se distancia de los saberes que hacen parte de la vida familiar y de las experiencias con el territorio. En consecuencia, se genera una tensión entre

los aprendizajes escolares y las prácticas propias del contexto, porque se produce una transformación en los significados que los niños, niñas y jóvenes otorgan a la cotidianidad del hogar y a su relación con el entorno.

Metodología

El presente trabajo fue realizado bajo el enfoque cualitativo con el cual se analiza las permanencias y rupturas identitarias de tres generaciones en la vereda Soatama del Municipio de Tibirita. Para ello se utiliza el árbol genealógico, la entrevista semiestructurada, la historia de vida y el álbum familiar como instrumentos que permitieron indagar y establecer las categorías identidad, familia y territorio. Desde allí se construyó el marco teórico en el cual se encontrará fragmentos de las narrativas de las personas entrevistadas y fotografías del álbum familiar que dan cuenta de las experiencias, saberes, vida cotidiana, encuentros, memoria familiar y sentires generacionales.

Apoiado en la entrevista semiestructurada y la historia de vida, la categoría identidad se construyó con base en las vivencias propias, los recuerdos familiares, la interacción con la comunidad y la conexión con el territorio. La indagación se orientó sobre el contexto familiar, sus experiencias, estilos de vida, aquellos lugares de la vereda que marcaron la infancia, la adolescencia, la juventud, la adultez y las personas que hicieron parte de cada una de estas etapas. En los relatos de las personas entrevistadas se describen aquellos lugares que despiertan sentimientos y en los cuales se ha habitado con mayor frecuencia, las experiencias más representativas como aquellas vividas en la niñez, las tradiciones y celebraciones en las que se reúne o solía reunirse parte de la familia, la incertidumbre que genera la idea de migrar y abandonar

lo conocido y finalmente, aquello por cuidar en la vereda como las costumbres familiares y el entorno natural compartido con la comunidad.

Frente a la categoría familia, con base en preguntas como ¿quiénes hacen parte de la familia?, ¿cuál es el papel de la familia extensa?, ¿cómo se concibe la familia en las distintas generaciones?, se construyó un árbol genealógico que permitió identificar la estructura y organización familiar. Con la entrevista semiestructurada y los relatos de vida de algunos integrantes de mi familia Marín Rubiano se indagó en el pasado familiar por los encuentros, celebraciones y festejos, los recuerdos de infancia en la casa materna y paterna, la organización y conformación de núcleos familiares, asignación de responsabilidades y los objetos familiares que conservan. Al preguntar por los objetos, los más mencionados fueron herramientas de trabajo, prendas de vestir y las fotos. Es así como el álbum familiar se convirtió en otro recurso que permitió recordar acontecimientos, despertar emociones y conversar frente a las experiencias pasadas.

El árbol genealógico como instrumento de investigación

Las preguntas sobre la familia permiten analizar las transformaciones generacionales y los nuevos significados que a esta se le asigna. Pero, antes se presenta la tarea de identificar los miembros de dicha familia, organizar información y establecer relaciones. Para ello, se utiliza el árbol genealógico como una herramienta que permite rastrear, a partir del parentesco, la transmisión hereditaria, las tradiciones, costumbres, conflictos, creencias y valores. El árbol genealógico, según González (2011) parte de una representación gráfica en la que se organizan a los miembros de una familia y se relaciona según su filiación y parentesco. Esta representación lleva a reconocer procesos intergeneracionales en los que surge parte de la historia familiar, se

vinculan experiencias comunes y se traza una ruta hacia la construcción de identidad individual y colectiva.

Así, el árbol genealógico permite según Jociles (2006) una reconstrucción del parentesco y filiación entre un grupo de personas que comparten ciertos rasgos, biológicos y socioculturales como un territorio o costumbres en común. El reconocimiento de las raíces familiares hacen posible conectar el pasado, el presente y por qué no, trazar un horizonte de futuro. También, se reconoce la influencia de otros actores sociales como la escuela y la comunidad con quienes se interactúa y hacen parte de las experiencias vividas. Si bien, en el método genealógico o la representación gráfica se registra, únicamente, a las personas con las que se comparte un parentesco, pero en el proceso de investigación aparecen distintas narrativas dando paso a la construcción de una memoria colectiva no solo desde lo familiar, también desde lo comunitario y su relación con el espacio habitado.

Para seleccionar a los integrantes de la familia que fueron entrevistados, se dividieron por generaciones, para ello se realizó el árbol genealógico en el que se identificaron a los familiares idóneos para el ejercicio. En primer lugar, las personas mayores tanto de la familia paterna y materna, abuelos y hermanos de estos. En segundo lugar, la generación relacionada con las edades de padres y tíos. Por último, la tercera generación en la que se involucran hermanos y primos.

La transmisión intergeneracional

La noción de generación, según Donati (1999), puede entenderse desde dos perspectivas. Por un lado, se refiere al grupo social en el cual es posible compartir un lenguaje, un estilo de vida y un sentido de pertenencia colectiva, lo cual lleva a establecer un vínculo entre dicho grupo. Por otro lado, el autor relaciona este concepto con la transmisión cultural que se produce con la familia,

la escuela y la sociedad. En este caso, la generación no se limita a un conjunto de personas que comparten un rango de edad o una experiencia histórica en común, también se configura mediante las relaciones familiares con sus testimonios, recuerdos y experiencias vividas de manera conjunta.

Entonces, para Donati (1999) la generación hace referencia al conjunto de personas unidas por relaciones de descendencia dentro de la familia, en las que se ocupan posiciones como hijo, padre o abuelo. A ello se suma la posición social asociada a las etapas de la vida, como la juventud, la adultez o la vejez, en los cuales se posibilita la construcción de afinidades derivadas de experiencias compartidas. Autoras como López y Ojeda (2017) señalan que una generación constituye un grupo social en el que sus integrantes comparten características que los identifican, aunque presentan rasgos que los diferencian de otras generaciones.

A partir de esta concepción, el proceso intergeneracional implica una serie de intercambios culturales entre distintas generaciones. Para Donati (1999), parte del conocimiento, los valores y las experiencias acumuladas por una generación, son transferidos a la siguiente, aun cuando se produce un relevo generacional. Sáez (2009) señala que lo intergeneracional involucra a las personas que comparten un parentesco y tienen un grupo de edad social en común. A través de estas relaciones, el pasado y el presente se reconstruyen mediante los significados atribuidos a figuras familiares como los abuelos, los padres y los hijos, además de la influencia del entorno social y cultural.

Así, las relaciones intergeneracionales constituyen procesos de transmisión de viejas y nuevas experiencias, saberes, tradiciones e historias consideradas como valiosas. La interacción entre generaciones permite resguardar la memoria a partir de la transmisión, ya sea oral, escrita o por medio de objetos que evocan experiencias como la fotografía, prendas de vestir y herramientas de trabajo que dan significado al pasado familiar. Sin embargo, en la actualidad se reconoce que

los grupos de jóvenes también aportan conocimientos y vivencias significativas a las personas mayores. Naradowski (2014) señala que no basta con la experiencia acumulada de las personas mayores, también se debe incluir a las generaciones de niños y jóvenes en la transmisión de saberes. Entonces, en las relaciones intergeneracionales se establecen espacios de diálogo e intercambio en los que personas de distintas edades, con experiencias, intereses y necesidades distintas, comparten conocimientos y construyen interpretaciones sobre la realidad social.

Construcción del árbol genealógico

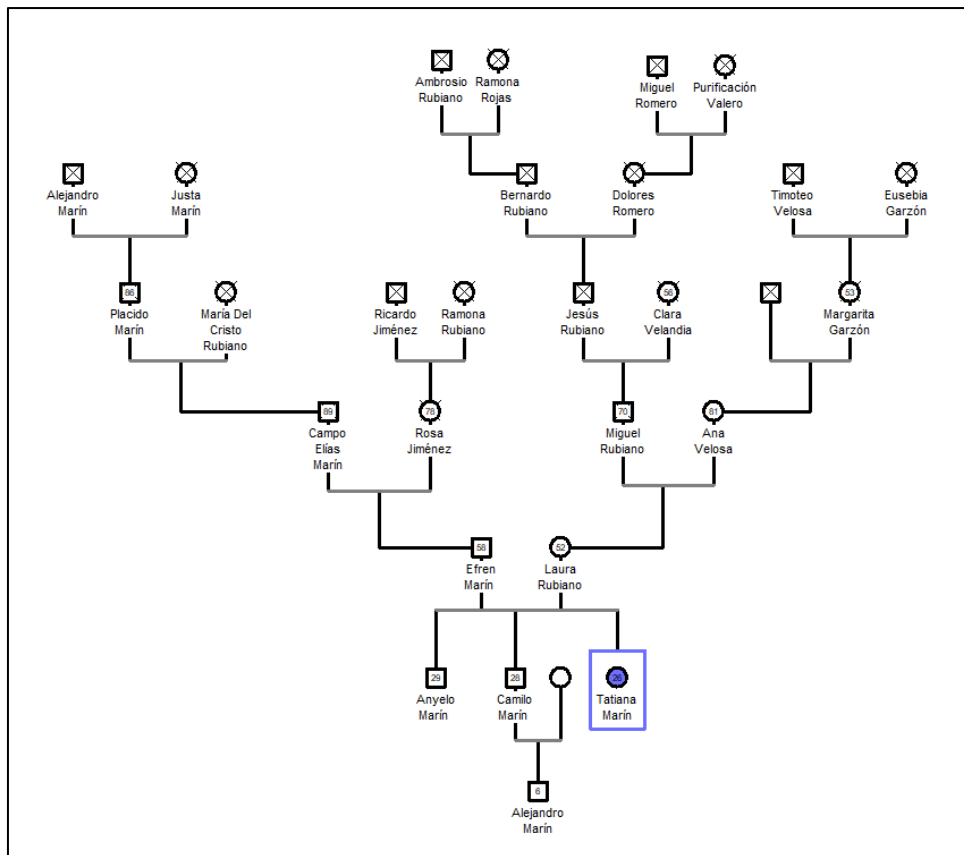


Figura 2. Filiación genealógica de la familia Marín Rubiano.
Elaboración propia, 2026.

Inicialmente, se planteó representar en el árbol genealógico a las tres generaciones, sin embargo, en el camino aparecieron nuevos datos de generaciones como bisabuelos y tatarabuelos que permitieron complementar el diagrama. En un primer momento se identificaron, con ayuda de

familiares, a todas aquellas personas de las cuales se tiene conocimiento y se comparten alguna relación. Se reconocieron en total siete generaciones de las cuales para el presente trabajo se mencionan a la familia tradicional (abuelos, abuelas y familiares coetáneos), la familia en transición (papá, mamá tíos y tías) y la familia contemporánea (hermanos, primos y primas).

En un segundo momento, se analizó la información relacionada por medio de entrevistas a distintos familiares como la ocupación o trabajo, origen, recuerdos de infancia y adolescencia, lugar de residencia, nivel de estudios, matrimonios, enfermedades y fechas de celebraciones. Según Jociles (2006) para elegir a las personas informantes se acudió a personas mayores porque son las que tienen mayor conocimiento sobre las personas investigadas y tienen mayor disposición para informar y contar aquellas historias familiares que consideran importante, además de ser personas que tienen mayor manejo del tema en cuestión y una memoria más amplia. Con los datos anteriores y el árbol genealógico, se contrastaron las generaciones, para el caso de la familia tradicional se evidenciaron familias nucleares numerosas y conservadoras, una marcada división en los roles según el género, las mujeres como encargadas del hogar y el cuidado de los hijos y los hombres como proveedores responsables del trabajo agrícola. Además de las dificultades en el acceso educativo y una baja economía familiar.

En las familias en transición y contemporánea se presentaron cambios en los oficios de mujeres y hombres. Las mujeres tienen mayor presencia en los trabajos agrícolas y los hombres presentan cierta cercanía con las actividades de sus hijos como su cuidado y la educación. También se señaló los cambios en los modos de cultivo y su producción, el uso de herramientas y tecnologías externas, la ampliación de la participación escolar en edades tempranas tanto de hombres como de mujeres y la mayor flexibilidad en las uniones de pareja en cuanto a su estado civil. Se identificaron a las personas que continuaron en la vereda y aquellas que decidieron migrar y organizar sus

familias nucleares en pueblos cercanos o la ciudad, lo cual lleva a problematizar el impacto identitario tanto de los familiares que decidieron cambiar su lugar de residencia y los que eligieron quedarse en la tierra heredada por antepasados.

Limitaciones del árbol genealógico

El árbol genealógico es una herramienta que permitió reconocer raíces familiares, comparar fechas y registrar información relacionada con estudios, ocupación, matrimonios, enfermedades y fechas de celebraciones. También, facilitó rastrear información sobre transmisión de tradiciones, costumbres, conflictos, creencias y valores. Sin embargo, cabe mencionar las dificultades y limitaciones que se presentaron a la hora de utilizar este método. Una de ellas fue el tiempo requerido para identificar a cada uno de los miembros de la familia o personas con las que se tiene parentesco, ya que al acudir a algunos parientes y registrar nuevos datos, se evidenciaron vacíos de información sobre generaciones anteriores, por ejemplo, recordar nombres o el orden de nacimiento de los hijos, especialmente en familias numerosas.

Respecto a lo anterior, los primeros familiares a los que acudí son las personas mayores de la familia, por su conocimiento y porque muestran mayor disposición para compartir relatos que consideran significativos. Sin embargo, en mi familia, el número de informantes de edad avanzada es limitado. En la línea materna acudí a mi abuela y a una de sus hermanas. En la línea paterna, tan solo fue posible entrevistar a uno de los hermanos de mi abuelo, debido a que tanto mis abuelos paternos como algunos de sus hermanos han fallecido, otros presentan problemas de salud o viven en lugares lejanos, lo que implicó dificultades para desplazarme y entrevistarlos. Como estas personas son las que tienen mayor conocimiento sobre el pasado familiar, se identificaron las generaciones de mis bisabuelos y tatarabuelos. Si bien, su registro permitió realizar un rastreo de

su origen, migraciones y lugares destino, la información sobre estas generaciones fue limitada. Los relatos son escasos, así como las fotografías y uno de los pocos registros documentales a los cuales me fue posible acceder fue una partida de bautismo.

En conclusión, aunque el árbol genealógico es una herramienta que permite organizar información y realizar un primer acercamiento a la historia familiar, es necesario acudir a otros instrumentos de investigación que permitan profundizar en la descripción y análisis. Así, como en el presente trabajo, fue necesario recurrir a técnicas como la entrevista semiestructurada, la historia de vida y al álbum familiar, las cuales permitieron ampliar la información y realizar interpretaciones más profundos.

Activadores de la memoria: el álbum familiar

Al reconocer la familia extensa no solo nombres y fechas son mencionados, registrados y organizados. En la travesía por reconstruir el pasado familiar surgieron relatos, historias, anécdotas y algunos de los objetos que son guardados para recordar a personas o momentos importantes para la familia. Es el álbum uno de los objetos que las familias atesoran y través del cual evocan sus vivencias y tienen la oportunidad, como lo señala Ramos (2016) de revivir instantes del pasado, así como fijar acontecimientos y reconstruir recuerdos. El álbum simboliza la realidad familiar y muestra sus ritos, especialmente de celebraciones como el bautismo, la primera comunión, la confirmación, matrimonios, cumpleaños, viajes y todos aquellos recuerdos de momentos en que se compartía o se realizaban actividades de la vida cotidiana con la intención de perdurar en el tiempo.

Como lo señala con Ortiz (2005) las fotos encontradas en los álbumes familiares o personales señalan momentos representativos para la familia, esto resulta en “imágenes

estereotipadas” (párr. 6) que dan muestra de acontecimientos sobresalientes. La fotografía tiene una intencionalidad y no es mostrar en amplitud todo lo que sucede antes y después de la foto, solo el instante aceptable para el grupo social. Para Ibáñez y García (2021) es necesario advertir que en las fotografías se retrata únicamente aquello que se quiere recordar o según Ramos (2016) la “idealización del pasado” (p.260) al mostrar fechas especiales, encuentros familiares, celebraciones, viajes y todos aquellos acontecimientos familiares en los que se expresa alegría. Esto me llevó a reflexionar sobre la trampa que generó la imagen, porque aunque esta me permitió rememorar acontecimientos, no me permitió identificar el pasado amplio de mi familia, como sus distintas experiencias y situaciones en los distintos ámbitos de la vida. También, el recuerdo de la fotografía está presente en aquellos que hicieron parte del instante fotografiado o del acontecimiento. Esto me llevó a nuevas interpretaciones en la mirada de sujetos que no cuentan con el contexto de la imagen, en donde se generan nuevos significados y a la vez vacíos a falta de información sobre aquello que se buscaba perpetuar. De acuerdo con Ibáñez y García (2021) frente al archivo familiar y el peligro de la desmemoria, se debe ser hábil con las preguntas y la descripción a realizar a la propia imagen como el tipo de celebración o encuentro, las condiciones sociales, detalles del entorno, vestimenta, expresiones faciales y todos aquellos datos que sean posibles descifrar.

Las fotos familiares y su papel en mi investigación

En este trabajo se incluyeron fotos familiares como complemento a la hora de describir las transformaciones de la familia, el uso de la tierra y el reconocimiento del lugar de origen. Durante las entrevistas con distintos familiares -momentos de nostalgia y alegría- la imagen del pasado fue protagonista en medio del diálogo porque permitió recordar la infancia, la adolescencia, la juventud, a las personas que fallecieron, a los animales o cultivos que fueron parte del paisaje y la

casa materna o paterna a la que se acudía en fechas especiales. Las fotos conservadas guardan la memoria colectiva de la familia, pero también se construye una narrativa personal en cuanto se recrea el momento mostrado y descrito con la imagen. Las fotos familiares que acompañaron mi investigación dan muestra de las vivencias de las generaciones mencionadas, así como sus relatos y algunos objetos son prueba de su existencia y de la posibilidad de viajar en el tiempo aunque sea por un instante.

La historia de vida

Finalmente, la categoría territorio se construyó mediante las narrativas recolectadas por medio de historias de vida. Las preguntas orientadoras se relacionaron con la vida rural como los trabajos en los que se involucra el uso de la tierra (cultivos y cuidado de animales). Para realizar un acercamiento a la historia de vida, Macías plantea (2020) que este tipo de narrativas constituyen un relato autobiográfico en el que se pretende que una persona narre los acontecimientos más importantes de su vida o aquellos que considera significativos.

Según Chárriez (2012) uno de los métodos de investigación cualitativa que permite describir y comprender la forma en que los grupos sociales reflejan el mundo que los rodea es el biográfico, materializado en la historia de vida. Para lo anterior, una persona narra de manera profunda algunas de sus experiencias de acuerdo a la trascendencia y el significado de un acontecimiento con el fin de demostrar cómo es una persona (Chárriez, 2012). Los individuos reconstruyen acontecimientos de su infancia, adolescencia, juventud o adultez para transmitir experiencias relacionadas con la escuela, la familia, los amigos, los viajes, las celebraciones, entre otros.

Autoras como González y Padilla (2014) y Macías (2020) coinciden en que la primera etapa de la investigación consiste en la elección de los informantes. La segunda etapa corresponde a la producción del relato, que puede centrarse en entrevistas biográficas realizadas en una o varias sesiones, orientadas con preguntas sobre algún acontecimiento o experiencia en particular que lleven a la narración. Esta etapa puede apoyarse en el uso de objetos o imágenes, como la fotografía que, por su valor afectivo, permitan recordar acontecimientos personales o familiares. La tercera etapa es la transcripción de las entrevistas para la posterior interpretación de la información, guiado por preguntas como, ¿cuál es el objetivo de las historias de vida? y ¿qué se busca en dicho material? En el proceso, se busca comparar trayectorias, identificar temas comunes y reconocer patrones que permitan comprender por qué han ocurrido determinados acontecimientos. También, se busca identificar los significados que dan sentido a los relatos, a partir de los cuales surgen las categorías que darán cuerpo al marco teórico de una investigación. Para González y Padilla (2014), luego de realizar el estudio y el informe o proyecto final, es indispensable devolver la información a las personas entrevistadas, con el fin de mostrar aquello que se realizó por medio de las entrevistas. Esto como una forma de retribuir y mostrar el trabajo realizado con sus narraciones, su manejo y las conclusiones con las que se finalizó el proyecto.

Algunas de las dificultades que presenta el investigador a la hora de utilizar este método se relaciona con el propósito de la entrevista, ya que por medio de preguntas orientadoras, espera escuchar o que le sea narrado ciertos eventos que aportaran a su investigación. Sin embargo, puede suceder que la persona entrevistada relate aquello a lo cual le da trascendencia o generó alguna importancia en su vida, pero no necesariamente dando respuesta a las preguntas. Además, la información proporcionada por el narrador antes y después de grabar puede variar, de alguna forma la comodidad que presentaba antes de iniciar la grabación se transforma. En el momento en que el

celular o la cámara se encuentra apagada, los relatos suelen ser más naturales y espontáneos, pero con la advertencia de la grabación, el lenguaje tiende a ser más formal, las respuestas más breves y directas y se presentan menos espacios para la expresión de emociones como nostalgia o risa que pueden ser parte del análisis de la información.

Entonces, la categoría territorio surgió y se configuró a partir de las narrativas de familiares que hacen énfasis en sus vivencias en la vereda. Como señala Macías (2020) por medio del estudio de la cotidianidad, los relatos de las personas entrevistadas se centran en el cuidado de animales, la tierra heredada, los cultivos y las transformaciones que se han dado a lo largo de las generaciones, como los cambios en la producción, los avances tecnológicos, las modificaciones del espacio, la interacción con la comunidad, la apertura de caminos, la movilidad y la conexión con otros municipios o las ciudades. Las preguntas también se orientaron hacia los sentimientos que despierta la vereda, lo cual llevó a los entrevistados a expresar la nostalgia por el pasado, el arraigo, la importancia atribuida a la tierra y las transformaciones de un territorio que consideran hogar, pero su significado cambió con el paso de las generaciones.

Este método investigativo permite reflexionar en torno a la información de fuentes primarias, como las narrativas de vida que, mediante su recolección y posterior análisis, aporta a la construcción de explicaciones teóricas. Como lo plantean González y Padilla (2014) el método de las historias de vida le da voz y participación a los actores sociales, en cuanto pueden transmitir de forma personal sus experiencias. Así, los resultados que encontré se construyeron a partir del contexto y las voces de quienes habitan el territorio que, por medio de sus vivencias, experiencias y conocimientos, describieron la realidad del espacio que ocupan.

¿Quiénes participaron en este trabajo?

Con base en el árbol genealógico, las personas entrevistadas se eligieron de acuerdo al parentesco y la edad. Así, las tres generaciones se organizaron en abuelas y abuelos (familia tradicional); mamá, papá, tías y tíos (familia en transición) y hermanos, primas, primos y los más jóvenes, las niñas y los niños de la escuela donde se llevó a cabo la práctica pedagógica (familia contemporánea). El caso de los niños y las niñas, sus aportes sobre lo identitario, lo familiar y lo territorial no hace parte de la construcción del marco teórico, sino de la propuesta pedagógica (segundo capítulo) y el análisis final de las tres generaciones (tercer capítulo). En cuanto a la edad, cuando se menciona la familia tradicional se hace referencia a las personas nacidas antes de 1960; la familia en transición, las personas nacidas entre 1960 y 1980; y la familia contemporánea, los más jóvenes, personas nacidas entre 1990 hasta 2020. En este orden se entrevistó a hombres y mujeres que se encontraran en los rangos de edad entre 25 a 90 años; en cuanto a los niños sus rangos de edad se encontraban entre los 5 a 11 años.

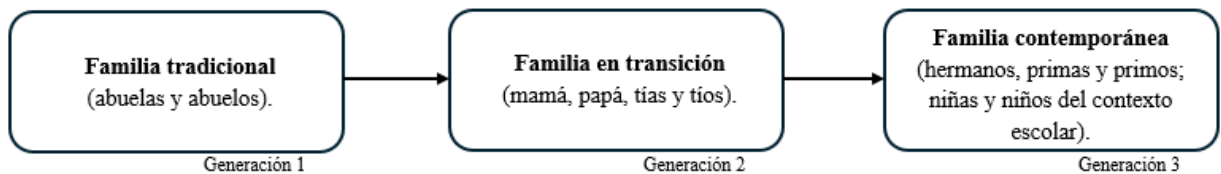


Figura 3. Representación gráfica de las generaciones.
Elaboración propia, 2026.

Luego de la recolección de los datos, la información de las historias de vida se clasificó en las tres categorías: identidad, familia y territorio. Las categorías se estructuraron de acuerdo a los relatos brindados por los integrantes de cada generación organizados en familia tradicional, en transición y contemporánea. Dentro de las personas entrevistadas, se identificaron a las que no viven en la vereda, desde pequeñas o jóvenes migraron a Bogotá o pueblos cercanos por razones

de estudio, trabajo o salud, un factor importante que permitió analizar las transformaciones de la identidad frente a la migración.

¿Dónde realicé el estudio?

El municipio de Tibirita se localiza en la provincia de Almeidas, al nororiente del departamento de Cundinamarca (limita con el departamento de Boyacá) y hace parte de los municipios que conforman el Valle de Tenza. Cuenta con una población aproximadamente de 3862 habitantes distribuidos en la zona urbana y 14 veredas. Limita al norte con el municipio de Villapinzón (Cundinamarca), al sur con el municipio de Guateque (Boyacá), al oriente con el municipio de La Capilla (Boyacá) y al occidente con los municipios de Manta y Machetá (Cundinamarca).

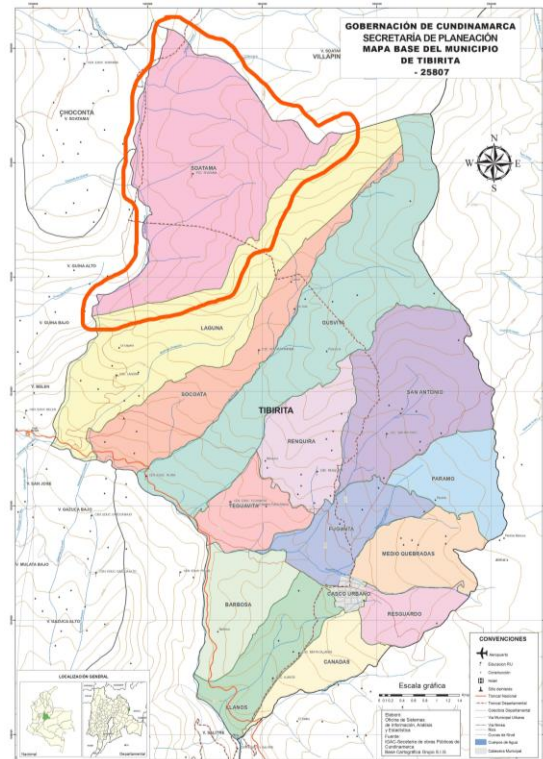


Figura 4. Ubicación de la zona de estudio en el municipio de Tibirita.
Fuente: Alcandía de Tibirita, 2020.

La vereda Soatama, donde realicé mi investigación, se sitúa al norte del municipio y conserva su nombre de origen indígena que significa “tributo del sol”. Es la vereda más alejada, caracterizada por un paisaje montañoso atravesado por la quebrada Tócola y próxima al páramo Guacheneque (municipio de Villapinzón).

El paisaje llama la atención por sus tonos verdes, pero como en las imágenes, es una vereda

de colores.



Fotografía 1. *Vista panorámica de la vereda Soatama.*
Fotografía propia, 2024.

A la izquierda, un día nublado y frío en el mes de julio; a la derecha, un día soleado en enero. Aunque era una vereda dedicada a la variedad de cultivos tradicionales de la zona andina, hoy se ha fortalecido el cultivo de la papa y el cuidado de ganado, principales actividades económicas. En los últimos años, gracias a la venta en sus cosechas, este cultivo ha mejorado las condiciones económicas de los habitantes de la vereda, lo que se evidencia en las condiciones de las casas, nuevas construcciones, mejora en las carreteras y medios para el transporte; la mayoría de las familias cuentan con una moto o un carro. Esto último, ha facilitado el desplazamiento a los pueblos cercanos, teniendo en cuenta que esta vereda es la más lejana al pueblo del municipio. Para el caso del ganado, sus cuidadoras son principalmente mujeres que venden la leche y en menor medida elaboran quesos, el dinero que adquieren en la semana se destina a gastos en el hogar como el mercado, los recibos y la merienda de los niños y las niñas.

La vereda, tradicionalmente ha sido una zona habitada por pocas familias, las cuales con el pasar de los años han incrementado sus miembros, conservando vínculos de confianza entre personas que se conocen desde años o tienen algún tipo de cercanía. Incluso, sus vínculos se extienden hasta las veredas cercanas con las cuales se comparte las costumbres y prácticas de la

zona, veredas que hacen parte de los municipios vecinos (Villapinzón y Chocontá) y que llevan el mismo nombre, Soatama, las cuales eran un sólo territorio históricamente, pero se dividieron por decisiones políticas en tiempos de la colonia.

CAPÍTULO I: Permanencias y rupturas identitarias en la familia Marín Rubiano

En el presente capítulo se desarrolla una discusión teórica y conceptual en torno a las categorías identidad, familia y territorio. Para ello, se estructura en cuatro apartados en los que, a partir de las narrativas de tres generaciones divididas en familia tradicional, en transición y contemporánea, se problematizan la organización familiar, los significados del territorio y las transformaciones intergeneracionales.

En el primer apartado se aborda la categoría identidad desde los aportes de autores como Giménez (2007), Wade (2002), Gros (2012) y Valdecantos (1996). En el segundo apartado se realiza una breve descripción de la familia en Colombia retomando el trabajo de Gutiérrez (1975,1994, 1999). Luego, se describen las características en cada una de la generaciones analizadas, apoyada en autoras como Echeverri (1998, 2002), Puyana (2003) y Pachón (2008), quienes han contribuido al estudio de las transformaciones familiares contemporáneas. En el tercer apartado se fundamenta la categoría territorio a partir de autores como Palacios (2002), García (1976), Giménez (1996, 1999, 2007) y Ayllón (2003) y, de manera similar al apartado anterior, se describen los elementos principales en cada una de las generaciones. Para cerrar, en el cuarto apartado se realiza un análisis de los cambios y permanencias en la identidad, vinculados con el arraigo y las transformaciones relacionadas con la migración.

1.1. La identidad como escenario de pertenencia social

Para realizar un primer acercamiento al concepto de identidad según la Real Academia Española (s.f.) se define por un lado, con la cualidad de idéntico y por otro lado, como un conjunto de rasgos propios. Aunque la identidad es personal y es aquello que identifica a una persona, la construcción de la identidad se realiza por la influencia de la familia, la escuela, los pares, la religión, la política, el trabajo y los medios. Para Giménez (2007) la identidad es “un proceso

subjetivo (y frecuentemente autorreflexivo) por el que los sujetos definen su diferencia de otros sujetos (y de su entorno social) mediante la autoasignación de un repertorio de atributos culturales frecuentemente valorizados y relativamente estables en el tiempo” (p. 61). La diferenciación con otras personas y grupos corresponde a la autoafirmación de unos gustos, consumo, hábitos, actitudes y estilos de vida propios. Sin embargo, la identidad no es un proceso únicamente personal e individual, sino se construye de acuerdo a un contexto, una cultura familiar y los grupos sociales con los cuales se interactúa. Según Wade (2002) la identidad además de establecerse a partir de la diferencia, también "se establece por medio de repetidos actos de representación, es decir, de identificación” (p.256). La reiteración de ciertas prácticas o comportamientos en una población genera la repetición de estas, sin impedir el cambio, se presentan una serie de rasgos continuos, ya sean individuales o colectivos, no entendido como algo que se puede quitar o poner a gusto, sino algo repetitivo que puede presentar ciertas modificaciones adoptadas con el tiempo. Así, la identidad como resultado de procesos sociales, se construye a partir de la adopción reiterada de una serie de prácticas, comportamientos y formas de pensar inmersos en una población de la cual se hace parte.

La influencia externa cobra fuerza en la construcción de un sujeto, para Valdecantos (1996) el sujeto no solo puede entenderse como la construcción de un artefacto con la imposibilidad de modificarse. De ser así, tan sólo podría modificarlo aquel que lo construyó, admitiendo como identidad el resultado de la construcción gracias a fuentes externas. Si se es un sujeto al cual la sociedad ha causado, entonces se asume como tal la construcción identitaria como algo ajeno al propio sujeto. Según Valdecantos (1996), admitir la “naturaleza construida” (p.208), se presentaría como una negación de la propia “autoconstrucción” (Valdecantos, 1996, p.204), de la elección de aspectos identitarios de ciertos grupos sociales distintos al de origen que atraen o se relacionan con

la forma en que una persona comprende el mundo, ya sea la manera en que visten, como comparten entre sus miembros, la música, su economía, la religión, etc. Si bien, la influencia social es clave en la identidad de un sujeto, también lo es su propia elección o autoconstrucción, sin dejar a un lado todos aquellos elementos del pasado que interfieren en una construcción del yo, aunque se modifiquen y se adopten nuevas formas de vivir, ya sea por la aparición de nuevas generaciones o por el impulso de nuevas prácticas que trae consigo la modernidad.

En el proceso identitario se encuentran elementos particulares que hacen inestable la continuación o consolidación identitaria de una población, para Giménez (2007) las identidades modernas se caracterizan por su fragmentación, presentando distintas identidades temporales no unificadas, producto según el mismo autor por “el proceso de globalización” (p.79). Frente a la variedad de identidades que ofrece dicho proceso, pocas se relacionan con el lugar donde se vive, como los estilos de vida, los alimentos, modos de vestir, comunicación, etc., por ejemplo, en la actualidad, se observa como los productos del mercado influyen en comunidades que se autoabastecían de muchos de los productos que ahora pueden encontrar en los estantes. El mercado facilita entonces la adquisición de ciertos productos que ya no se hace necesario producir u obtenerlos de otra manera como las plazas de mercado. Como consecuencia tiende a generarse una homogeneidad cultural debido al consumismo que impacta a los distintos grupos sociales generándose una “erosión en las identidades tradicionales” (Giménez, 2007, p.79). Además, el proceso de modernización que aterrizó de la ciudad a zonas rurales llevó consigo cambios que causaron rupturas en los procesos sociales de áreas determinadas.

Para Gros (2012) en poblaciones rurales la modernización ha fragmentado los procesos tradicionales. Se incluye la educación, la cual se extendió a gran parte del país, acelerando cambios y cuestionando el orden social del momento, el impacto de la apertura económica sobre la

economía campesina y sobre los recursos naturales como la tierra, los bosques y el agua, las migraciones rural urbanas que causaron el abandono del campo. Los anteriores cambios obligan a las comunidades a reestructurarse según lo demandado por la modernidad, pero en dicho proceso se genera una desarticulación en las mismas comunidades. Dichos proyectos, niegan la heterogeneidad cultural que caracteriza al país, su diversidad no sólo vista como una forma de regionalización rodeada por un muro de estereotipos, sino por la aceptación de la diferencia y no la imposición de unas únicas prácticas culturales.

Es importante mencionar que aunque las decisiones que se toman afectan en muchos casos negativamente a las comunidades por la forma arbitraria en que se aplican, sin una consulta que integre la opinión de estas, causando una ruptura en el tejido social, en muchos casos son las comunidades quienes deciden por sí solas adoptar ciertas prácticas y modificarlas, por ejemplo, para mejorar sus tiempos de producción y disminuir la cantidad de trabajo agrícola. Como señala Gros (2012) “se trata más bien de una voluntad interna de cambio, de democratización y de modernización, por la vía de nuevos senderos” (p. 101). Creando nuevas formas de pertenencia y reajustando las prácticas sociales para adaptarlas a los cambios impuestos, pero también elegidos. Entonces, aunque genera una crisis en cuanto a las estructuras sociales que han vivido de forma tradicional, también les brinda herramientas que pueden ser aprovechadas para facilitar el trabajo, disminuir los tiempos de producción y los costos.

Ya se ha mencionado entonces algunos de los aspectos que permiten el proceso identitario, el cual no se concibe como una serie de rasgos estáticos inmodificables, más bien parte de la diferencia individual y social que se genera a partir de la influencia de los distintos grupos sociales. Puede afirmarse que la identidad se construye socialmente, pero también se presenta una autoconstrucción en la cual un individuo acoge aquellos estilos de vida acordes con su forma de

comprender el mundo. Si bien, no se encuentra una identidad verdadera, única o pura, más bien se han ido adoptando elementos a través del tiempo y la interacción con distintos grupos sociales. A lo anterior, interfiere el proyecto modernizador que impacta las identidades, algunas bien vistas por la población en cuanto facilita sus prácticas realizadas de forma tradicional, pero también pone en riesgo el tejido social homogenizando la diversidad cultural.

1.2. La familia como escenario de trasmisión cultural

La antropóloga Virginia Gutiérrez de Pineda (1975, 1994, 1999) realizó un amplio estudio sobre la familia en Colombia y problematizó lo que implica el concepto de la familia colombiana. Esta autora manifiesta que no puede hablarse de un solo tipo de familia porque influye el contexto geográfico, regional, la diversidad étnica, el área rural y urbana, por ello divide las familias en complejos culturales.

La familia como institución social y cultural, es el primer ente socializador y formador de los primeros años de vida de la cual se produce una pertenencia y un vínculo emocional que puede ser por afinidad o consanguinidad (Palacio, 2009). Del grupo de personas que conforman la familia se crea un círculo de seguridad, protección, cooperación, lealtad y se aprenden una serie de normas sociales, valores e ideologías a través de la comunicación y la interacción cotidiana. Además de los valores sociales, se aprende cómo organizar la vida privada: la percepción sobre el cuerpo, la sexualidad, los roles y la identidad de género, la relación con los integrantes de la familia, la autoridad, la afectividad, la distribución del tiempo, entre otras normativas de la organización familiar.

Según Gutiérrez (1999) la familia puede ser nuclear y extensa. La primera, comprende una o dos generaciones, como madre, padre e hijos. La segunda, se conforma por todas aquellas

generaciones que pueden tener algún tipo de relación o afinidad con la familia nuclear como lo son abuelos, tíos, primos, incluso las figuras del compadre, la comadre y los vecinos, en algunos casos, hacen parte de la familia extensa personas con las que no se comparte un vínculo de sangre directo. La organización familiar tradicionalmente responde a unas pautas de poder y jerarquía. El orden y las normas familiares se establecen por el padre o los varones mayores como el abuelo o el tío, quienes representan la figura de autoridad, proveedor, protector y el representante externo. Como complemento, la mujer, es la figura dependiente, educada desde niña para ser esposa, madre y responsable en el cuidado del hogar.

La familia como construcción social no es ajena a los cambios y transformaciones de los nuevos modelos de la modernidad. La transformación estructural de la familia colombiana a finales de siglo XX para Echeverri (2002) es el resultado de los cambios sociales y culturales como el papel de los hombres, las mujeres, la educación, los valores y la forma de relacionarse se convierte en una manera de adaptarse a los cambios del nuevo siglo. La estructura de familia nuclear: padre, madre e hijos y familia extensa, cambian con el pasar de los años, por ejemplo, con la constitución de 1991 las familias ya no se constituyen únicamente de la forma heteronormativa, las madres solteras, los matrimonios no realizados bajo la forma católica sino el matrimonio civil, los divorcios y segundas uniones. La maternidad, la paternidad, la procreación y el rol de la mujer como cuidadora también se convierte en proveedora, entonces se presentan otras formas de convivencia en familia.

1.2.1. La familia tradicional

Las familias conformadas antes de 1960 se caracterizaron por ser numerosas, se conformaban con el matrimonio católico, el cual era indisoluble e implicaba unas normativas en la organización y desarrollo de la vida pública y privada de los miembros del hogar. La familia de

los siglos XIX y parte del siglo XX se construyó bajo el ideal de una familia nuclear con numerosos hijos, que prolongarían el apellido, ayudarían con el trabajo del hogar y se convertirían en los futuros cuidadores de sus padres al ser mayores. Según Virginia (1975) las características de este tipo de familia se presentan principalmente en los complejos culturales antioqueño, santandereano y andino, regiones en las que se presentó una mayor aculturación española y adopción de los valores cristianos. Con la idea de la sagrada familia, padre, madre e hijos, es clave el poder otorgado a la figura masculina porque determina la organización y los roles a desempeñar de parte de los miembros del hogar: la autoridad del padre al interior de la familia, encargado de las relaciones externas, del trabajo y los negocios. Mientras la madre ocupaba el espacio privado, encargada de los oficios domésticos y la educación moral de los más pequeños.

Matrimonio y organización de la familia nuclear

La Iglesia con su sistema de creencias generó un proceso de aculturación en el que se modificaron costumbres, tradiciones, creencias, normas, prácticas sociales y se moldeó la estructura familiar (Gutiérrez, 1975). Con la religión católica se imponen nuevas prácticas culturales a los indígenas y se instaura una nueva moral



Fotografía 2. *Matrimonio de mis abuelos maternos.*
Fuente: álbum familiar, 1966.

regulada con el matrimonio, para ello el sacerdote fue el encargado de transmitir, orientar y vigilar el cumplimiento de la nueva normativa. La unión libre fue mal vista por la sociedad y castigada por las autoridades civiles, tan solo la familia fue reconocida como legítima si se celebraba la unión mediante el matrimonio católico.

Ahí sí se cumplía lo que el cura les decía "hasta que la muerte los separe". Los problemas, las peleas, todo lo que se presentara, pero se mantenía, se respetaba la pareja como tal, con el esposo y la esposa. (Comunicación propia, Bernardino Rubiano, 2024)

Según Virginia (1975) uno de los sentidos del matrimonio católico es la fidelidad y en caso de infidelidad, se aplicaron sanciones como el rechazo social y en algunos casos la cárcel. La religión organizó la conducta sexual y lo reglamentó con el matrimonio católico, el cura arremetía contra las parejas de las cuales se sospecha un embarazo o algún tipo de relación sin consentimiento como la unión libre. Por presión de los vecinos, las dos partes de la familia se veían obligadas a organizar el nuevo hogar y arreglar lo más pronto posible el futuro matrimonio.

Así se decían: "doña Rosa" y "don Campo Elías". Entonces, como ese respeto de matrimonio de toda una vida, como de 70 años de casados. De niños porque ellos se casaron muy sardinos, se casaron de 16 y 17 años; y de ahí para arriba hay hijo tras de hijo, cada año un hijo. (Comunicación propia, Isabel Fernández, 2024)



Fotografía 3. Celebración de primeras comuniones de la generación de mis tíos maternos.
Fuente: álbum familiar, 1985.

Luego de la unión matrimonial, la nueva familia organizaba su hogar junto a la familia del esposo, aunque en algunos casos será el esposo quien viva con la familia de su pareja. Como expresión de la unión conyugal, la procreación que aseguraba la descendencia, la continuidad del apellido y representaban la sostenibilidad económica del hogar porque al crecer los hijos se convertirían en fuerza laboral y se encargarían de las actividades agrícolas.

Las familias eran muy numerosas, había familias que había doce, trece, catorce, en el caso de nosotros éramos siete... (comunicación propia, Bernardino Rubiano, 2024). Así, se formaliza la familia nuclear y como obligación social debían cumplir con cada uno de los sacramentos: bautismo, primera comunión, confirmación y la confesión. Estos sacramentos según Gutiérrez (1975) era una manera de asimilar desde niños la religión católica, pero también representaba una forma de prestigio frente a la sociedad.

Distribución del trabajo de acuerdo al género

Con los oficios a realizar dentro del hogar, estos se han distribuido socialmente según el sexo. Citando a Gutiérrez (1999) “en los hogares legítimos indígenas o españoles, tal fue el sistema: el hombre trabajó para responder por la familia que levantaba y la mujer administró el hogar” (p.91). En este orden, en las familias rurales se encuentra que el hombre es el encargado de la producción agrícola, desde el cultivo, la cosecha y cada uno de sus cuidados y la mujer es la encargada de las actividades domésticas, ir al mercado y el cuidado de los hijos.

Por ejemplo, las generaciones pasadas o mi mamá, hay como una asignación así muy marcada de oficios que le corresponde al hombre y a la mujer... En los casos de acá, difícilmente se invierten, o sea el hombre sí asume unos roles, el hombre es el que asume el cultivo o algunos trabajos de fuerza. Los trabajos del hogar, la crianza de los nenes los asume la mujer. (Comunicación propia, Clara Rubiano, 2024)

Aunque el cuidado está directamente relacionado con la mujer como la madre, las abuelas, las tías y hermanas mayores. En algunos casos las mujeres también realizan aportes mediante actividades artesanales como el tejido de canastos hechos con chusque, una especie de caña de la cual sacaban delgadas tiras para ser tejidas y luego venderlos el día de mercado en los municipios

de Villapinzón o Tibirita. Otro aporte era el hilado de la lana de oveja, la cual vendían o tejían para hacer cobijas.

Trasmisión de saberes y formación de los hijos y las hijas

De acuerdo a los roles, la educación y la transmisión de saberes se realizaba según el sexo. Para el caso de los niños era el padre el encargado de enseñarle los trabajos relacionados con la agricultura: utilizar el azadón, preparar el terreno para el cultivo, elegir semillas y fertilizantes. Mientras la madre se encargaba de enseñarle a las niñas los trabajos al interior del hogar: cocinar, lavar, hacer aseo, cocer y bordar.

Las niñas, la mamá las cogía para todo lo que era el oficio de la casa, por eso cada que nacía una niña le decían: "nació otra cocinerita". Entonces, ya la cogía la mamá para enseñarles todo lo que era el oficio de la casa: barrer, lavar... Dedicarse al oficio del ganado y las gallinas... Y los hombres ya tenían que irse al pie del papá: cómo se cose un costal, cómo se cose un bulto, cómo se enjalma un caballo, todo eso tenía que ir aprendiendo el hombre. (Comunicación propia, Bernardino Rubiano, 2024)

Desde cortas edades, los más pequeños eran educados para asumir las responsabilidades correspondientes a su sexo. Según Puyana (2003) las funciones de la maternidad y la paternidad deben adquirirse y aprehenderse desde la infancia, la mujer construye su identidad con la idea de madre cuidadora, esposa, encargada de lo doméstico y los problemas del mundo privado. Mientras el hombre se construye como un ser que se caracteriza por su capacidad de mando, como proveedor económico, representante de la familia y quien asume el control del espacio público. De esta forma, los niños aprendían los roles que asumirían en la adultez, además de colaborar en los oficios del

hogar y en las distintas actividades de la finca para disminuir el trabajo realizado por la madre y el padre.

Las redes familiares

En la familia extensa se habla de aquellas personas que comparten algún parentesco por consanguinidad o afinidad y se incluyen las personas como los compadres, las comadres y los vecinos o la comunidad con la que se comparte un territorio en común. En la división territorial de la vereda, la cual se ha distribuido por herencia, entre vecinos se conocen como “primos” por tradición y porque comparten apellidos comunes emparentados y en realidad existe un vínculo consanguíneo en segundo o tercer grado.

Esta casa para construirla su abuelito Campos, don Luis Antonio, el finado Nepomuceno nos colaboraron. ¡Ah no que tan trayendo tal cosa!, ellos decían "yo hoy le voy a colaborar". (Comunicación propia, Ana Velosa, 2024)

Entre la comunidad se construyen redes de cooperatividad para las distintas necesidades que requieren las familias nucleares como la construcción de casas de bahareque o adobe, la siembra, desyerba o cosecha de un cultivo, el préstamo de animales como los caballos o los bueyes para llevar carga o arar la tierra. De acuerdo con Gutiérrez (1975) la hospitalidad es otra manifestación de afecto en la familia extensa. Durante la jornada en que familiares o vecinos colaboraron en determinado trabajo, las mujeres les ofrecen desayuno, almuerzo y la cena como una forma de agradecer por la ayuda prestada. Al finalizar el día, son invitados a la casa, por lo general a la cocina para compartir los alimentos y hablar de las labores realizadas.

La cocina siempre fue el lugar de la casa donde todo el mundo llegaba y era el lugar de las visitas y era el lugar donde hacían el queso. Así hubiesen arreglado toda la casa, pero

todo el mundo llegaba a la cocina... Era como el lugar más especial de todos.
(Comunicación propia, Isabel Fernández, 2024)

Es costumbre a la hora de recibir parientes brindarles hospedaje y comida. Las visitas se relacionan con algún tipo de celebración o pasar las vacaciones de un familiar que se encuentra viviendo y trabajando en la ciudad. *Mi mamá invitaba a todos los hijos y ella mataba tres o cuatro gallinas, hacía el almuerzo y nos invitaba... Había veces que hacía arepas, pero de harina de trigo y compartíamos ahí como se pudiera* (comunicación propia, Isabel Valero, 2024). Las mujeres madres o abuelas suelen preparar platos tradicionales que normalmente no se cocinan, solo en caso de celebración o visita. La comida se convierte en el centro del encuentro y representa una manera de agradecer, demostrar generosidad y reafirmar la unión en la familia extensa.

1.2.2. La familia en transición

Para de la década de 1960 se presenta una reorganización de la población en Colombia lo cual lleva a configurar las familias y el territorio. El país pasa de su enfoque mayoritariamente agrícola a industrial con la migración rural urbana, se mejora el sector de la salud y para el caso de las mujeres los métodos anticonceptivos que llevó a disminuir la natalidad. Después de mediados del siglo XX la iglesia y la religión católica perdieron poder y se debilitaron los valores éticos que durante la colonia se habían instaurado. Las nuevas uniones de pareja no fueron regidas por el matrimonio católico, sino aumenta la unión de forma consensuada o unión libre, aumentan los divorcios y se reorganizan nuevas familias o familias superpuestas (Gutiérrez, 1994). El dominio religioso y familiar se pone en duda con el aumento de la escolaridad en la población, además de los medios de comunicación que crearon la imagen de nuevas normas y formas de vida.

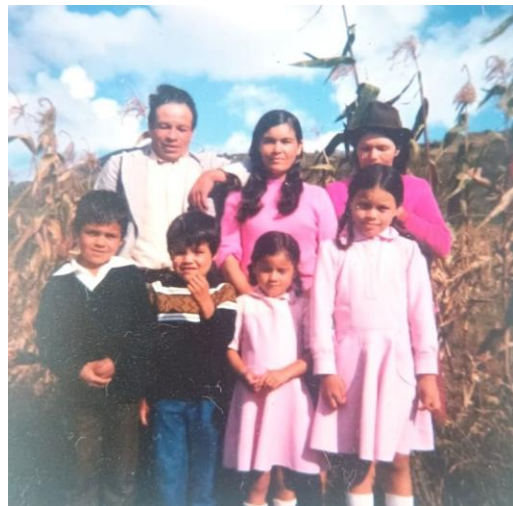
La nueva organización familiar

En la conformación de estas nuevas familias se encuentra que el número de hijos disminuye, son más visibles las separaciones entre esposos, aumentan las madres solteras, se flexibilizan las uniones de pareja, se reconocen los hijos naturales o ilegítimos como eran llamados los hijos de padres no casados o aquellos que eran concebidos por fuera del matrimonio. El escándalo que producían estos hijos fuera del matrimonio frente a los hijos legítimos, impactó en la herencia del padre porque se reconocían todos los hijos y a todos correspondía dichos bienes. Sin embargo, persistieron patrones de la generación anterior como la familia constituida a través del matrimonio y las creencias morales:

El matrimonio más sagrado es que un padre le eche la bendición a uno. Uno ya lleva esa costumbre que, si no es bendecida por un cura, pues no es matrimonio. Unión libre no, porque viven los consejos, es malo vivir sin que un sacerdote le eche la bendición.

(Comunicación propia, Pablo Romero, 2024)

Aunque se producen rupturas con la forma de organizar la familia tradicional, las críticas y el rechazo no se hicieron esperar. Según Pachón (2008) la iglesia y sectores de la sociedad conservadora luchaban por mantener los valores tradicionales de la familia: la mujer debía seguir en su rol de cuidadora y los hijos no debían disminuir por el uso de métodos anticonceptivos, ya que uno de los deberes de la



Fotografía 4. Mis abuelos maternos y sus hijos.
Fuente: álbum familiar, 1978.

familia católica era la procreación. Socialmente, estos tipos de familia resultan problemáticos en cuanto incumplen con el hogar legítimo de tipo español, por ello el repudio público, el rechazo de

la comunidad y de algunos miembros de la familia se presentó como una sanción a este tipo de prácticas no aceptables culturalmente. A las mujeres se les advirtió las dificultades que pasarían sin un hombre a su lado y más si había hijos de por medio, pero en estos casos el apoyo económico y el cuidado es reemplazado por familiares de la línea uterina, muchas veces es el tío materno quien reemplaza al padre biológico y se encarga de tareas como la educación (Gutiérrez, 1999).

Hoy día ya casi nadie se casa y en el tiempo que nosotros nos criamos, lo que exigían era que tocaba sí ser uno católico y siempre arrimar allá donde el cura para que lo casara, porque es que eso era que "vivir en gracia de Dios, porque que esos matrimonios así desechables, que eso era que darle importancia al diablo". (Comunicación propia, Leonardo Lizarazo, 2024)

Aun con las advertencias y la resistencia cultural, se incrementan las uniones de hecho, se presentan divorcios y el aumento de madres solteras y la cantidad de hijos disminuye. Algunos de los factores que contribuyen son el aumento de la escolaridad para mujeres y la migración rural urbana de mujeres jóvenes, las cuales tenían la posibilidad de realizar sus estudios superiores o ser contratadas para convertirse en proveedoras económicas. En la composición familiar también se reconocen nuevas figuras de parentesco como la madrastra, el padrastro, la hijastra y el hijastro como producto de las uniones múltiples.

Entre lo doméstico y lo productivo: transformación de los roles tradicionales

De acuerdo con Puyana (2003) en la familia tradicional a la mujer le fue tatuado el rol maternal, lo cual destina a la mujer al espacio doméstico y la excluye de otros ámbitos de la vida social como el laboral o el educativo. Para las familias constituidas en las zonas rurales, el hombre junto a los hijos es quien suele realizar las actividades agrícolas. Mientras la mujer y las hijas

realizan los trabajos al interior de la casa como cocinar, limpiar, cuidar de los más pequeños y a las personas mayores. Formar en valores y encargarse de las tareas educativas, aunque es otra actividad tradicionalmente encargada a la madre, el padre también se encarga de la formación de sus hijos. *Yo recuerdo que mi papá nos enseñó a leer y tal vez él estaba más al tanto de eso, como la lectura* (comunicación propia, Clara Rubiano, 2024). Ahora bien, desde la familia tradicional se menciona algunos de los aportes económicos que realizaban las mujeres con el tejido de canastos o manipular la lana de oveja, aunque para las familias en transición, específicamente para las mujeres, estas actividades son reemplazadas por el cuidado de animales.

Mi mamá me enseñó a cocinar, a arreglar una casa, hacer aseo, a ordeñar, a hacer el queso, hacer arepa, a pelar el maíz, “bueno venga pa’ca mi chinita que eso se hace es así” Pero nunca aprendí a hacer canastos ni hilar lana, eso si nunca me gustó. (Comunicación propia, Laura Rubiano, 2024)

El cuidado de los animales, principalmente el ganado, será el principal ingreso de las mujeres para aportar al hogar. Ordeñar y fabricar quesos para el consumo de la familia y para la venta semanal, le dará a la mujer la independencia económica con la que no podía contar solo con la venta de sus tejidos. Para Gutiérrez (2003) las mujeres históricamente, también han sido proveedoras en las familias, es el caso de las mujeres viudas o madres solteras, pero su aporte se ha invisibilizado para conceder culturalmente el papel de proveedor al hombre. Sobre todo en las familias rurales, tanto la mujer como el hombre realizan aportes económicos, aunque es el hombre el que suele manejar y tomar las decisiones sobre el gasto del dinero familiar.

El rol de los niños y las niñas

En el contexto rural los niños y las niñas deben dividir su tiempo entre colaborar con los quehaceres de la familia, el juego y la asistencia a la escuela. En cuanto al trabajo realizado por estos en la zonas rurales, Andraca y Gajardo (1988) reconocen: las labores domésticas, el trabajo no doméstico y el trabajo remunerado. Para el primer caso, hace relación a las actividades que realizan tanto niños y niñas al interior del hogar, aunque en la mayoría de los casos corresponde a las niñas tareas como barrer, trapear, cocinar, lavar y cuidar a los hermanos pequeños. El trabajo no doméstico, por lo general está relacionado con los niños y se relaciona con el apoyo en trabajos agrícolas como preparar el suelo para el cultivo, sembrar, abonar o recoger la cosecha. En cuanto al trabajo remunerado, son aquellas actividades u oficios por los cuales los niños reciben algún pago monetario, puede ser de parte de sus padres o vecinos, por ejemplo, en la temporada de siembra o cosecha.

Los trabajos para apoyar directamente el bienestar de la familia suelen realizarlo los más pequeños sin distinguir entre sexos. *Por allá ir a ver los animales, a conseguir leña, porque eso sí tocaba ir a conseguir la leña y ayudar a hacer los servicios de la casa... Tocaba a moler el maíz...* (comunicación propia, Leonardo Lizarazo, 2024). Gran parte del tiempo de los niños y las niñas es ocupado en el trabajo doméstico y no domestico como el cuidado de los animales. Dentro de las tareas más comunes se encuentran ponerle pasto a las vacas, ordeñar, amarrar los terneros, darle maíz a las gallinas, cortar leña, abastecerse de agua, asear la casa y cocinar.

Luego de realizar las tareas asignadas, el tiempo libre de los niños y las niñas es destinado al juego, pero su entretenimiento se caracteriza en que aún con la carencia de juguetes, buscaban la forma de inventarlos. *¡Qué muñecas, qué carros! Nada de eso* (comunicación propia, Isabel Fernández, 2024). A falta de juguetes por la distancia entre los pueblos y la vereda o por escasos

recursos económicos, los niños y las niñas inventaban sus juguetes con objetos que tuvieran a su disposición:

Los juguetes era las tusas de maíz, como uno veía que los abuelos, los papás y casi en todo lado cuidaban la yunta de bueyes y las bestias de carga, entonces nosotros que hacer nuestras yuntas de bueyes. Dos tusitas, un palito y que una cabuyita, lo enyugaba uno y ahí les hacía uno que el arado. Así nos entreteníamos. (Comunicación propia, Efraín Rubiano, 2024)

Otros juguetes, por ejemplo, ir uno a la quebrada o cuando pase por ahí conseguir así piedras redonditas, piedras bonitas o conseguir hojas de matas que eran hojas rojizas y decir que eran billetes. (Comunicación propia, Bernardino Rubiano, 2024)

Los juegos se basaban en reflejar la vida cotidiana y las prácticas habituales de los padres y de los propios niños. Como lo señalan Pineda et al (2013) el mundo imaginado por los niños y las niñas es una recreación de sus propias experiencias y aquello que observan, lo cual se convierte en un ejercicio de relaciones sociales e intercambio cultural. Así, los niños y las niñas hacen de los quehaceres diarios, el entorno, la interacción con sus padres y los objetos del medio un espacio para el juego, en el que representan su propia realidad y reproducen sus saberes.

Con los cambios en la estructura de la familia aparecen nuevos sujetos que reemplazaron algunos de los roles desarrollados por la mujer y actividades que se consideraban propias del hogar. El ingreso de la mujer al campo laboral, imposibilita que esta asuma las tareas de cuidado de los hijos con lo cual reaparece la familia extensa y toman fuerza las instituciones como el jardín, la guardería y la escuela para asumir las tareas de cuidado (Gutiérrez, 2003). Por un lado, las mujeres mayores de la familia, por lo general las abuelas o tías, reemplazan a la mujer cabeza de familia

en el cuidado de los pequeños mientras esta realiza sus propias tareas en el campo o colabora con el trabajo agrícola. Por otro lado, la escuela será la nueva encargada de la educación de la niñez,



Fotografía 5. *Mi mamá y mis hermanos participando en las actividades de la finca.*
Fuente: álbum familiar, 2001.

si bien esta ya se encontraba en las zonas rurales antes de mitad de siglo XX, la familia tradicional envía a sus hijos únicamente para que tengan una formación básica como aprender a leer o escribir. En este orden, la escuela configura el tiempo de los niños y las niñas, ya que estos no pasan todo el día junto a sus familias a quienes ayudaban a diario en los quehaceres de la vida rural.

Continuidad de la familia extensa y enseñanza de los valores religiosos

En las familias rurales las transformaciones no se generan a la misma velocidad que en las zonas urbanas. La reproducción de tradiciones y prácticas son la respuesta de la influencia cultural de generaciones pasadas a las nuevas generaciones, ya que encuentran en las costumbres una forma de orientar el trabajo diario, las relaciones familiares y la interacción en comunidad. Aún con las configuraciones de la familia en transición, la resistencia cultural se refleja en la continuidad de la familia extensa y las creencias religiosas. En el primer caso, la casa materna y paterna se conserva como el núcleo de las reuniones familiares. *Con la familia nos reuníamos ahí en la casa materna o a veces donde mi abuelita* (comunicación propia, Bernardino Rubiano, 2024). Los parientes acuden al llamado de las personas mayores para celebrar alguna fecha especial y compartir, como en la familia tradicional, en torno a los alimentos y al calor del fogón:

El Año Nuevo era bonito porque hacían en los horno de leña, esos hornos grandes de adobe, entonces hacían el famoso pan de maíz y ese pan de maíz era alistarlo como para compartir y de avío para ir a promesas a Chinavita. (Comunicación propia, Bernardino Rubiano, 2024)

En el caso del componente religioso, los grupos sociales encuentran una manera de guiar las acciones, suplicar por el bienestar familiar, expresar gratitud y realizar un ejercicio de reflexión sobre la vida. Las manifestaciones religiosas como rezar el rosario o conmemorar la semana Santa hacen parte de los sentires y la memoria colectiva de los sujetos, estos rituales basados en la súplica, la tristeza y el arrepentimiento, configuran al sujeto en cuanto moldea sus prácticas diarias y las formas de percibir las relaciones sociales.

Todos los días tocaba rezar el rosario para acostarse y rezar el rosario para levantarse, era a las cinco de la mañana a rezar el rosario, cosa que no nos gustaba mucho, pero le infundían uno a través de la religión muchos valores...La Semana Santa, a partir del miércoles no ponía uno ni ir a trabajar, ni ponerse a escuchar música, ni a brincar, ni a gritar, nada de eso. Eso era muy respetable... Y el jueves y el viernes santos se escuchaba por la radio las siete palabras o las ceremonias o lo traían a uno al pueblo el jueves Santo a misa. (Comunicación propia, Bernardino Rubiano, 2024)

Las creencias y los valores persisten en la familia como una manera de salvaguardar la tradición. Las prácticas religiosas en sus distintas manifestaciones, ya sea a través de misas, peregrinaciones, promesas, celebraciones, entre otras, expresan los sentires de una comunidad y refleja la herencia cultural entre las generaciones (Moreno, 2007). Las creencias se vinculan con la identidad en cuanto construye la realidad cotidiana, se produce una interacción simbólica y logra integrar a las personas que comparten un territorio.

1.2.3. La familia contemporánea

Al finalizar el siglo XX la sociedad contemporánea presenta cambios en la interacción, el lenguaje, los imaginarios y surgen nuevas formas de socialización entre los distintos grupos sociales. Los cambios sociales y culturales aceleran las transformaciones que ya se venían presentando en la estructura familiar tradicional como las recomposiciones conyugales, la reducción de la fecundidad, la división del trabajo y el impacto de la migración rural urbana. La demanda de las mujeres por la igualdad de derechos en el entorno educativo y laboral cambia la dinámica familiar en cuanto la mujer no es la única que desempeña el trabajo al interior del hogar, los hombres también asumen las responsabilidades domésticas y se desplazan las tareas de cuidado y educación de los hijos, de lo cual se encargó las instituciones públicas y privadas. Sumado a lo anterior, los avances médicos y el acceso a servicios de salud mejora la expectativa de vida de la población, pero el país también avanza en campañas de educación sexual y los métodos para controlar la natalidad, así la sexualidad se valora como un derecho y se separa de la idea tradicional de procreación.

La crisis de lo familiar

La familia representativa basada en valores cristianos empieza a cuestionarse con la pérdida del control de la Iglesia y la influencia religiosa, entonces el matrimonio ya no es la única manera de formalizar las uniones entre pareja ni de establecer vínculos afectivos. *Primero se conformaban las familias jóvenes, se casaban y ahí era su única familia* (comunicación propia,



Fotografía 6. Reunión de mis abuelos maternos, sus hijos y familiares que viven en Bogotá.
Fuente: álbum familiar, 1980.

Isabel Fernández, 2024). Según Palacios (2009) la estructura familiar responde al orden social requerido: el matrimonio heterosexual, la procreación, la maternidad por esencia y la superioridad del padre. Sin embargo, en los hogares caracterizados por la monogamia y la heterosexualidad, ahora se presentan distintas experiencias de familia o según Gutiérrez (2005) polimorfismo familiar: familias nucleares sin hijos, monoparentales, reconstruidas, uniones homosexuales, incluso la soltería en hogares unipersonales es otra opción como estilo de vida.

Ahoritica, por ejemplo, uno ya no piensa en un hogar porque usted dice "no, yo prefiero un hijo y ya me adapto a mi hijo, mi hijo se adapta a mí y pare de contar". Ya no una pareja como tal, sino como por no estar solo porque los hijos en algún momento se tienen que ir... (Comunicación propia, Isabel Fernández, 2024)

Para Palacios (2010) el proyecto familiar se modifica por razones como la decisión de tener hijos, factores económicos o proyección individual y al reestructurarse la familia a causa de divorcios y nuevas uniones conyugales, se genera una fractura en las bases de la familia tradicional. Con las familias en las que no hay una estabilidad y tienden a la recomposición, se genera una incertidumbre frente a la construcción de vínculos por afinidad, tan solo permanecen las alianzas por filiación como soporte del tejido familiar.

La realidad familiar enfrenta un problema de desintegración e incumplimiento de los valores y normas tradicionales, pero también la provocación de nuevas formas acordadas de organización familiar. En estas nuevas formas en las que la fragilidad de los vínculos sociales son más frecuentes, en las familias rurales aunque no eligen el matrimonio como requisito conyugal, las parejas se inclinan por hogares monoparentales y la decisión de tener hijos. *Me gustaría tener mis hijos, pero pues tampoco no numerosos como los abuelos. Por ahí uno o dos si mi Dios así lo permite. Sí, igual son una compañía para uno (comunicación propia, Sonia Marín, 2024).*

También, permanecen algunas de las enseñanzas tradicionales como el deber católico de cumplir con los sacramentos de los más pequeños como el bautismo y la primera comunión. Para Palacios



Fotografía 7. *Bautismo de mis hermanos y mía.*
Fuente: álbum familiar, 2002.

(2010) en la actualidad no se pretende prohibir algún tipo de familia, solo ampliar la posibilidad de las formas en la que se quiere estructurar una familia, más que una crisis o su posible desaparición, se trata de afrontar las transformaciones de la sociedad contemporánea y el hecho de no pretender que existe un único referente de familia.

Nuevas dinámicas en la distribución de responsabilidades

Como lo señala Pachón (2008) en el marco de las transformaciones familiares, la pérdida del poder patriarcal produjo cambios en las relaciones entre los miembros de la familia. La mujer tiene los mismos derechos para escolarizarse y acceder al mercado laboral, con esto se desplaza la autoridad del hombre y de las personas mayores del núcleo. En las familias se produce según Morin (1998) una “democratización de la organización familiar” (p.14) con la liberación de la mujer se pone en manifiesto la necesidad de reorganizar las obligaciones familiares, ahora la responsabilidad económica es compartida, tanto el hombre como la mujer trabajan, además se redistribuyen las tareas domésticas.

Los oficios que le corresponde al hombre y a la mujer, que fuera sin imponerse más bien, porque se llega a un consenso, ¿quién dice que el hombre no se puede quedar en la casa?, criando a los nenes y haciendo el oficio. (Comunicación propia, Clara Rubiano, 2024)

Como lo menciona Echeverri (1998) los hijos ya no son una garantía para el cuidado de la vejez, por tal razón las mujeres deben buscar otras maneras de subsistencia, un trabajo que garantice la seguridad social, también porque la ruptura de los matrimonios o la unión libre, las madres solteras o viudas deben cubrir las necesidades de sus hijos. Además, la mujer ingresa a la educación superior y se prepara para buscar posibilidades de trabajo. Este nuevo papel de la mujer frente a la sociedad se expandió y se aceleró gracias a los movimientos feministas que exigieron la igualdad de derechos en relación con los hombres en el plano sexual, educativo, laboral y de representación social (Gutiérrez, 2003). Sin embargo, en contextos como el rural, aunque las nuevas familias disminuyen en la cantidad de hijos, las familias mantienen un promedio de estos, si bien se entiende que en las zonas rurales no se cuenta con seguridad social y las personas no suelen pagarla, por ello aún se considera a los hijos como aquellos que cuidaran de sus padres en el futuro. En cuanto a la mujer, se encuentra que esta trabaja y colabora al hombre con las actividades ganaderas y agrícolas, porque busca independencia económica, ser representante en el hogar y participar en la vida pública.

El aspecto económico ha sido uno de los factores que determina la posición de poder en el hogar, con lo cual la mujer rural no sólo se ha encargado del cuidado doméstico y los hijos, también ha asumido el presupuesto familiar y por ende mantener su autoridad en esta. En algunos casos, por lo general en las ciudades, se invierten los papeles, por ejemplo, en caso de desempleo o enfermedad para el hombre, este debe asumir el rol de cuidador, Gutiérrez (2003) lo nombra como un “trastrueque de roles” (p. 284). Mientras la mujer trabaja y se encarga de los gastos en el hogar, el hombre asume las tareas domésticas de cuidado y educación, al menos en los primeros años de los niños. Pero no se debe olvidar aquellas familias en las que no se encuentra una figura masculina que se encargue del factor económico, ejemplo, en el madresolterismo (Gutiérrez, 1975). En este

caso, la mujer es la encargada de las distintas actividades que pueden proveer de dinero al hogar, ya sea con el cuidado de los animales o con la producción agrícola en apoyo de otra persona que puede ser pariente o vecino cercano, rompiendo con el patrón hispánico de la familia legítima, más bien atiende a las familias americanas originarias en cuanto se encuentra una alta representación de la mujer en la familia, no sólo como administradora del hogar, sino como la responsable económicamente.

Aunque en la actualidad las mujeres cuentan con derechos similares a los de los hombres, como el acceso a la educación y una mayor representación en el ámbito social y laboral, este último les ha permitido alcanzar cierta independencia económica por medio de actividades como la agricultura y, principalmente, la ganadería. Sin embargo, lo anterior permite problematizar la persistencia de una doble carga laboral de las mujeres rurales. Si bien algunos hombres realizan tareas del hogar y cuidan de los hijos, en la mayoría de los casos estas responsabilidades continúan recayendo principalmente sobre las mujeres. Esto evidencia, que pese a los cambios generacionales, a la democratización de la organización familiar planteada por Morin (1998) y al trastruque de roles señalado por Gutiérrez (2003), las mujeres deben combinar las actividades productivas con las tareas de cuidado hacia los niños, los adultos mayores y las labores del hogar, esto implica que se presenta una distribución inequitativa y que socialmente se atribuye como obligación femenina.

¿El fin de la familia extensa?

La familia extensa como red de apoyo presenta modificaciones frente a la asociación entre los distintos parientes y conocidos como ocurría en la familia tradicional, por ejemplo, en las labores agrícolas con el brazo vuelto o los encuentros por fechas especiales. Para Puyana (2003) la familias extensas se constituyen en casos como dificultades económicas, hogares refugio para

madres solteras, por la necesidad de cuidar adultos mayores o por negocios compartidos. El hogar refugio que representa la familia extensa se relaciona con los lazos afectivos y las carencias económicas que puede tener una familia nuclear, pero se fragmenta por las nuevas formas de convivencia intergeneracionales como la autonomía o la búsqueda de formas alternativas de educación como respuesta a una formación autoritaria o el castigo físico de padres o abuelos.

Se hace uno su reunión, digamos con sus papás, pero ya el núcleo somos cuatro hermanos y ya sí vienen los sobrinos, pues ya de pronto un poquito más, pero no es igual, ya no somos tantos. Y ya digamos que una celebración así de pronto, en un cumpleaños...

(Comunicación propia, Sonia Marín, 2024)

Para Palacio (2010) en los sujetos contemporáneos la familia y el hogar se han separado de la familia extensa, se ha nuclearizado la familia de tal manera que se han creado fronteras que encierran a la familia y los separa del universo público. Es decir, la casa u hogar se comprende como lugar únicamente para la familia, se presenta una “privatización del hogar que produjo un sentido cada vez mayor de intimidad” (Palacio, 2010, p.12). Lo anterior, genera una ruptura con el sentido de lo comunitario que se construyó en generaciones pasadas y además se produce un desvanecimiento de la alianza.

1.3. El territorio como espacio de significación cultural

Este concepto ha sido abordado desde distintos enfoques como el espacio geográfico, como fuente de recursos relacionado con la producción, como unidad política y administrativa y desde una perspectiva sociocultural. Para Palacios (2002) el territorio es un espacio apropiado de forma material y simbólica. Distintas sociedades construyen, organizan y le dan un significado al territorio, el cual se convierte en eje articulador de identidades e historias compartidas. El territorio

“es un espacio socializado y culturizado” (García, 1976, p.26), aunque no se da por sí solo, se construye a través del tiempo con las relaciones entre las personas y la naturaleza, así se ubican los grupos humanos, quienes organizan sus propiedades como casas o predios, distintas formas de vida y se establecen relaciones sociales entre quienes hacen parte de determinada comunidad. Aun cuando los territorios son delimitados de forma geográfica y administrativa, en el caso de comunidades como la campesina su unidad territorial es la vereda, pero estas fronteras se rompen cuando se generan redes de apoyo entre los habitantes de veredas cercanas.

El territorio “está tatuado por las huellas de la cultura y del trabajo humano” (Giménez, 1996, p. 14), en este se crean y delimitan distintas áreas como la ecológica, se construyen caminos y se organizan áreas de producción como lo puede ser el cultivo de la tierra, cuidado de animales o cuando intervienen actores que establecen industrias o la explotación de recursos a gran escala como la minería. Si bien, parte del valor de un territorio recae sobre los recursos con los que cuenta, las comunidades lo reivindican y lo protegen haciendo uso racional y consciente sobre el suelo, el agua o el bosque y su interés no se centra solamente, en el aspecto económico productivo. Para Giménez (1999) la pertenencia territorial caracteriza la estructura de una colectividad por medio de sus acciones, prácticas diarias, vida cotidiana y relaciones sociales. La importancia de un territorio para una comunidad, también está mediado por el arraigo y el apego afectivo, se convierte en un símbolo de pertenencia social y territorial cuando se presenta una relación con el pasado, con las formas de apropiación, las prácticas y las personas que habitan el espacio.

A continuación, se describen las características de las tres generaciones en torno a las concepciones del territorio y a sus transformaciones a lo largo del tiempo.

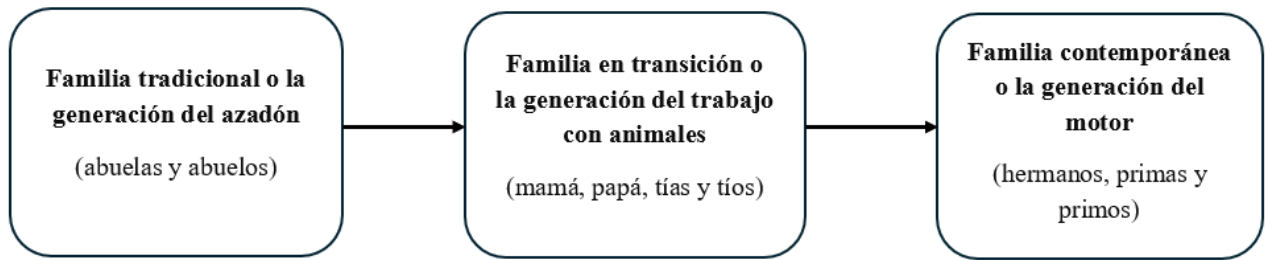


Figura 5. Diagrama de las familias analizadas en la categoría "territorio".
Elaboración propia, 2026.

1.3.1. Familia tradicional: la generación del azadón

La producción cultural del territorio en las familias rurales se ha dado a partir de la relación entre el uso de los recursos naturales, actividades del campo, sistema de producción, manifestaciones religiosas y construcción de relaciones sociales. En la familia tradicional se reproducen costumbres y se mantiene una relación más estable con los recursos como el agua, el bosque y sobre todo, con la tierra no solo desde el aspecto productivo, sino también simbólico. La apropiación territorial se evidenció en la transmisión hereditaria de la tierra por generaciones, la construcción de sus casas basada en saberes locales, su sistema de producción familiar y agrícola y las interacciones sociales sustentadas en la ayuda mutua, expresada en el brazo vuelto, el préstamos de herramientas, animales o recursos económicos.

La casa que yo comencé a vivir era una casa de paja, hecha de bahareque donde dormíamos todos, casi en una sola cama, eso era dos piecitas... Mi mamá nos levantaba a las cuatro de la mañana a pisar barro pa' hacer adobe y hacer la casa. (Comunicación propia, Pablo Romero, 2024)

Esta generación obtenía los recursos para vivir del propio territorio, por ejemplo, en la construcción de viviendas en bahareque o adobe. Los materiales necesarios no se compraban, sino se obtenían y se transformaban en la misma zona. El proceso de construcción iniciaba con la mezcla de tierra y paja, luego, se colocaba en moldes de madera para elaborar los adobes y al

secarse se colocaban como ladrillos para las paredes. En el caso del bahareque, se realizaba una especie de malla con cañas y se rellenaba con una mezcla de barro y paja. Finalmente, para el techo se colocaba como soporte una estructura en caña o madera delgada y luego, materiales como paja o palma. Esta era una de las prácticas adaptadas a las condiciones del entorno, que permitía emplear saberes locales y aprovechar los recursos disponibles en el territorio.

La movilidad es otro factor que limitaba la obtención de materiales o recursos externos, debido a la dificultad que representaba desplazarse a pie y no todas las familias disponían de animales de carga como caballos o mulas. Además, su economía se basaba en el autoconsumo, los ingresos provenían del tejido de canastos y la venta de alimentos, pero esta solo se realizaba en caso de excedentes en las cosechas.

Era muy poco lo que se sembraba, pero el maíz no se sembraba como para vender, sino se sembraba como para tener el sustento en la casa, lo dejaban secar y lo dejaban en tusa y lo echaban al zarzo y después se desgranaba y se llevaba al molino para molerlo y hacer las arepas. (Comunicación propia, Bernardino Rubiano, 2024)

Esta práctica permitió contar con una despensa de alimentos durante gran parte del año, lo cual garantizaba la seguridad alimentaria de la familia y evitaba la dependencia del mercado para obtener productos que podían producir en la finca.

Uso de la tierra y la subsistencia familiar

En esta generación, la relación con la tierra se orienta a la obtención de recursos y bienes para la subsistencia familiar, por encima del uso intensivo y el beneficio económico. La zona destinada al cultivo o cuidado de animales es reducida, por tal razón las familias realizaron labores de limpieza o deforestación en sus fincas para ampliar las zonas de cultivo y pastizales. *No*

podíamos cultivar porque apenas el redondito de la casa y un azadón y una palita ¿qué más sembrábamos?, puro monte... (comunicación propia, Evidalia Garzón, 2024). Estas familias cultivaban dos o tres tipos de tubérculos como la papa, nabos, ibias, habas y maíz que a falta de espacio era cultivado alrededor de las casas. *La tierra en la época de atrás era a azadón, no había yuntas, no había arados...* (comunicación propia, Anadelia Velosa, 2024). En este tipo de agricultura, es común el uso de herramientas simples como el azadón, el trabajo es realizado por los miembros de la familia y mediante la cooperación comunitaria, por lo que no se depende de trabajadores externos.

Las familias debían preparar el terreno para los cultivos de una forma rudimentaria y para su cuidado, no utilizaban abonos químicos ni fungicidas, *inicialmente se fumigaba con una rama, por ahí con cal y con sulfato* (comunicación propia, Bernardino Rubiano, 2024). Los abonos usados eran orgánicos y productos preparados en casa. *En esas épocas no era abono, sino era quemar un pedazo y con la misma ceniza que se quemaba con ese, allá ir a hacer el surco y sembrar la comida y ya* (comunicación propia, Ana Velosa, 2024). En cuanto a las semillas, la familia seleccionaba las mejores de la cosecha y las conservaba para futuros cultivos; en caso de no contar con estas, recurría a los vecinos para adquirirlas.

Es clave mencionar que en el espacio destinado para los cultivos de pan coger, también se encontraban las plantas medicinales. *Mi abuela tenía su huerta de aromáticas -de hierbas aromáticas- y tenía papayuela, ella tenía una mata de romero gigante...* (comunicación propia, Isabel Fernández, 2024). El conocimiento del territorio se articulaba con los saberes sobre las plantas medicinales, por lo general, eran las mujeres quienes contaban con este conocimiento y en la práctica podían identificar, cuidar y utilizar plantas que contribuían a mejorar la salud o a aliviar algún tipo de dolor en las personas e incluso en los animales.

Estrategias de colaboración comunitaria: el brazo vuelto

La colaboración entre familiares o vecinos era llamada el brazo vuelto, este consistía en ayudarse ciertas jornadas en una sola finca para luego regresar el favor trabajando en las fincas de quienes habían ayudado inicialmente, un mecanismo en el cual no manejaban un pago con valor monetario, sino con trabajo o con alimentos.

Ya fuimos creciendo, ya nos salimos a echar pala a la finca y ganábamos los obreros a brazo vuelto. Un día íbamos donde un vecino, otro día donde otro, nos reunimos hasta dieciocho muchachos echando pala, tapando garbanzo, arveja, de'yervando maíz, haba.
(Comunicación propia, Lino Marín, 2024)

De acuerdo con Gutiérrez (1975) entre los individuos que comparten un territorio se crea una relación solidaria y de ayuda mutua expresada en trabajo o brazo vuelto, intercambios de alimentos, préstamos de dinero, herramientas o animales. Estas formas de cooperación son manifestaciones de la organización social y cultural de una comunidad, que resuelve sus necesidades de acuerdo a los elementos y condiciones con las que cuenta.

Los primeros caminos y los desafíos de la movilidad

Las primeras vías que se establecieron en el país fueron construidas por colonos que abrieron paso entre las montañas en búsqueda de tierras para establecer a sus familias y con el tiempo, estos caminos se convirtieron en la conexión entre las zonas rurales y los centros poblados. *Para llegar era caminando, no existía sino los caminos de herradura, los caminos de a pie* (comunicación propia, Isabel Fernández, 2024). Por lo general, las personas transitaban por estos caminos hacia los pueblos durante los días de mercado, con el fin de vender algunos de sus productos y comprar los recursos necesarios del hogar.

Para alcanzar al mercado tocaba irse por ahí a las dos de la mañana y venirse uno por ahí no muy tarde para que no le cogiera mucho la noche, tocaba por la tarde, a las dos, tres de la tarde ya estar saliendo. (Comunicación propia, Efraín Rubiano, 2024)

Algunas familias contaban con caballos o mulas en las que llevaban los productos para vender y al regreso, transportaban el mercado o insumos para el cuidado de los cultivos. *Una mula sí se tenía pa' cargar la carga, por ejemplo, para traer cal o traer abono o llevar una carga de papa* (comunicación propia, Luis Garzón, 2024). Sin embargo, la compra de animales de carga como los caballos o los bueyes no estaba al alcance de todas las familias, solo algunas tenían los recursos para adquirirlos, lo que representaba una forma de posición social.

En esas había como las diferencias entre el que tenía y no tenía, por ejemplo, en esa época el que tenía un caballo de silla era el más pudiente, era el más importante, era el mejor visto como decir ahora tener un carro de lujo... El que tenía, por ejemplo, dos, tres mulas para llevar carga, tenía cierto nivel más alto que los que no tenía. El que tenía su yunta de bueyes también era otro nivel. (Comunicación propia, Bernardino Rubiano, 2024)

Otra de las razones para que algunos integrantes de las familias salieran de su hogar era por razones de salud y debían asistir a los centros médicos de los pueblos y también para visitar a parientes en la ciudad. Las dificultades de movilidad limitaba el contacto con los centros urbanos, aunque se presentaban intercambios comerciales, estas familias rurales permanecían aisladas, lo cual promovía la autosuficiencia del hogar y el apoyo entre los allegados y vecinos para suplir determinadas necesidades.

1.3.2. Familia en transición: la generación del trabajo con animales

En la familia en transición se evidenció que el territorio es organizado y transformado de acuerdo a los cambios económicos que estaba presentando el país para mediados del siglo XX. Si bien, el significado de la tierra se mantienen desde aspectos como el afecto y el arraigo, se fortalece el aspecto productivo. La propiedad de la tierra permite mejorar las condiciones de vida de las personas, por tal razón utilizan otros métodos, técnicas y herramientas que facilite realizar las actividades diarias y mejore las condiciones económicas del hogar. Por un lado, se recurre al uso de animales para facilitar el trabajo agrícola; y por otro lado, a su cuidado y producción como fuente de ingreso. Asimismo, a las herramientas utilizadas en las labores agrícolas se suma el arado, lo cual permitió ampliar las zonas de cultivo en menor tiempo.

Cambios en el uso de la tierra

En la base de los alimentos para el hogar prevalecen aquellos que se sembraban en las fincas, por ello persiste la variedad de cultivos como en la familia tradicional, *la comida era pues la comida más natural: papa, nabos, habas, mazorca, cosas de la región, leche, queso, calabaza...* (comunicación propia, Isabel Fernández, 2024). Para garantizar los alimentos a lo largo del año, realizaban una rotación de cultivos, práctica que evitaba el agotamiento del suelo y facilitaba su recuperación.

Sembrábamos distanciado para que no nos hiciera falta y entonces, lo que sobraba -una carga, dos cargas de papa- la vendíamos y ahí empezábamos el otro cortecito. (Comunicación propia, Isabel Valero, 2024)

Para facilitar el trabajo agrícola, cobró relevancia el cuidado de animales utilizados en las labores en las fincas. Por ejemplo, una de las estrategias para ampliar las áreas de cultivo y pastoreo fue el uso de cerdos para realizar tareas de desmonte.

Se cuidaban cerdos y los cerdos eran los que limpiaban el monte o el chiquero y después araban con toros. Dejaban un tiempo unas dos semanas hasta a veces un mes y ahí sí con los toros volvían a cruzar: araban, cruzaban y ahí sí con el azadón a picar, hacer los surcos y le echaban



Fotografía 8. *Mi papá en el cuidado de cerdos.*
Fuente: álbum familiar, 1993.

ceniza, cal y abono para sembrar... (Comunicación propia, Laura Rubiano, 2024)

Con los bueyes tomaba menos tiempo arar la tierra y preparar el suelo para el cultivo de papa o maíz. *El arado de la tierra era con bueyes. Yo me acuerdo que mi abuelito cuidaba bueyes y eso era a punta de bueyes y de caballo...*(comunicación propia, Isabel Fernández, 2024). Para este proceso se requería menos personas que al realizar todo el trabajo con azadón, bastaba con una persona que dirigiera los bueyes o el caballo y otra que los arrearara. *El tío Miguel, él tenía su yunta, pero entonces adelante tenía que ir alguien para que la yunta se fuera al pie y lo llamaban el atajador...* (comunicación propia, Bernardino Rubiano, 2024). Los animales también eran utilizados en otras labores del hogar como el transporte de alimentos de un lugar a otro, por ejemplo, *llevaban el caballo o el burro para traer la leche...* (comunicación propia, Isabel Fernández, 2024).

Por otro lado, como aporte a la economía familiar , se criaban y cuidaban animales para su venta o para la comercialización de productos derivados, como la cría y venta de cerdos, la producción de quesos, la venta de ganado, el cuidado de ovejas y de gallinas para la obtención de carne y huevos destinados para el consumo familiar.

Vías de acceso y medios de transporte

En esta generación, la movilidad permanecía limitada por la falta de vías y medios de transporte. Sin embargo, se inició la construcción de carreteras hasta determinados puntos, lo que permitió acercar a las personas a sus lugares de destino, además aparecen medios de transporte como los camiones que facilitaron la comunicación y la movilidad de personas y sus mercancías.

En una ocasión el carro que nos llevaba casi nos deja y nosotras cual niñas, caiga y levante porque nos dejaba el bus, el bus no porque era un carro, un camión donde llevaban el ganado, donde traían los marranos, donde traían lo que iban a vender en el pueblo, las arepas y todo lo demás que siempre mandaban del campo al pueblo... (Comunicación propia, Isabel Fernández, 2024)

Según Vélez y De Zubiría (2020) durante el siglo XX Colombia enfrentaba un auge comercial y económico que requería conectar el territorio nacional. En un principio, se impulsa el ferrocarril que en efecto permitió la integración de la ciudades y distintas zonas del país, pero para la década de los 40, se inicia un proyecto de modernización en la infraestructura vial de carreteras (Pérez, 2005). Este mismo autor afirma que las inversiones en infraestructura vial permitió mejorar la condiciones económicas de poblaciones marginadas, con las cuales se establecen relaciones comerciales y se accede a servicios sociales como salud y educación. En este caso, el desarrollo

de la movilidad permitió ampliar el mercado de los productos del campo y la comercialización ya no solo se limitaba a los mercados en los pueblos, sino se estableció una relación con la ciudad.

El finado Diomedes iba y llevaba el queso a Bogotá... Eso era cada ocho días, el día sábado a las cuatro de la mañana se iba, con una carga de queso en el caballo. Bajaba allá a la inspección y ya los buses echaban ahí el queso. (Comunicación propia, Isabel Valero, 2024)

Para Pérez (2001) la relación entre lo rural y lo urbano se presenta entre el intercambio de alimentos, bienes y servicios y en la actualidad por ejemplo, se suman los espacios para el descanso. Aunque no es nueva la relación entre centros urbanos y rurales, ya sea por las migraciones a las ciudades que representan fuerza de trabajo o la venta de productos agrícolas en los mercados de los pueblos cada ocho días, hoy en día las relaciones se amplían. Ahora se habla de Nueva Ruralidad, es decir se habla de una nueva forma de entender el territorio rural como resultado de los procesos de globalización (Pérez, 2001; Casas et al, 2023). Esta nueva perspectiva ya no relaciona lo rural únicamente con la producción agrícola y el adjetivo de atrasado, sino como un lugar que promueve la idea del cuidado del medio ambiente y se genera una nueva economía al ofrecer servicios como el turístico y recreativo.

1.3.3. Familia contemporánea: la generación del motor

En este tipo de familias se presentan nuevas formas de articularse con el territorio, en cuanto se transforman las prácticas económicas, sociales y culturales que configuran el uso y apropiación del espacio y las relaciones con lo comunitario. El valor económico y la movilidad emergen como rasgos centrales en los significados y usos que se le atribuyen al territorio. En el primer caso, se presenta una apropiación en la que se incorpora el valor económico de la tierra.

Para el segundo caso, la movilidad comprende la apertura a mercados y facilita el acceso a servicios como salud y educación. Para lo anterior, las prácticas tradicionales se vinculan entonces con nuevas prácticas y herramientas tecnológicas que ofrece el proceso de modernización, lo cual concede cierta facilidad en actividades como la agrícola, mejorando cultivos, disminuyendo tiempos de cosecha y aumentando la productividad superando la producción de tipo convencional.

Transformaciones en el uso de la tierra

En el proceso de modernización del campo se busca mejorar y ampliar las zonas



Fotografía 9. *Cuidado de ganado y uso de tractor.*
Fotografía propia, 2025.

productivas con vocación agrícola y pecuaria, lo cual impacta en las dinámicas familiares. En este contexto, el valor de la tierra se centra en su aprovechamiento económico y un primer paso en este proceso fue la ampliación de cultivos, en los que se acelera la producción con nuevas herramientas tecnológicas.

Para un cultivo grande ya empieza a salir maquinaria. Ya empiezan a llegar que los tractores que son como una forma más fácil de sembrar y entonces uno se puede extender al siembro. (Comunicación propia, Edwin Marín, 2024)

Si bien en las formas de agricultura familiar tradicional priman la variedad de cultivos y el cuidado de algunos animales para la subsistencia, en el nuevo modelo se apuesta por el monocultivo extensivo y el cuidado de ganado orientado a la producción de leche, queso y carne. Por ejemplo, las semillas nativas son sustituidas por semillas certificadas, los abonos orgánicos

son reemplazados por fertilizantes químicos y para el control de enfermedades o plagas, se emplean distintos plaguicidas, aplicados mediante fumigadoras de mayor tecnificación.

También llegan nuevas semillas, nuevos abonos... Se automatiza como la parte de fumigación, se deja la máquina de bomba, la máquina de motor y ya es una fumigadora estacionaria, que consta de mangueras. (Comunicación propia, Edwin Marín, 2024)

Este tipo de modificaciones en la agricultura son impulsados con la Revolución Verde y tiende a presentar desigualdades entre el desarrollo agrícola moderno y las necesidades de las poblaciones rurales. Altieri (1988) sostiene que en América Latina tan solo los agricultores con capital y la posibilidad de créditos puede acceder a herramientas tecnológicas, mientras pequeños productores se ven obligados a dejar sus actividades por los altos costos o por los riesgos que representan como la pérdida de cultivos por fenómenos ambientales. Por tal razón, las personas transforman y adaptan sus herramientas y prácticas según sus nuevas necesidades. Así, desde el uso del azadón hasta la incorporación de tractores en la actualidad, evidencia la capacidad de adaptación de las generaciones a las transformaciones económicas del momento para facilitar el esfuerzo en el trabajo y reducir los tiempos de cultivo.

Hoy en día todo mundo lo que sabemos es hacer eso, sembrar papa y lo otro, digamos que los que cultivamos el poquito de maíz, el poquito de alverja, de nabos, de bueno, lo que sea, es ya para el consumo de la casa, o sea, viene siendo como una huertita... Igual digamos que últimamente cada finquita tiene su cultivo y tiene su ganadito y cuando no haya una cosa, entonces hay de la otra. (Comunicación propia, Sonia Marín, 2024)

Muchos de los alimentos nativos dejan de cultivarse y consumirse, incluso se olvidan recetas que fueron transmitidas de generación en generación, mientras los nuevos protagonistas

son alimentos industrializados que reemplazan a los cultivados localmente. Sin embargo, no en todos los casos la semillas propias se sustituyen por semillas mejoradas, algunas familias adaptan la práctica del autoconsumo con huertas junto a sus viviendas y sus recursos económicos los obtienen a partir de cultivos extensivos como la papa y el cuidado de ganado.

Cabe mencionar los impactos ambientales asociados a las transformaciones productivas de la vereda, entre ellos la tala de árboles nativos, el desgaste del suelo, el uso de plaguicidas y fertilizantes químicos, así como la pérdida de diversidad de semillas. *¿Se imagina que en Soatama no haya agua por ninguna de esas quebradas en veinte años?* (comunicación propia, Luis Garzón, 2024). Así como el aumento de las zonas de cultivo ha mejorado la economía en los habitantes de la vereda, esta pregunta manifiesta la incertidumbre frente a la conservación de las fuentes hídricas y los efectos de las prácticas agrícolas sobre el equilibrio ambiental.

No permitir la contaminación de los ríos, recoger todos los envases donde utilizan todos esos fungicidas tan fuertes, no dejarlos que circulen en el medio ambiente, porque eso daña la atmósfera, daña la tierra, con un agravante, que un frasco de estos lleno de veneno dura noventa y más de cien años para descomponerse... (comunicación propia, Luis Garzón, 2024)

La expansión de las áreas de cultivo ha transformado el paisaje en cuanto se reduce la cobertura vegetal nativa por la tala de árboles, lo cual lleva a alterar las fuentes de agua. También lleva a problematizar la pérdida de técnicas y prácticas locales relacionadas con el manejo sostenible de los cultivos. Entre ellas, la conservación e intercambio de semillas propias, la rotación de cultivos, estrategias que tradicionalmente contribuían a mantener la fertilidad del suelo y reducir su desgaste. Se suma el desplazamiento de prácticas en las que se usaban productos

naturales para combatir plagas y métodos de fertilización de la tierra, la cuales han sido sustituidas por productos químicos.

Tránsito permanente entre lo rural y lo urbano

Para esta generación, el proceso de construcción de carreteras se consolida, logrando conectar zonas rurales marginadas con los centros poblados. La movilidad de las personas se facilita, en la medida en que algunas familias cuentan con el nivel adquisitivo para comprar un carro o una moto y también se mejora el transporte de los productos de las fincas.

Ahoritica la facilidad que hay vías por lado y lado... Ya fue mucho más fácil en todo sentido -en comunicación- las vías cambiaron las cosas definitivamente allá... Hoy en día por lo menos ya hay unas placa huellas... (Comunicación propia, Isabel Fernández, 2024)

Cobra importancia el acceso a mercados externos, no solo en los pueblos cercanos, también en ciudades como Bogotá y Tunja para comercializar sus productos y abastecerse de los bienes necesarios para el hogar. Con el acceso a estos mercados, al consumo de alimentos en los hogares como arroz, pasta y legumbres se suman productos procesados y comida chatarra. Además se desplazan cultivos de pan coger como las frutas y hortalizas y se destina la tierra a un solo tipo de cultivo considerado la mejor opción como fuente económica. *Pues antiguamente, sí se sembraba de toda cosa... Pero uno ve que por el lado de la papa como que el sistema económico es mejor (comunicación propia, Edwin Marín, 2024).*

La apertura de carreteras también permitió que las personas viajen a la ciudad para comprar herramientas e insumos que facilitan el trabajo en sus cultivos. También, cuentan con la oportunidad de acceder a mejores servicios de salud y educación, en este último caso, se evidenció

que parte de la población no reside de forma permanente en la ciudad, solo mientras culminan sus estudios.

Me fui a estudiar -usted tiene que desplazarse bien sea a Bogotá o Tunja- llegué a la ciudad y duré cinco años... Me devolví otra vez para el campo y entonces, yo pienso que ahorita que, ya más o menos pues me ha ido bien, pienso que no haber estudiado como una agronomía y digo voy a la ciudad, estudio, vuelvo y mi estudio lo empleo acá, en agronomía. (Comunicación propia, Edwin Marín, 2024)

Con lo anterior, se comprende que la migración hacia la ciudad no siempre implica una ruptura total con la zona rural. Más bien persiste la intención de regresar para usar los conocimientos o la formación adquirida en beneficio de la familia y las dinámicas productivas de la vereda.

1.4. Configuraciones identitarias en la familia Marín Rubiano

Para retomar la discusión por lo identitario, se acude a Giménez (2007) quien sostiene que la identidad es un proceso autorreflexivo con el cual un sujeto define una serie de atributos culturales que lo diferencian de otros sujetos. La construcción de este proceso se realiza de acuerdo a un contexto determinado, una cultura familiar y los distintos grupos sociales con los que se establecen vínculos y de los cuales se aprehenden prácticas, comportamientos y formas de pensar que constituyen a un sujeto. Sin embargo, como rasgo de lo identitario, dichos atributos culturales se ven permeados por los cambios y transformaciones que se producen a lo largo del tiempo, especialmente en las identidades modernas, que se ven influenciadas por la saturación de información y la diversidad estilos y modos de vida producto a la globalización. Para Palacio (2009) quien retoma de Bauman (2005) la metáfora de la modernidad líquida y sólida, hace alusión

a los cambios y transformaciones en las instituciones, la política, organizaciones sociales e incluso las formas de comunicación en la modernidad, lo cual nombra como una forma de emancipación de antiguas ataduras. Así, en la sociedad moderna se produce una paradoja y una serie de tensiones entre lo sólido en relación a la tradición o certeza y lo líquido en relación a lo nuevo o la incertidumbre.

En este proceso, una de las instituciones en las cuales se producen cambios y se expone a las transformaciones es la familia. En su momento, predominó el modelo de familia tradicional, que establecía un conjunto de normas morales ligadas a lo religioso y determinaba el estilo de vida. Sin embargo, surge la necesidad de reconfigurar las relaciones y los significados de lo familiar, para ello se proponen otras formas de comunicación e interacción entre los miembros del hogar, así como otras maneras de educar a los hijos, de organizar y distribuir el trabajo de la familia.

En cuanto a la base sobre la cual las familias construyen la identidad, el territorio se entiende como el espacio donde se articulan las relaciones sociales y los sentidos simbólicos que los sujetos le atribuyen. Algunas prácticas sociales se conservan en el tiempo y tienden a reproducirse de forma intergeneracional, pero así como la identidad, las relaciones sociales no son estáticas y se transforman en función de las distintas realidades sociales. Estas transformaciones dan lugar a nuevas significaciones construidas socialmente, como resultado de cambios en los ámbitos económico, político y cultural.

El arraigo al territorio

El arraigo se entiende como los vínculos físicos y simbólicos que relacionan a las personas con su entorno, lo cual configura un sentido de pertenencia e identidad y se construye a través de prácticas cotidianas, costumbres, tradicionales y formas organizativas con la comunidad

transmitidas entre generaciones. Giménez (1999) precisa que el territorio es un espacio en el que se expresan prácticas culturales y en el que se produce un apego afectivo y se convierte en un “símbolo de pertenencia socio territorial” (p.34). Esto significa que en el territorio, en términos simbólicos, se produce una interiorización de sus significados y por ejemplo, al ser abandonado, la referencia simbólica continúa por medio de la comunicación con familiares, el recuerdo y la adaptación de prácticas.

Los relatos de las generaciones están atravesados por los recuerdos familiares: la cooperación entre vecinos, los encuentros especiales, la preparación de alimentos y el recordar a las personas que en algún momento habitaron las casas maternas y paternas y que en la actualidad cuentan con sus propios núcleos familiares, han migrado o han fallecido.

Siento muchos sentimientos como gratitud, fue la tierra donde nos criamos, donde nos formamos y de ahí pues uno siente afecto por la personas que allí aún viven y comparten y que hacen parte de nuestra familia. (Comunicación propia, Luis Garzón, 2024)

La añoranza por el pasado se percibe en los testimonios en los que se remiten a los oficios que debían realizar desde edades tempranas, a las prácticas que han cambiado y aunque se presente la oportunidad de migrar, por ejemplo, para estudiar, algunas personas deciden trabajar junto a su familia. Aunque se presentaron dificultades para transformar y habitar el espacio por la carencia de herramientas, la limitada movilidad y los escasos recursos económicos, las familias se adaptaron a las condiciones y usaron los recursos que tenían a su disposición y lograron organizar un territorio en el cual se alimenta una cultura, tradiciones y prácticas heredadas.

Desde antes yo pensaba salir de esta vereda, pensaba estudiar pero cuestión de la situación de la mamá sola, me dediqué a trabajar el campo y ya mi tarea era sembrar

papa, alquilarme, echar azadón, de 'yerbar maíz... (Comunicación propia, Pablo Romero, 2024)

El vínculo familiar es una de las razones que genera resistencia a abandonar el campo. Además este se considera un lugar seguro debido al acceso a la tierra y por ende, a los recursos que esta pueda producir. La propiedad de la tierra cuenta con un valor simbólico porque ha sido heredada por generaciones y esto lleva a conservarla, sin la posibilidad de venta o abandono definitivo porque se considera como un lugar que produce una sensación de seguridad y evita la preocupación por un futuro incierto.

Pues no se vendería mientras estén mis papás, esté uno, ya los hijos algún día más adelante... Y los recuerdos también, ¿no? Eran las fincas de ellos. Son recuerdos de la familia, lo que queda de ellos, de los más antiguos. (Comunicación propia, Omaira Marín, 2024)

El afecto por los lugares comunes de las otras generaciones como las casas maternas o de los abuelos donde se desarrollaban los encuentros y el compartir familiar, ya no tiene el mismo significado en la familia contemporánea. Aunque sus prácticas se desarrollan en torno a la producción agrícola, el significado de cultivar y cosechar la tierra toma otro sentido al de los padres y abuelos. Su valor se centra en el aprovechamiento económico que puede dársele a las fincas, amplios cultivos en los que se acelera la producción con herramientas tecnológicas.

Cabe mencionar que aunque las familias nucleares comparten con la familia extensa normas, valores, un recorrido cultural, cada una aplica su propio sentido a la familia y le da un significado distinto. Las experiencias familiares son distintas y cada una decide, por ejemplo, qué celebrar, cómo celebrarlo, qué miembros de la familia extensa serán más cercanos. Lo seguro es

que aunque se encuentran unas redes familiares, cada familia no replica tal cual a la anterior. Así, las personas toman aspectos de dichas costumbres, pero las transforman según sus necesidades e intereses.

Expresiones de culto

Dentro de las celebraciones familiares y locales era común realizar peregrinaciones a otros municipios, para ello se organizaban los habitantes de la vereda y se distribuían las tareas de los preparativos del viaje, el cual duraba entre una o dos semanas. La peregrinación la realizaban desde las veredas en las que vivían hasta los municipios como Chiquinquirá, Bojacá o Chinavita. Quienes tenían mayores recursos caminaban hasta ciertos lugares y luego buscaban las estaciones de tren. Según Virginia (1975) los ritos indígenas fueron reemplazados por la iglesia y se impusieron festividades católicas, por ejemplo, las romerías que realizaban los indígenas a sus lugares de culto o santuarios como ríos, lagunas o cerros, se sustituyen por caminatas que realizaban a los santuarios marianos. Otro de los encuentros más importantes para esta generación, es la semana Santa, por su significado religioso y disponer la semana para la reflexión, también por los alimentos que solo se preparaban para esta fecha y se solían compartir con la familia y los vecinos más cercanos.

En esa fecha se preparaban huevos fritos porque los huevos no era que se comiera todos los días; se comía papá limpia y le echaban color y eso se veían unas papas y un arroz y eso se veía elegante, uno se sentía importante comiéndose un plato de esos... Si



Fotografía 10. Reunión de mis abuelos paternos, sus nietos y algunos vecinos.

Fuente: álbum familiar, 1986.

alguno no estaba le guardaban su almuerzo y cuando llegaba se lo calentaban y se lo entregaban y fuera de eso mataban gallinas, le daban a uno su porción de gallina... Entonces, ese compartir era a nivel familiar, inclusive a las comadres, los compadres les mandaban su plato de comida. (Comunicación propia, Bernardino Rubiano, 2024)

Las celebraciones y ritos religiosos son otra razón por la cual la familia extensa se reúne y comparte. Para Echeverri (1998) se presenta una “sobrevivencia cultural” (p. 57) en cuanto a valores, normas, prácticas, formas de comportamiento, identidad, símbolos, formación ideológica, saberes y prácticas. Las celebraciones, festejos y reuniones comunitarias se convierten en una manera de revivir el pasado familiar, aunque cada generación modifica determinadas prácticas, la familia reproduce las costumbres y enseñanzas tradicionales de sus antepasados. En este caso, las redes de cooperación también se fortalecen a partir de la herencia cultural en cuanto se crea un sentido de pertenencia desde los jóvenes hasta las personas mayores, es decir, se fortalecen la relaciones intergeneracionales.

El dilema de las migraciones

Las migraciones rural urbanas que se han producido y configuran las familias, generando una división en estas y creando nuevas redes familiares. Estas migraciones de las familias del campo a la ciudad, inician cuando uno de los integrantes de la familia viaja para instalarse e iniciar una nueva vida, luego otros miembros viajan junto a el primero quien los recibe y hospeda, apoyándolos en la búsqueda de trabajo (Gutiérrez, 1994). Se percibe que una de las razones para esta decisión es el factor económico, la estabilidad laboral y mejora de condiciones.

Empezaron como a meternos esa idea en la cabeza de que estudiara, pero entonces tenían la amenaza, tenía la contraparte, le decían "si no estudia se va a quedar aquí en la vereda

a echar azadón y a ver vacas, todo el oficio, que vea que eso no es fácil". Entonces, eso como que por un lado lo motivaron para que uno estudiara... (Comunicación propia, Bernardino Rubiano, 2024)

De acuerdo con Ayllón (2003) la decisión de migración de un integrante de la familia es grupal y no individual. Se convierte en una estrategia de adaptación a las condiciones de la modernidad, se presentan una división de labores en cuanto una parte de la familia se encarga del trabajo agrícola o pecuario y otra parte de la familia que migra obtiene un trabajo asalariado que usa para sí mismo y apoyo del hogar en el lugar de origen, es decir, no se separa del todo de la familia. Para esta misma autora llama la atención el proceso de descomposición y recomposición de la economía familiar campesina. Así las personas que migran no viajan por superar u olvidar una etapa, sino como una estrategia en la economía de la familia.

Estudí sí un tiempo, pero ya por circunstancias de la vida volví y ya no sé, estoy amañada en mi campo y ya digamos que uno le gustan todos esos temas como para tecnificar las cosas acá en el campo, como para que produzca más, digamos para el bienestar animal... (Comunicación propia, Sonia Marín, 2024)

En el establecimiento de las familias en la ciudad, se generan nuevas relaciones con los vecinos lo que facilita la adaptación de la familia migrante. La conciencia generada a raíz de la distancia, la ausencia del territorio y algunos miembros de la familia extensa hace que se reconozca aquello propio, las prácticas, las normas, los alimentos, la manera de interactuar con las personas y la imposibilidad de reproducir esas mismas formas de vida. *Muchas veces uno no se amaña en ningún sitio y terminan llegando al mismo sitio donde estaba (comunicación propia, Efraín Rubiano, 2024)*. Aun así, se construye sobre el nuevo lugar donde se vive un entorno parecido al habitado como las relaciones con las personas, los hábitos alimenticios, musicales, entre otros.

Según Giménez (1999) “la identidad ya no puede fundarse exclusivamente en el culto a las propias raíces y tradiciones” (p.45). La identidad en cuanto implica la continuidad y el cambio, en los contextos de modernización se ve influenciada por distintos elementos que adaptan las generaciones y se facilita su comunicación por las redes sociales y medios de comunicación en general. En el caso de los jóvenes, el proceso identitario puede nombrarse como una migración de la identidad en cuanto se busca elementos en los que se relacionen con la forma en la que se percibe el mundo. Para Giménez (1999) si las identidades son evaluadas como negativas o estigmatizadas, los individuos migran en busca de identidades gratificantes. Las nuevas generaciones migran a la ciudad para establecer una forma de vida distinta, de acuerdo al testimonio, se genera una ruptura con las prácticas y tradiciones familiares que se realizaban en el campo.

Finalmente, aunque migrar modifica algunas relaciones que se tienen con la vereda, como habitarla de forma cotidiana, labrar la tierra, el cuidado de animales, la comunicación entre vecinos, pero el vínculo se mantiene, ya sea por la comunicación con la familia, porque aún se tiene una propiedad en la vereda o porque se desea retomar aspectos de la vida rural.

CAPÍTULO II: Construcción y desarrollo de una propuesta pedagógica para la escuela rural Soatama

Lugares especiales: la escuela donde yo estudié, además de otras cosas, pero especial, la escuela donde uno estudió que algo se educó. (Leonardo Lizarazo, 2024)

El presente capítulo pretende evidenciar el diseño de la propuesta pedagógica. Para ello, a modo de introducción, se da inicio con una revisión documental sobre la situación de la educación en contextos rurales en Colombia y se problematiza el papel de la escuela como un espacio para reforzar la identidad y el arraigo territorial. En el apartado uno se caracteriza el contexto educativo con una corta reseña sobre la historia de la educación formal en la vereda, el contexto veredal y los aportes de la comunidad para la construcción de la escuela y su participación hasta la actualidad. En el segundo apartado se describe a la comunidad educativa y se mencionan algunos de los proyectos que la docente titular desarrolla en el aula. En el tercer apartado se encuentran los antecedentes para el cual se realiza una revisión documental de trabajos de grado en los que se abordara temáticas como la construcción de la identidad familiar, construcción identitaria en los jóvenes en contextos rurales, apropiación del territorio, proyectos de vida y migración. En el cuarto apartado se menciona el enfoque pedagógico, el cual se enfoca en la Investigación Acción Pedagógica abordada desde autores como Elliot (2000), Restrepo (2004), Catalán (2020) y Barandica et al. (2024). Para el quinto apartado se menciona la metodología planteada para la propuesta pedagógica, se tiene en cuenta el contexto rural y el modelo de escuela multigrado. En el sexto apartado se muestra la planeación temática que se implementó en la escuela Rural Soatama, en esta se presenta el eje temático, subtema, actividad y de forma resumida el desarrollo

de cada sesión. Finalmente, en el último apartado se presenta el desarrollo de cada una de las sesiones, algunos de los aportes de los niños y las niñas las cuales se acompaña con una fotografía de las actividades realizadas y se incluyen algunas recomendaciones para trabajar y organizar el aula multigrado.

La educación en contextos rurales en Colombia

La necesidad de mejorar y superar las brechas educativas en el contexto rural en relación con el urbano se hace cada vez más urgente, problemática sobre la cual distintas comunidades de sectores rurales, instituciones y el estado han centrado su atención. Por un lado, la baja calidad y cobertura; por otro, los contenidos curriculares y su desconexión con la vida rural son algunas de las principales desigualdades presentadas en el sistema educativo rural. En Colombia, se han implementado distintos proyectos para atender a la población rural y mejorar los niveles educativos. Según López (2006) se han desarrollado estrategias como Las escuelas Radiofónicas en Sutatenza entre 1950 y 1960; la Escuela Nueva a partir de 1960; Concentraciones de Desarrollo Rural (CDR) en la década de los 70; y el Sistema de Aprendizaje Tutorial (SAT) entre 1980 y 1990. Estos programas educativos se plantearon fortalecer la educación rural como el aumento de alfabetización, destacar el rol activo del estudiante, trabajar en equipo, implementar una formación técnica agropecuaria, promover la participación y liderazgo del estudiante en sus comunidades, implementar proyectos pedagógicos productivos, ampliar la cobertura educativa con respecto a las distintas edades de la población rural, entre otros objetivos propuestos.

A inicios del siglo XXI se implementa el Proyecto Educativo Rural (PER) como iniciativa del Ministerio de Educación Nacional y el Banco Mundial con el propósito de mejorar la calidad, cobertura, acceso y permanencia educativa en las zonas rurales del país, para el cual han formulado propuestas educativas como la Postprimaria Rural, el Servicio Educativo Rural (SER) y la

etnoeducación (Acosta y Orduña, 2010). Luego de los acuerdos de paz, surge una nueva estrategia con el nombre de Plan Especial de Educación Rural, este retoma los objetivos iniciales del PER, además de priorizar la primera infancia y promover la permanencia de los más jóvenes en el campo con la oferta de programas que impulsen el desarrollo y la producción territorial. En la implementación de estos modelos según Acosta y Orduña (2010) aunque se pensaba llegar a las poblaciones rurales más alejadas y vulnerables, esto mismo resultaba ser un limitante porque dichas estrategias e insumos escolares no llegaban, es decir, ni siquiera aquellos que diseñan las políticas públicas desde el Ministerio de Educación Nacional (MEN) dimensionan las necesidades de los territorios.

Ahora bien, cabe revisar el impacto de estos programas no solo desde la calidad y la cobertura, sino desde su pertinencia en relación con el contexto. Por ejemplo, colegios con enfoque agrícola como los técnicos agropecuarios ofrecen estrategias productivas y alternativas de desarrollo por medio de la implementación de proyectos mediados por la tecnología y la innovación. En este orden, surgen preguntas como ¿cuál es el impacto y la pertinencia de las instituciones con enfoque agrícola y la educación en el sector rural?

Una de las funciones de la Escuela es la transformación de la sociedad y cuando un colegio tiene ese enfoque agrícola o agroecológico, ubica tecnologías occidentales, no porque sean malas, sino como la única manera para resolver la relación del agro. Entonces, seguimos en la misma relación de desigualdad, los conocimientos del entorno, los saberes de las poblaciones que están allí en el campo, sean campesinas, indígenas u otras, no ingresan a la escuela, sino que sigue habiendo una lectura no solo desigual, sino una relación en términos también de conocimientos. (Comunicación personal, Jairo Arias, 2025)

Esta política de los colegios técnicos productivos no garantiza cerrar las brechas existentes entre lo urbano y lo rural. Todo lo contrario, se asume desde la educación al campo como lo productivo y por ello debe estar ligado a lo agrícola o lo agropecuario. Para Pérez (2001) lo rural va más allá de la noción de agro y su relación con lo urbano no es una dependencia sino un intercambio que favorece a las dos partes. En relación con los jóvenes se considera una alternativa al desarrollo local y por ende su permanencia en zonas rurales, cuando en realidad, estos proyectos están en función de las dinámicas del sistema productivo y el mercado. Esto limita a un colegio y más a un joven que le será difícil competir frente a las agroindustrias o empresas transnacionales.

La escuela, identidad y arraigo territorial

Para Andrade et al., (2021) las políticas públicas en torno a la educación, más allá de su implementación y efectividad, más bien reflejan ausencias. Se realiza un acercamiento a la problemática de la educación en contextos rurales y se reafirman sus carencias: territorios empobrecidos, sin infraestructura y analfabetas. Como problemática, a la hora de medir conocimientos y competencias en pruebas estandarizadas, la escuela rural ya se encuentra en desventaja, además de desconocer los intereses y saberes que los niños y las niñas han adquirido con sus experiencias y la interacción familiar. Estas ausencias acercan a ciertas entidades gubernamentales y privadas, que implantan proyectos y se asumen como soluciones a las problemáticas históricas, pero en realidad solo crean dependencias económicas y políticas entre instituciones estatales y los territorios. Entonces, no se trata únicamente de reconocer e implementar estrategias desde centros urbanos, que niegan experiencias educativas propias, sino de reconocer la autonomía y articular las propuestas de las mismas comunidades, las cuales parten de sus sentires, necesidades y realidades.

Cabe mencionar las dificultades de maestros para quienes enseñar bajo tantas inequidades y precarización, que escapan a las expectativas de una vida tranquila en el campo, hace imposible cumplir con una educación pertinente. El diseño de políticas también debe reconocer las dificultades que presentan los docentes a la hora de desarrollar sus clases: la asistencia a las escuelas por el difícil acceso, instalaciones precarias, falta de servicios como el agua, internet y materiales didácticos básicos (Bautista, 2019). También, deben mediar con la comunidad quienes muchas veces no ven en la escuela la posibilidad de mejorar sus condiciones de vida y prefieren que sus hijos busquen alternativas como ayudarles con los trabajos en casa o busquen trabajos remunerados con los vecinos o conocidos. Al respecto, María Cárdenas, profesora de la Escuela Normal Superior María Auxiliadora, Sede Soatama del municipio de Villapinzón (Cundinamarca) menciona:

Los papás piensan que los chicos deben producir, quizá si se van un sábado a estudiar, se van es a perder el tiempo. Son pocos los que piensan que es más importante la parte formativa que la parte de trabajo en casa. (Comunicación propia, 2025)

En otros casos la escuela en zonas rurales presenta varios significados. Por un lado, como lugar de concentración, como núcleo alrededor del cual las comunidades se organizan y se toman parte de las decisiones que afectan a dicha comunidad. Por otro, la educación a través de la cual se construyen, dialogan y se imparten saberes relacionados con una determinada cultura. La escuela se posiciona como un lugar donde la comunidad se hace partícipe con sus propios conocimientos y estos deben ser una parte fundamental de la actividad educativa que da paso al reconocimiento de una cultura, al arraigo territorial, la organización y al desarrollo de procesos locales.

La escuela rural debe organizarse con sentido de pertinencia al territorio, teniendo en cuenta el contexto, capacitando maestros y maestras que puedan enfrentarse a dichos espacios. Las

comunidades rurales deben ser partícipes en dicho proceso al igual que la academia, incentivando su participación y mutua construcción de proyectos que respondan a las necesidades e intereses del territorio. La población rural cuenta con unos modos particulares de relacionarse con el medio, pensar, sentir e interactuar en comunidad y sus saberes son la herencia de generaciones enteras, expresados a través de prácticas como la agrícola, el cuidado del agua, los bosques, interpretando el clima y sus cambios atmosféricos. Replantarse los contenidos, que se imparten en las escuelas rurales, puede contribuir en la construcción de una propuesta pedagógica, que fortalezca los procesos identitarios y la apropiación del territorio. Diseñar y construir, de la mano de las comunidades, propuestas metodológicas que incluyan no solo el contexto rural, sino se entienda y problematice las realidades sociales que viven niños, niñas, jóvenes y adultos en las zonas rurales.

2.1. ¿Dónde realicé la práctica pedagógica?

La escuela en la cual se realizó la práctica hace parte de la sede principal urbana del colegio Monseñor Agustín Gutiérrez. Las diez sedes rurales del colegio (entre ellas la escuela rural de Soatama) solamente tienen primaria. Si bien su construcción, desde un principio fue organizada por las mismas personas de la zona, interesadas en que sus hijos e hijas aprendieran a leer, escribir y realizar las operaciones aritméticas básicas. Esta escuela ha sido un espacio de participación y toma de decisiones de parte de los habitantes de la vereda, lo cual le da otros significados no solo como un lugar exclusivo de niños y niñas, sino un lugar de encuentro para la comunidad.

De la escuela de adobe a la de ladrillo



Fotografía 11. *Primera escuela de la vereda Soatama, construida sobre los años 40.*
Fotografías propias, 2024.

La escuela Rural Soatama nace como iniciativa de los habitantes de la vereda. Aproximadamente, en la década de los 40, por gestión del señor Plácido Marín, quien dona el espacio y los materiales para la construcción de la escuela con el fin de educar a sus hijos. Una pequeña casa construida en adobe, tejas de zinc, una puerta, una pequeña ventana, las dos en madera. Lo que sería un salón -como se muestra en la foto- al cual asistieron más de veinte niños y niñas, fue el primer lugar donde se iniciaba en la vereda la educación formal. Para entonces, la escuela no contaba con servicios públicos -la vereda en general no tenía luz eléctrica-, si necesitaban agua debían acercarse a una acequia cercana. A pocos metros del salón, se encontraba un cuarto y una cocina -también donados- los cuales usaba la maestra como vivienda. Debido a la distancia y el difícil acceso al transporte, ella debía quedarse en la escuela durante el transcurso de la semana y viajaba los fines de semana, en lo posible.

Al interior del salón, el piso era de tierra, una de sus paredes funcionaba como pizarra, fue hecha a base de mineral negro. El mobiliario con el cual contaban era semejante al modelo usado en Colombia en el siglo XIX, tal mueble debían compartirlo con cinco compañeros/as. La

adecuación y los diferentes materiales que usaban para el desarrollo de las jornadas fueron entregados por la Alcaldía municipal. Además del mobiliario y la pizarra, los niños y las niñas contaban con una pizarra de piedra para cada uno y algunas tizas, con las cuales según indicaciones de la maestra aprenderían a leer y escribir. Luego, desde la posibilidad de sus recursos económicos, usaban cuadernos, lápiz, borrador y cartilla de lectura: “La alegría de leer”.

Esta primera escuela, aunque ya no cumple tal función, aún perdura lo que durante algunos años fue el salón de clase. Los nuevos dueños, herederos de la finca donde se encuentra la construcción, le han realizado algunas modificaciones como cambio del tejado, ahora de Eternit, cuenta con luz eléctrica y su interior es usado para guardar madera y elementos necesarios para el cuidado de ganado. Esta casa de adobe que se resiste al paso del tiempo, le recuerda a las personas las raíces de la formación escolar en la vereda: un mobiliario, una pizarra, una tiza y la maestra con quien aprendieron las primeras letras. Aunque ya no tiene los mismos caminos por los que transitaban los primeros niños y niñas -hoy las personas mayores de la vereda- aún se encuentra un camino que conduce a estas paredes y numerosos relatos que permiten imaginar la vida en una escuela rural de los años cuarenta.

Para finales de los años 50, el señor Ricardo Jiménez y la señora Ramona Rubiano, habitantes de la vereda, donaron otro terreno y se construyó una nueva escuela que funciona hasta la actualidad. Esta escuela construida con adobe, ladrillo, teja de Eternit contaba con un salón, la cocina, un baño y un patio en tierra para que jugaran los niños y las niñas. En los últimos años ha tenido modificaciones y ahora cuenta con un salón principal donde se desarrollan las clases de preescolar a quinto. Tiene un comedor, cocina, dos baños, la biblioteca, un cuarto con baño donde se quedaba la profesora hace algunos años y ahora es la sala de sistemas, un patio, una cancha, un pequeño parque y la zona verde donde se encuentra la huerta escolar. A diferencia de la primera

escuela, esta cuenta con servicios públicos: luz, agua, gas de pipeta, internet, además de la carretera veredal.



Fotografía 12. Escuela actual de Soatama, Fotografía propia, 2024.

Al llegar a la escuela, se encuentra un jardín que lleva hasta la entrada, al frente dos murales relacionados con la vida cotidiana de las personas, como título de uno de los murales “Tributo del sol”. Junto al patio, se encuentra el nombre de la escuela: Escuela Rural Soatama Tibirita y una cartelera realizada por los niños y las niñas la cual hace referencia al cumpleaños del municipio, se observa un mapa del municipio y la bandera de Cundinamarca. Con respecto a los símbolos patrios, tan solo se encuentra la bandera del municipio pintada en una de las paredes junto al patio. Al interior del salón, el cual está muy bien iluminado, se encuentra el tablero; mesas con forma de triángulo y sillas de colores para los y las estudiantes; algunos muebles donde tienen libros y materiales para las clases; el escritorio de la profesora más bien es otra mesa para dejar materiales y cuadernos; y una de las paredes tiene carteles que indican las fechas de cumpleaños de los niños y las niñas, una frase que indica “La educación es el vestido de gala que lucirás en la fiesta de la vida”, además de imágenes alusivas a la infancia.

Lo anterior, evidencia los cambios entre una escuela y la otra, entre las generaciones que caminaron el salón de clase, compartieron el mobiliario o el pupitre escolar, corrieron por el patio

y jugaron en la zona dispuesta para ello. Ante los cambios, esta escuela inició a partir de la mediación y la organización comunitaria, la escuela como un espacio para el dialogo, toma de decisiones, celebraciones locales y reuniones relacionadas con mejoras en la vereda. No solo se ha dispuesto para lo disciplinar, sino desde su inicio las personas de la vereda han sido parte de la escuela y se ha convertido en un lugar de encuentro.

2.2. ¿Cómo es la comunidad educativa de la escuela Rural Soatama?

En relación con la escuela, se habla de un salón multigrado y una población educativa integrada por 18 estudiantes (10 niños y 8 niñas) entre los grados de preescolar a quinto, en edades entre los 5 a 11 años. El uniforme es el reglamentado desde el



Fotografía 13. Uniforme de los estudiantes de la escuela Soatama. Fotografía propia, 2024.

colegio, para las niñas una falda blanca con líneas azules, saco azul con cuello V, camisa y medias blancas y zapatos negros. Para los niños pantalón y saco azul oscuro, camisa blanca y zapatos negros.

La docente titular Gisela Beltrán trabaja como guía con los Derechos Básicos de Aprendizaje³ (DBA) y con el libro multitareas de Norma. Las materias que trabaja son matemáticas, lenguaje (español e inglés), ciencias sociales, ciencias naturales, tecnología, religión, ética y valores, educación física y artes (danza y dibujo); sus horarios son de lunes a viernes de 7

³ En los DBA se estructuran los aprendizajes para un grado (transición a once) y un área en particular. En estos se encuentran la unidades básicas para que los estudiantes adquieran los conocimientos, habilidades y actitudes requeridos en sus procesos de aprendizaje en cada nivel educativo.

am a 12:30 pm. Adicional a estas materias, los viernes en la tarde la docente realiza refuerzos de lectoescritura y manejo básico de algoritmos matemáticos. También implementan un proyecto para incentivar la lectura como una carpeta literaria y cuentan con un proyecto de huerta familiar y estudiantil. Para el caso de la movilidad, aunque no cuentan con una ruta, son pocos los niños y las niñas que deben caminar, porque viven cerca de la escuela o sus padres o madres los llevan en moto y en la tarde los recogen al finalizar la jornada.

Cabe mencionar que, de acuerdo con el contexto, para los niños y las niñas resulta difícil separar el espacio familiar, las actividades del hogar y la escuela. Esto se debe a que, en su mayoría, deben colaborar con las labores domésticas y las fincas familiares, ya sea antes de asistir a clases o al finalizar la jornada escolar. Lo anterior permite problematizar la barrera entre el espacio educativo y la vida cotidiana de quienes lo habitan. La escuela tiende a desvincularse del entorno veredal, aunque durante el horario escolar los niños y las niñas llevan consigo sus vivencias familiares y cotidianas. Incluso, la escuela intenta ocupar otros espacios como el hogar, a través de tareas y guías que, en muchos casos, no se articulan con los hábitos, experiencias ni prácticas propias de las familias.

2.3. Antecedentes de la propuesta pedagógica, ¿qué se ha estudiado?

A continuación se presentan algunos estudios realizados bajo el enfoque cualitativo, en los cuales se han explorado temas como la construcción de la identidad familiar, construcción identitaria en los jóvenes en contextos rurales, apropiación del territorio, arraigo, desarraigo, proyectos de vida y migración.

El trabajo de Gómez (2019) en su investigación titulada “*Memorias de familia. Historia de una familia antioqueña*” realiza una reconstrucción genealógica de su familia Gómez Restrepo con el objetivo de comprender la cotidianidad y las formas como se construye la identidad familiar.

Para ello, el autor hace uso de fuentes como la fotografía, documentos notariales, objetos familiares y relatos de vida de la familia materna y paterna, la cual ha habitado tradicionalmente en el departamento de Antioquia. Este trabajo, con enfoque biográfico, le permitió al autor evidenciar que el reconocimiento y estudio del pasado familiar facilita la comprensión de las formas de pensar y asumir la identidad en un individuo. También, por medio de la revisión del trabajo de la antropóloga Virginia Gutiérrez de Pineda (1994), especialmente en su libro *Familia y Cultura en Colombia*, el autor toma el caso antioqueño para analizar la religión, mestizaje, tradiciones, identidad, personalidad, economía, comercio e instituciones. Así, identifica en las narraciones de su familia patrones de organización, roles, costumbres, tradiciones, migraciones y la omisión de personas con problemas de salud mental, hijos no reconocidos, madres solteras o prácticas de blanqueamiento con parientes de origen africano o indígena. Este estudio, en el que se reconoce el pasado familiar mediante fotografías y relatos de vida, permite comparar rupturas y continuidades en las formas de organizar, asumir roles, reproducir ritos, costumbres y transmitir los recuerdos de forma generacional en una familia antioqueña.

Como aporte al proceso de construcción de la identidad, Cifuentes (2022) en su trabajo de investigación titulado “*Contexto sociocultural y construcción de identidades en jóvenes de escuelas rurales*”, tuvo como objetivo comprender la incidencia de los contextos socioculturales en la construcción de identidades en jóvenes rurales de la Institución Educativa Veragüitas, del municipio de Villagómez, Cundinamarca (Colombia). A través del análisis etnográfico y los relatos de vida, el autor plantea que las experiencias, así como las formas de trabajar y habitar el territorio, inciden en la manera como los jóvenes configuran su identidad. En el proceso de construcción de la identidad influyen factores como el contexto, la interacción con la familia, la comunidad y se destaca el papel de la escuela.

La anterior investigación se relaciona con Gonzáles (2021) quien en su estudio titulado “*Prácticas culturales en la construcción de identidad y apropiación del territorio*” tuvo como propósito comprender cómo las prácticas culturales incentivan procesos de construcción de la identidad y apropiación territorial en 15 jóvenes que participaron en las escuelas de formación cultural del municipio de El Rosal (Cundinamarca). Este estudio articula las categorías de identidad, territorio y prácticas culturales, en cuanto estas últimas funcionan como mecanismos que posibilitan la apropiación del espacio y la construcción identitaria. Así, por medio de escuelas de formación que imparten cursos de danza, teatro, música y manualidades promueven espacios de esparcimiento, formación y actividades de tiempo libre, que se orientan al reconocimiento de expresiones culturales propias del municipio.

Esta investigación evidencia, por un lado, que dichas prácticas favorecen la construcción de vínculos sociales, el sentido de pertenencia y el arraigo al territorio. Además, al interior de los grupos de estudio se generan espacios de encuentro que propician la interacción entre pares, la transmisión de saberes y valores, y la construcción de nuevos significados en torno a la identidad, el territorio y las relaciones comunitarias. Por otro lado, se destaca que la integración de actividades artísticas permite relacionar la vida cotidiana de los jóvenes con los rituales, costumbres y estilos de vida del contexto, lo cual contribuye a procesos de resignificación del territorio y genera una mayor conciencia sobre su entorno, al articular las experiencias de los jóvenes con su contexto sociocultural.

La autora Villegas (2025) en su tesis titulada “*Yarumal por jóvenes: la construcción del territorio que realizan a partir de sus trayectorias de vida e imaginaciones de futuro*”, tuvo como objetivo comprender la construcción del territorio de los jóvenes de Yarumal (Antioquia) a partir de sus trayectorias y planes de vida. Para ello, indagó en sus trayectorias de vida como sus

aspiraciones, anticipaciones e imaginarios de futuro, así como en las formas en que perciben los procesos territoriales en el municipio. A través de un ejercicio de cartografía, 26 jóvenes entre los 13 y 27 años respondieron y representaron información relacionada con los lugares que más les gustan, los que menos les gustan, aquellos que les producía miedo o inseguridad y qué lugares preferían para organizar su futuro. Esta actividad permitió reflexionar sobre las oportunidades existentes en el municipio y en territorios aledaños.

Como resultado, la autora describe las aspiraciones y anticipaciones de los jóvenes como el ingreso a programas de educación superior, la inserción laboral, el consumo, las migraciones y el reconocimiento del territorio. En las proyecciones de los jóvenes se identifica, por un lado, las oportunidades laborales que se presentan en el municipio como lo son el sector agrícola, pecuario o turístico. En el caso de algunos jóvenes, deciden emprender con sus propios negocios, por ejemplo, con productos para macotas, vinos artesanales, jabones, restaurantes y actividades vinculadas a la industria cultural.

Por otro lado, algunos jóvenes deciden dejar su municipio para estudiar o buscar un trabajo formal en el que puedan mejorar su vida y en sus opciones se presentan ciudades como Medellín, Bogotá o fuera del país. Así, con las aspiraciones e imaginarios de futuro para los jóvenes, la migración y los tránsitos permanentes entre lo urbano y lo rural lleva a pensarse las configuraciones que se producen en el arraigo, frente al dilema de ver su futuro en el territorio o fuera de este. Para algunos es fundamental explorar y adquirir conocimiento con la intención de regresar y contribuir al desarrollo del municipio. En este punto, se genera una dualidad entre el sentimiento de arraigo relacionado con la permanencia o el regresar, pero también se presenta la repulsión y el deseo de establecerse de forma permanente en alguna ciudad o lugar aledaño para buscar mejores oportunidades de vida. Con lo anterior, la autora encontró que el arraigo no se

limita a la permanencia física en el territorio, también permanece y se fortalece a través de redes familiares y de amistad, y es posible sostener vínculos afectivos con el territorio incluso si se vive fuera de él.

Con las presentes investigaciones, se realiza un balance sobre la construcción de la identidad, los estudios de la familia, el arraigo y apropiación del territorio. Para el caso de la familia⁴, se retoma un estudio generacional desarrollado en el departamento de Antioquia, en el que por medio de fuentes como la fotografía y los relatos de vida, se pretendió comprender la cotidianidad e identidad familiar. Este estudio evidencia que el reconocimiento y el análisis del pasado familiar facilita la comprensión de las formas de pensar y asumir la identidad en un individuo. Además, se identifican transformaciones en las formas de organización familiar, asumir los roles, reproducir ritos y costumbres que se generan en los procesos intergeneracionales.

En relación al territorio, se identifican investigaciones en las que el contexto, las prácticas culturales, las formas de trabajar y habitar el territorio, así como la interacción con la familia, la comunidad y la escuela, inciden en el proceso identitario en los jóvenes rurales. Se destaca el papel de la escuela como actor en la construcción de la identidad, con lo cual se retoma una de las ideas planteadas en el problema de investigación: la escuela puede constituirse como un espacio para fortalecer la identidad y el arraigo al territorio. En general, las prácticas culturales y la reproducción de tradiciones en el contexto familiar, escolar y en los distintos espacios habitados favorecen la construcción de vínculos sociales, el sentido de pertenencia y el arraigo al territorio, así como la transmisión de saberes y la construcción de nuevos significados en torno a la identidad,

⁴ Al indagar en estudios sobre la familia, son pocas las investigaciones recientes que analizan las dinámicas intergeneracionales y las transformaciones familiares.

el territorio y las relaciones comunitarias.

Estas investigaciones coinciden en la dualidad que enfrentan los jóvenes frente a la decisión de permanecer en su lugar de origen o migrar a las ciudades y territorios aledaños en busca de oportunidades de estudio o empleo. En sus propios territorios, se ven limitados porque las ofertas laborales por lo general, son informales y se concentran principalmente en los sectores agrícola, pecuario o turístico. Además, es limitado el acceso a la educación superior, son pocos los espacios de participación, espacios culturales, bibliotecas, parques o espacios públicos a diferencia de los jóvenes urbanos. Aun así, los jóvenes que habitan en contextos rurales, reconocen las posibilidades de desarrollo en la economía familiar, valoran los beneficios de vivir en el campo y mantienen el apego al territorio. Aunque en sus imaginarios de futuro muchos contemplan la opción de migrar para explorar y adquirir nuevos conocimientos, luego regresar y contribuir al desarrollo local. Lo anterior, permite inferir que, aunque inicialmente puede presentarse un sentimiento de desarraigo al abandonar el lugar de origen, lo que ocurre es una transformación en la manera como se percibe el territorio, no solo desde la permanencia física, también desde los vínculos afectivos que se mantienen con la familia, los amigos, los recuerdos y el deseo de regresar para fortalecer la apropiación territorial.

2.4. La Investigación Acción como enfoque pedagógico

La investigación acción es una propuesta pedagógica alternativa del saber hacer del maestro. Surge como un movimiento de los maestros en países como Estados Unidos con Stephen Corey de las décadas de los 50 y 60; en Inglaterra con Stenhouse y Elliot en la década de los 70; y en Latinoamérica con Fals Borda en la década de los 80 con la Investigación Acción Participativa (Barandica et al., 2024). Este proceso se centra en la reflexión que el docente realiza sobre su práctica con la intención de transformarla. Para Elliot (2000) esta propuesta consiste en la

comprensión de los problemas cotidianos que los profesores experimentan en el aula. Así, frente a las dificultades que los docentes presentan, la investigación acción se presenta como una alternativa en la que el primer paso es reconocer el proceso y las dificultades de la propia práctica.

Para llegar a una reflexión sobre el quehacer pedagógico, se realiza una deconstrucción del proceso formativo. En un primer momento, se identifica un problema o una situación que se busca transformar en el aula. En un segundo momento, se diseña un plan de acción para abordar la problemática. Luego, se organiza y reconstruye una práctica alternativa en función de las necesidades y del conocimiento previo del contexto en el que se pretende aplicar, teniendo en cuenta que las prácticas deben ajustarse a las condiciones sociales y culturas de la comunidad educativa. En un tercer momento, se implementan las estrategias y se recopila información del proceso. Se analizan los resultados y se reflexiona en torno a la efectividad de las estrategias; además, se realiza una evaluación y retroalimentación de la pertinencia de las acciones implementadas y de ser necesario hacer los ajustes necesarios (Restrepo, 2004; Barandica et al, 2024). Este tipo de investigación debe encontrarse en constante transformación, luego de implementar las nuevas estrategias y evaluarlas, de ser necesario se deben formular nuevas propuestas, así como revisar las falencias y reconocer las fortalezas de forma constante.

Según Restrepo (2004) en medio del hacer pedagógico surge un diálogo entre teoría y práctica, a partir de la cual se construye conocimiento. Para ello, el docente tiene un papel activo en cuanto conoce las dificultades del aula por su quehacer diario. Desde la teoría, el maestro se orienta, pero es en la práctica y en un contexto específico donde prueba dicha teoría y puede aportar a esta con la sistematización de su experiencia. Como lo menciona Restrepo (2004) “la construcción de saber pedagógico es un proyecto de vida para el maestro” (p.53). Esto puede entender como la adopción de una forma de vida en la que, mediante la organización de

comunidades reflexivas y la educación, se reconocen las realidades del contexto, sus problemáticas, luchas, exigencias históricas y sus necesidades.

Restrepo (2004) plantea que es necesario realizar una deconstrucción de la práctica, comprender sus fortalezas y debilidades para reconstruir una propuesta más efectiva y cercana al contexto. Esta nueva propuesta permite realizar un proceso de adaptación en el que dialogan la teoría y la práctica: por un lado, apoyada en teorías pedagógicas vigentes; por otro lado, en las experiencias del aula. Así, se genera un nuevo saber producto de la experimentación, el cual se valida en el aula para verificar el logro de los propósitos educativos.

En estudios recientes sobre investigación acción, Catalán (2020) señala que esta constituye una nueva forma de educar, en tanto promueve la investigación como estrategia para construir conocimiento, la cual se convierte en una herramienta para los maestros y la comunidad educativa. Para Catalán (2020) el éxito frente a los problemas de aula consiste en la habilidad para manejar y resolver los problemas. Para ello, el investigador debe reflexionar en torno a la situación problema para crear una nueva realidad y de resolver conflictos con el apoyo de la teoría, las experiencias previas y la colaboración de colegas, estudiantes y cada uno de los participantes en el entorno educativo.

En este proceso, también es fundamental reflexionar sobre los procesos de los estudiantes, quienes pueden cuestionar la pertinencia de las prácticas y el desarrollo de las clases. Como lo señala Catalán (2020), el docente estimula en los estudiantes la curiosidad por saber, preguntar, experimentar, desarrollar el gusto por la lectura y la observación. Entonces, se promueve la autonomía y la participación en el proceso formativo para que los estudiantes se conviertan en investigadores como los docentes y juntos construyan conocimiento en un medio cambiante como el educativo.

Para Restrepo (2004) algunos de los hallazgos en la aplicación de la investigación acción incluyen el fortalecimiento de la capacidad investigativa en los docentes, la identificación de la rutina en la práctica cotidiana sin la reflexión, la discusión colectiva de problemas y la búsqueda de su transformación, así como el diálogo entre práctica y teoría, que impulsa la formación continua. Por su parte, Barandica et al. (2024) destacan que el impacto de la investigación acción en la práctica educativa radica en su potencial para transformar el proceso educativo mediante la colaboración, la reflexión y la mejora constante. El maestro, como investigador sobre su quehacer, no depende únicamente de técnicas, manuales o normas curriculares, si bien se apoya en las teorías, no puede limitarse a los modelos de investigación aprendidos en la universidad, ya que estos no siempre responden a la realidad del aula. Es durante la práctica, cuando se confronta la teoría y se generan aportes a la misma. Esta metodología le brinda a los docentes autonomía para identificar, comprender y diseñar estrategias que respondan a los desafíos del contexto educativo.

Así, la investigación acción propicia una sensibilización frente al quehacer diario en aula, en la que los docentes asumen un compromiso con la mejora y transformación del contexto educativo. En este orden, también se debe reconocer que el proceso formativo debe modificarse y adaptarse, tal y como los distintos procesos del aula son diversos y se encuentran en constante cambio. Para los docentes, este enfoque promueve su autonomía investigativa y en el proceso generar conocimiento pedagógico y no solo valerse de las teorías ya establecidas para ser reproducidas. Mediante la reflexión, la colaboración entre pares y el diálogo con los distintos actores educativos, se identifican las problemáticas para, luego formular de manera colectiva soluciones que respondan a las necesidades de la escuela.

2.5. ¿Cómo diseñé e implementé la propuesta pedagógica?

Para realizar la planeación temática de la práctica, se indagó sobre lo que los niños y las niñas conocen acerca de sus abuelos, padres, madres y la relación con la vereda. Para ello se propuso un primer acercamiento que permitió realizar un diagnóstico y justificar las actividades propuestas en el presente apartado del trabajo. Se trabajó en torno a las tres generaciones como se ha venido desarrollando en el primer capítulo: abuelos (familia tradicional); papá, mamá, tíos (familia en transición); y hermanos y primos (familia contemporánea). Enfocado al análisis de la identidad, el territorio y la familia.



Fotografía 14. Dibujo de una celebración de cumpleaños y navidad. Dibujo de una celebración de fin de año. (Actividades: “Mi celebración favorita y “Celebración familiar”). Fotografía propia, 2024.

Se partió de una actividad diagnóstica dividida en dos partes: en la primera, los estudiantes realizaron un dibujo sobre una celebración importante para ellos, en su mayoría se encontraron dibujos relacionados con el

cumpleaños y el mes de diciembre. En sus representaciones se evidenció que para ellos y ellas son importantes los regalos, estar con sus familiares más cercanos y amigos de escuela. En la segunda, la instrucción fue realizar un dibujo en casa con sus padres y abuelos, y como en el primer caso, realizaron un dibujo sobre una celebración importante para los miembros de la familia. Como resultado, sus dibujos se direccionaron a las celebraciones religiosas como Semana Santa, el 24 de diciembre, los alimentos tradicionales y las personas invitadas como familiares, amigos y vecinos. Esta actividad evidenció los cambios que se presentan en la forma como se desarrollan las

celebraciones familiares, así como los alimentos, la música, la ropa e incluso los invitados cambian con las generaciones, pero los más pequeños resaltan la importancia de compartir en familia y amigos.

Luego de dicha actividad diagnóstica, se propuso para la práctica educativa doce sesiones con una duración de dos horas, las cuales se realizaron los días lunes y viernes en los espacios destinados a Ciencias Sociales. Estas sesiones se dividieron en tres ejes temáticos: familia, territorio e identidad. Se propuso una serie de actividades, encuentros, talleres que evidenciaran los nuevos aportes desde los niños y las niñas en torno a las categorías estudiadas. Para trabajar la categoría familia, se propuso el uso de literatura como lo son algunos libros de Anthony Browne relacionados con la mamá, el papá y el hermano, el estudio de algún objeto o foto importante para el núcleo familiar, la construcción del árbol genealógico y la creación de un mural colectivo en el que se expresó los significados que surgen en torno a la palabra “familia”. Para el caso de la categoría territorio, algunas de las actividades consistieron en realizar una cartografía colectiva de la vereda en la que los niños y las niñas ubicaron los elementos cercanos como las casas familiares y de sus amigos, los cultivos y los lugares de juego; por medio de los pisos bioclimáticos, se relacionó algunos de los hábitos alimenticios en la vereda; se interactuó con canciones de Jorge Velosa para incentivar el cuidado del territorio; también se realizó un cuadro, en el que por medio de tintes naturales, los niños y las niñas representaban aquellos lugares o elementos que más llaman su atención. Finalmente, para abordar la categoría identidad se realizaron actividades en la que se trabajó el proyecto de vida de los niños, se construyó una cápsula del tiempo y se desarrolló un encuentro con la comunidad.

Como material para abordar las categorías de familia y territorio, se utilizó el cuento gráfico titulado “*Un viaje fantástico*”, en el que se ilustró un viaje por el pasado familiar, las vivencias

personales y las experiencias de las generaciones recientes. En sus escenas se recrean las primeras familias que habitaron la vereda, leyendas, pasado indígena, festejos, costumbres, caminatas, lugares significativos y algunas de las plantas nativas. En cada una de las escenas interviene un amigo viajero llamado “Chaquito”, quien representa a aquellas personas inquietas que se preguntan por el pasado de sus familias, el territorio, las fotografías y cada uno de los objetos extraños guardados en el cofre de los recuerdos de las familias. Este personaje también invita al lector a preguntar a sus familiares e indagar en su propio pasado y así, contar y trazar nuevas historias. Con base en este cuento, se propone que los materiales para la práctica pedagógica pueden surgir desde elementos del contexto, los relatos familiares y lugares de la vereda que permitan identificar y reflexionar en torno a la identidad, la familia y el territorio.

2.6. Planeación temática

La planeación temática se divide en las tres categorías de investigación en el orden: familia, territorio e identidad.

EJE TEMÁTICO	SUBTEMA	ACTIVIDAD	OBJETIVO	DESARROLLO
Familia	La familia y la vereda Soatama a través del tiempo	Interactuar con el cuento " <i>Un viaje fantástico</i> " y diseñar una máquina del tiempo.	Reconocer cambios en la familia y la organización de la vereda Soatama a través de los años, mediante el diseño de una máquina del tiempo.	Se hicieron preguntas sobre las imágenes de las primeras páginas del cuento " <i>Un viaje fantástico</i> ". Algunos estudiantes recordaron al amigo viajero, el cual fue llamado "Chaquito". Finalmente, cada estudiante realizó el diseño de una máquina del tiempo.
	El cofre de los recuerdos y la memoria familiar	Interactuar con el libro " <i>Mi mamá</i> " de Anthony Browne y dialogar en torno a los objetos que conservan las familias.	Reflexionar sobre la representación de la mamá y sobre aquellos objetos importantes para la familia, su uso y el significado que les atribuyen.	En un primer momento los estudiantes describieron las imágenes del libro " <i>Mi mamá</i> " y las relacionaron con las actividades que sus mamás realizan en casa. En el segundo momento, mostraron y describieron el objeto familiar que llevaron a la sesión.
	Estructura familiar	Interactuar con los libros " <i>Mi hermano</i> " y " <i>Mi papá</i> " de Anthony Browne. Luego, realizar un mural en torno a la palabra "familia".	Reconocer los miembros que conforman la familia, sus significados, representaciones y el lugar que los niños y las niñas ocupan en su núcleo familiar.	En un primer momento, los estudiantes se dividieron en dos grupos y se organizaron para leer los libros " <i>Mi hermano</i> " y " <i>Mi papá</i> ". En el segundo momento, realizaron un mural en relación a la palabra "familia".

Territorio	Historia de la vereda	Interactuar con el cuento " <i>Un viaje fantástico</i> " y realizar una cartografía social.	Conocer la historia de la vereda Soatama a partir de imágenes y relatos de sus habitantes y construir una cartografía social en la que se representen los lugares conocidos, sus actividades cotidianas y otras características que den cuenta de la distribución y uso del espacio.	Los estudiantes describieron las imágenes y leyeron las páginas del cuento " <i>Un viaje fantástico</i> " en las que aparecen las primeras familias que llegaron a la vereda, cómo construyeron sus casas, qué cultivaban y lo que se deduce del pasado indígena. Luego, realizaron una cartografía de la vereda con elementos de su entorno.
		Crear un abecedario con símbolos propios.		A partir de la imagen de los pictogramas que aparecen en el cuento " <i>Un viaje fantástico</i> ", se dialoga sobre aquellos que se encuentran en la llamada "Cueva del Soreano". Para finalizar, los estudiantes diseñaron un abecedario con símbolos propios y escribieron sus nombres con dichos símbolos.
	¿Qué puedo relatar de mi vereda?	Crear una narración de la vereda con base en la canción " <i>Dígame, señor coplero</i> " de Jorge Velosa.	Reflexionar sobre el territorio y las experiencias cotidianas de cada estudiante.	Los estudiantes se organizaron en dos grupos y, a partir de la letra de la canción " <i>Dígame, señor coplero</i> ", de Jorge Velosa, escribieron un cuento con personajes propios.
	Pisos bioclimáticos	Dialogar en torno a los pisos bioclimáticos y dibujar un plato de alimento que se prepara en las familias de los niños.	Reconocer por qué en la vereda Soatama se cultivan determinados productos y se desarrollan ciertas prácticas relacionadas con los pisos bioclimáticos.	Se realizó una lluvia de ideas sobre los pisos bioclimáticos y, en el tablero, se explicó en qué consisten. Para cerrar, realizaron un dibujo del alimento que más les gusta.
Representaciones de la vereda Soatama	Crear un cuadro inspirado en las experiencias cotidianas y la observación de la vereda.	Expresar los significados que los niños y las niñas asignan a su vereda, la familia, la casa, sus juegos y demás actividades de la vida cotidiana.	Cada niño y niña realizó un dibujo, el cual pintaron con tintes naturales. En sus representaciones, se observaron casas, flores, paisajes, aviones, carros y animales como gallinas y vacas.	

Identidad	Proyecto de vida, ¿qué quiero ser cuando sea grande?	Diseñar un árbol de vida en el que se responde a la pregunta orientadora ¿quién soy?, y expresar aquello que los estudiantes proyectan para su futuro.	Reflexionar sobre aquello que los niños y las niñas planean para su futuro y su relación con las dinámicas del entorno, considerando si su imaginario se vincula con la permanencia en el territorio o con otros escenarios.	Los estudiantes dibujaron un árbol y respondieron a algunas sobre quiénes son y sobre las personas importantes en sus vidas. Luego, realizaron dos dibujos: en el primero, se ilustraron como creen que se ven a sí mismos; y en el segundo, se representaron como se imaginan en el futuro.
	Las memorias de la infancia	Construir una cápsula del tiempo en la que se guarden cartas, dibujos y objetos de los estudiantes.	Reflexionar en torno a las narrativas, objetos y memorias que a los niños y niñas les gustaría que se conservaran en el tiempo.	Algunos estudiantes construyeron la cápsula del tiempo con una caja de cartón y la decoraron, mientras los demás escribieron cartas y realizaron dibujos para guardarlos en la cápsula.
	¿Cómo es mi escuela?	Escribir una carta en la que los estudiantes presenten la escuela Soatama o describan el lugar que más les gusta de esta.	Reflexionar sobre el significado y la representación de la escuela en la vida de los niños y las niñas como un lugar que habitan a diario.	Los niños y las niñas escribieron una carta en la cual mencionaron cómo es la escuela, cómo son sus compañeros, a qué juegan y alguna actividad que han realizado en clase. Al final, se les indicó que serían enviadas al colegio Julio César Turbay Ayala, en el municipio de Soacha (Cundinamarca).
	Encuentros con la comunidad	Visitar la casa de una de las personas mayores que habitan la vereda.	Reconocer que el aula puede extenderse a otros espacios donde se genere un intercambio de experiencias intergeneracionales y se construya conocimiento de forma colectiva.	Se asistió a la fiesta de "San Isidro", organizada por la comunidad. En esta realizaron actividades culturales como la celebración de una misa, bailes tradicionales, música y el compartir de alimentos locales.

Cuadro 1. *Planeación temática.*
Elaboración propia, 2025.

2.7. Desarrollo de la práctica en la escuela Soatama

A continuación, se presenta el desarrollo de las actividades propuestas en la planeación temática. Estas se organizaron por ejes temáticos: familia, territorio e identidad, con el fin de identificar, en los nuevos aportes de los niños y las niñas, las rupturas y transformaciones identitarias. Las actividades fueron realizadas con todos los grados de preescolar a quinto, de las cuales se describe la forma como se desarrolló cada una, se incluyen aportes y preguntas de los estudiantes, además de fotografías de los trabajos realizados en cada una de las sesiones.

2.7.1. Eje temático: familia

La familia y la vereda Soatama a través del tiempo (sesión introductoria)

Se inició la clase con una breve presentación y se mencionaron algunas de las temáticas a trabajar en los futuros encuentros. Luego, se entregaron cuadernos a los niños y las niñas para realizar algunas de las actividades propuestas en clase y otras para desarrollar en casa junto a sus familiares. Marcaron los cuadernos con sus nombres y los decoraron con paisajes, animales y personajes animados. Mientras marcaron sus cuadernos y dibujaron, se les preguntó por la primera actividad sobre las celebraciones familiares realizada el año anterior. Algunos mencionaron

aquello que dibujaron y la celebración que eligieron en su momento, otros recordaron al amigo viajero, algunos mencionaron que estaban en otra escuela y los más pequeños comentaron que aún no iniciaban clase.



Fotografía 15. Diseño de una máquina del tiempo. (Sesión introductoria). Fotografía propia, 2025.



Figura 6. Imagen de la máquina del tiempo en el cuento "Un viaje fantástico".
Creación propia, 2025.

En un segundo momento se interactuó con el cuento "Un viaje fantástico". Se dialogó sobre la máquina del tiempo que aparece en la primera página, se preguntó ¿qué creen que es una máquina del tiempo?, ¿con qué materiales fue construida y qué puede representar? Algunas de sus respuestas fueron: "permite ir a otros lugares", "está hecha con cajas, cinta, una botella y botones". Luego, se preguntó por el amigo viajero, el cual en el contexto del cuento, se encuentra oculto en las primeras páginas.

Al respecto, mencionaron: "es un ratón". Se propone colocarle un nombre y por votación se llamó Chaquito. Para finalizar, en

el cuaderno cada uno realizó un diseño de su propia máquina del tiempo y se explicó el significado de esta: los viajes al pasado familiar, volver sobre las experiencias vividas y los relatos que han surgido sobre la vereda. Como tarea se les pidió buscar en casa un objeto que sus familiares hayan utilizado en el pasado y puedan llevarlo a la escuela para la próxima clase.

Este encuentro permitió conocer y escuchar las primeras opiniones de los niños, generar confianza y responder a algunas de sus preguntas, como: *¿cuánto tiempo estaría en la escuela?*, *¿por qué se desarrollarían actividades sobre la familia?* y *¿podían construir una maqueta de la máquina del tiempo?* Esta sesión también permitió retomar la idea de un amigo viajero que, representado con un ratón, significa la curiosidad de una generación que indaga en el pasado familiar y viaja por las historias que han dado significado a la vereda. Este ratón viaja, interactúa y

¡Hola! Mi nombre es Chaquito, tu amigo Viajero, y quiero iniciar una nueva aventura: conocer la historia de la vereda contada por los abuelxs.
¡Vamos a divertirnos!



Figura 7. Imagen del amigo viajero en el cuento "Un viaje fantástico".
Creación propia, 2025.

pregunta a lo largo del cuento llamado “*Un viaje fantástico*”, un relato que surge luego de realizar las entrevistas a las primeras generaciones en el capítulo I y se complementa con el primer acercamiento a la escuela en el año 2024 y la práctica de 2025. Es decir, es una narración que alberga las historias y vivencias de tres generaciones, las leyendas sobre la vereda, su pasado indígena y los significados que se le asignan a las plantas, los animales, las montañas, los caminos y el agua, muchos de estos transmitidos de forma oral de generación en generación.

Respecto a la máquina del tiempo, en la primera parte del cuento se muestra la imagen de una creación relacionada con la infancia. Tomar distintos objetos que pueden transformarse en un juguete, un escondite, una casa o en este caso, un artefacto que construido con cajas y cinta permitirá viajar al pasado, al presente e imaginar el futuro. La máquina del tiempo representa la memoria y permite viajar a las experiencias vividas, los recuerdos y sus representaciones.

El cofre de los recuerdos y la memoria familiar (*El cofre de los recuerdos*)

Para el encuentro, el grupo se organizó en mesa redonda y se trabajó con el libro “*Mi mamá*” de Anthony Browne. Los niños y las niñas observaron las imágenes, se leyó por turnos y se realizaron preguntas sobre lo que interpretaban. Al describir algunas imágenes, las relacionaban con actividades que realizan las mamás en casa, por ejemplo, “*mi mamá es la que cocina en la casa...*”, “*a mi mamá también le gustan las plantas, en la casa tiene un jardín con hartas flores...*”, “*mi mamá a veces me regaña, pero cuando me porto mal...*” y “*las mamás dan abrazos como la del libro...*” (Diálogo con los niños y las niñas durante la práctica, 2025).

Después de trabajar con el libro, cada estudiante presentó el objeto que eligió para llevar a la clase. Muchos estaban emocionados y hablaban al tiempo tratando de indicar qué objeto llevaron y aquello que sus familiares les contaron al respecto. En orden, cada estudiante expuso el objeto,



Fotografía 16. Un cofre como representación de los objetos que resguardan las familias. (Sesión: “El cofre de los recuerdos”). Fotografía propia, 2025.

mencionó qué era, para qué se usaba en casa y por qué lo conservan en la familia. Así aparece: un radio, una cartilla para el cultivo, otra sobre salud, una biblia, un crucifijo, pequeñas ollas de barro, monedas y billetes. En las descripciones de los objetos, los estudiantes mencionan: la cartilla sobre prácticas de cultivo “*es uno de los objetos más antiguos que tenía en casa*”, “*esta cartilla sobre salud la usaban los abuelos*”. Para el caso de la biblia el estudiante menciona que el abuelo solía leerla todos los días y no puede

confundirse una página señalada con un separador porque es la que lee en caso de enfermedad; respecto al crucifijo “*la familia lo encontró y decidieron guardarlo*”. Los billetes y las monedas las relacionaron con aquello que podían comprar en su momento como el pan, cierta cantidad de manzanas o el mercado. Al igual que los niños, también llevé un par de objetos para relatar su uso y por qué eran importantes, los objetos eran una pequeña silla construida por mi abuelo para sus hijos y un radio que funcionaba con pilas. Para finalizar, eligieron el objeto que más llamó su atención para dibujarlo en su cuaderno y escribir por qué era importante y para qué se usaba.



Fotografía 17. Dibujos de una silla y un radio. Un billete de 200 pesos oro. (Sesión: “El cofre de los recuerdos”). Fotografía propia, 2025.

Estructura familiar (*La familia*)

Desde la distancia se escuchan las voces y las risas de los niños y las niñas. Al entrar al salón, se organizaron rápidamente, se inició con un saludo en inglés y se realizó una actividad de

atención la cual consistió en contar de 1 a 10 sin que dos personas mencionaran el número al mismo tiempo, se intentó varias veces, pero en ninguna fue posible. Para iniciar con el tema del día, el grupo se dividió en dos, cada grupo recibió un libro. El primer grupo “*Mi hermano*” y el segundo grupo “*Mi papá*”, juntos de Anthony Browne. Cuando terminó cada grupo de leer el libro asignado, los intercambiaron y realizaron la nueva lectura. En el proceso, se realizaron preguntas, se describieron algunas imágenes y algunos estudiantes rieron y las relacionaron con sus familiares.



Fotografía 18. Creación de uno de los murales. (Sesión: “*La familia*”). Fotografía propia, 2025.

Luego, en los mismos grupos se les entregó un pliego de papel periódico, marcadores, colores, pintura y una revista. En torno a la palabra “familia”, escrita en el tablero, debían realizar un mural en el que manifestaran aquello que consideran significa la familia, por qué es importante para ellos y qué es lo que más les agrada. En los grupos se

dividieron trabajos, algunos escribieron en letra grande la palabra familia, otros pintaron, otros escribieron frases y algunos buscaron imágenes de personas en la revista y las pegaron en el mural. Se entusiasmaron con la actividad, varios mostraron sus frases e indicaron en qué parte del papel las pegaron y para terminar explicaron lo que hicieron en cada grupo de trabajo. Al final de la sesión, los estudiantes dejaron sus cuadernos para revisar la tarea, la cual consistió en indagar sobre los miembros de la familia y realizar un árbol genealógico.

2.7.2. Eje temático: territorio

Historia de la vereda

Para desarrollar esta temática, se realizaron dos sesiones. La primera, titulada “¿Cómo es mi vereda?”, inicia con adivinanzas relacionadas con el contexto:

1.	Mi familia es numerosa. Voy de flor en flor Visito tus jardines. ¿Adivina quién soy? (La abeja)	4.	Lluvia, lluvia, lluvia, Es mi canción preferida Me presento en las tardes Con gran algarabía. (La rana)
2.	Mi abrigo es esponjoso, Suave como el algodón, A veces te comparto mi abrigo Para que no pases frío. (La lana de oveja)	5.	En mi infancia soy una o dos. En mi adolescencia Traigo una flor morada Y al envejecer mi familia es numerosa como las mariposas. (La papa)
3.	Las linternas no vuelan, Pero soy una excepción. En los caminos me presento Para acompañarlos en cada cuento. (La luciérnaga)		

Figura 8. Adivinanzas.
(Sesión: ¿Cómo es mi vereda?). Creación propia, 2025.

Estas adivinanzas las resolvieron en unos minutos, tan solo la última les tomó tiempo responder. Luego, se trabajó con el cuento “*Un viaje fantástico*”. Se leyeron las páginas sobre las primeras familias que llegan la vereda, la construcción de las casas, los cultivos, el intercambio de alimentos, las celebraciones, festejos y el pasado indígena. Algunos estudiantes leyeron, otros describieron las imágenes y otros mencionaron lo que habían escuchado en casa sobre la historia de la vereda. También se realizaron preguntas sobre las imágenes, qué entendían y se relacionaron con las actividades que se realizan en la actualidad.

Luego del cuento, el grupo se dividió en dos para trabajar en una cartografía social sobre la vereda. Se preguntó si conocían el mapa del municipio o la vereda, algunos contestaron que habían trabajado con mapas. En el tablero se realizó la explicación sobre el mapa, los puntos

cardinales, su orientación con la rosa de los vientos y el cuerpo en relación al sol. Los niños de grado cuarto y quinto aportaron algunas ideas sobre qué es la rosa de los vientos y cuáles son los cuatro puntos cardinales.

Ya en los grupos, se les entregó un mapa base y se les explicó cómo utilizar la brújula. Muchos se sorprendieron porque nunca habían visto una brújula, algunos pensaron que es un reloj. Los niños y la niñas reconocieron en el mapa algunos elementos de referencia como la escuela, la carretera y las montañas. Cada uno dibujó su casa, las de sus familiares, los lugares donde juegan, algunos cultivos, animales y las zonas con bosque, los señalaron y dibujaron en un primer momento con lápiz, luego con colores y marcadores. Entre ellos dialogaron la posible ubicación de estos elementos y para finalizar, le colocaron como título “Soatama”.



Fotografía 19. Representación cartográfica de la vereda Soatama. (Sesión: ¿Cómo es mi vereda?). Fotografía propia, 2025.



Fotografía 20. Pictogramas de la “Cueva del Soreano” encontradas en la vereda Soatama. Fotografía propia, 2024.

En la segunda sesión, titulada “Los detectives”, se trabajó en relación a los pictogramas que se encuentran en la llamada “Cueva del Soreano”. Se hacen preguntas como: ¿conocen o han escuchado de dicho lugar?, ¿qué creen que significan los símbolos representados en la roca?, ¿cómo creen que se pintaron? Algunos estudiantes

manifestaron que el año anterior habían realizado una caminata hasta los pictogramas con la profesora titular y otros respondieron que no sabían dónde quedaba. Las imágenes las relacionaron con antiguos habitantes de la vereda, pero no sabían lo que significa.

En torno a las preguntas y respuestas de los estudiantes, se mostró la imagen de los pictogramas que aparecen en el cuento *“Un viaje fantástico”*. A partir de esta, se habló del pasado indígena y cómo, según los relatos de los habitantes de la vereda, se infiere que en el lugar no hubo un asentamiento indígena, sino que era un camino que conectaba las zonas de intercambio de la antigua Bacatá y Hunza con el Valle de Tenza. Así, los pictogramas permitieron reflexionar sobre las representaciones simbólicas de los grupos indígenas que se desplazaron por el territorio y las formas como interpretaban su entorno y lo registraban. Posterior a dicha reflexión, se organizaron dos grupos y en los cuadernos escribieron como base el abecedario, para luego diseñar su propio abecedario con dibujos o los símbolos que eligieran en el grupo.

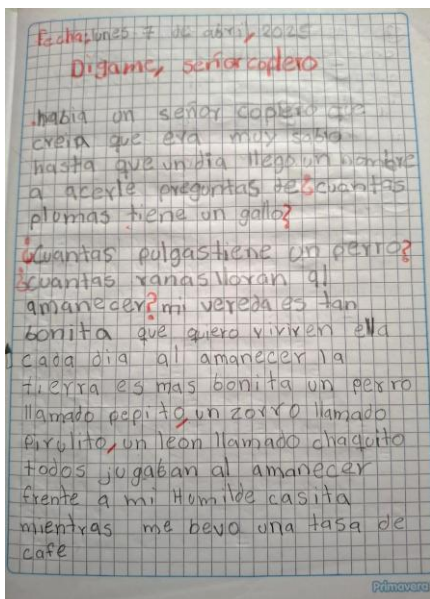
En cada grupo se encontraban estudiantes de distintos cursos, incluidos los niños y las niñas de preescolar, quienes reconocieron las vocales, pero aún presentaban dificultades para escribir las consonantes. Los más grandes ayudaron a los pequeños a escribir el abecedario y la opción que eligieron para diseñar el abecedario y reemplazar las letras, fue que cada integrante mencionara un objeto para ser dibujado. Para finalizar la actividad, cada estudiante escribió su nombre utilizando los nuevos símbolos. Sin embargo, en esta



Fotografía 21. Diseño de un abecedario. (Sesión: *“Los detectives”*). Fotografía propia, 2025.

sesión solo uno de los grupos logró completar la actividad; el otro no logró organizarse ni llegar a un acuerdo sobre los símbolos que reemplazarían las letras.

¿Qué puedo relatar de mi vereda? (Creadores de historias)



Fotografía 22. Cuento terminado y titulado “Digame, señor coplero”. (Sesión: “Creadores de historias”). Fotografía propia, 2026.

Esta sesión fue solo de una hora, por tal razón se saludó y se organizaron rápidamente dos grupos. A cada uno se le entregó un sobre en el que se encontraba la letra de la canción “Digame, señor coplero” de Jorge Velosa. Se explicó que con base en dicha canción, debían crear una historia en la que plasmaran sus experiencias como actividades de la vida cotidiana, alguna anécdota, un festejo, compartir un alimento o señalar alguna problemática. Podían agregar personajes ficticios, pero como condición debían aparecer elementos de la vereda.

Luego de las indicaciones, los niños y las niñas de cuarto y quinto leyeron la canción y se encargaron de escribir, mientras los pequeños mencionaron algunos personajes para el cuento. Al terminar el tiempo propuesto para el espacio, solo un grupo logró terminar su cuento, el cual lo titularon “Digame, señor coplero”.

Durante el desarrollo de la actividad se identificó que la estrategia de trabajo en grupo no fue del todo acertada. En las últimas sesiones, los cursos se habían organizado en dos grupos integrando todos los grados, pero en esta oportunidad los estudiantes más pequeños mostraban desinterés, porque los grandes no escuchaban sus opiniones.

Pisos bioclimáticos (Nuestros alimentos)

La intervención inició con un acertijo llamado: ¿quién tiene el sombrero? De forma imaginaria se pasa un sombrero por cada una de las personas del grupo, al final se pregunta ¿quién tiene el sombrero y por qué? Luego de varios intentos, un estudiante respondió “*es la primera persona que habla luego de preguntar*”. En efecto, era la respuesta correcta, pero llama la atención porque el niño que acertó, normalmente, es uno de los estudiantes que guarda silencio durante el desarrollo de las actividades.

En esta sesión se propuso dialogar sobre los alimentos y entender por qué en la vereda se siembran determinados alimentos y se cuentan con una fauna y flora particulares. Para ello, se



Fotografía 23. Representación de los pisos bioclimáticos y dibujo de alimentos favoritos. (Sesión: “Nuestros alimentos”). Fotografía propia, 2025.

trabajó con los pisos bioclimáticos. En el tablero se escribió una lluvia de ideas con los aportes de los niños y las niñas respecto a preguntas como, ¿por qué se cultiva papa o arveja y no café? y ¿qué aspectos relacionan con los tipos de cultivo que se realizan en determinada zona? Para lo cual respondieron “*el clima*”, “*el tipo de plantas*”, “*los cuidados*”, “*la tierra*”. Luego, se dibujó en el tablero una pirámide y se explicó qué son los pisos bioclimáticos, su relación con el clima y la altitud. Después se trabajó con una cartelera en la que, por medio de una montaña, se representaron los pisos bioclimáticos y en la cual los estudiantes organizaron y relacionaron distintos elementos como plantas, frutas, verduras y animales con su respectivo clima. Los primeros en ubicar la

mayoría de los elementos fueron los cursos de preescolar, primero y segundo. Al final los cursos de tercero, cuarto y quinto revisaron las fichas y reorganizan aquellas que consideraron no correspondían con el clima. Para terminar, todos eligieron el alimento que más les gusta y lo dibujaron en su cuaderno. Algunos dibujaron papas fritas, pescado, arepa, envueltos, frutas, carne y sopa.

Representaciones de la vereda Soatama (*Pintando mi vereda*)

Se inició la sesión con actividad de integración. Se les indicó imaginar el mar y luego



Fotografía 24. Representación de la casa y finca familiar de una estudiante de preescolar. (Sesión: “*Pintando mi vereda*”). Fotografía propia, 2025.

mencionar algún objeto, animal o planta que quieran llevar. Son varias las respuestas que dan los niños y las niñas, la profesora titular les dio algunas pistas y luego de algunos minutos, algunos estudiantes indican la respuesta del acertijo. La clave estaba en elegir una palabra que iniciara con la letra o vocal del nombre de cada estudiante. Para la sesión se propuso realizar un cuadro inspirado en la vereda como el paisaje, las casas, los animales, las plantas, los caminos, la escuela, etc. De forma individual, se les entregó cartulina en

la que realizaron dibujos como casas, flores, paisajes, aviones, carros y animales como gallinas y vacas, los cuales pintaron con tintes naturales. Para hacer los tintes, se utilizaron flores, hojas, frutas y verduras, las cuales se cortaron en pequeños trozos, se colocaron en un mortero y se maceraron con un poco de agua hasta obtener los pigmentos. En este proceso, uno de los niños comenta: “*estamos pintando como los indígenas*”, en relación a la sesión en la que se dialogó sobre los pictogramas de la vereda. Se observa como varios niños y niñas experimentaron con distintas flores y mezclaron los pigmentos para obtener otros colores.

Esta actividad permitió identificar en las creaciones de los niños su entorno cercano: la casa familiar, los animales, las plantas, las montañas y cada uno de los elementos del paisaje que observan a diario. Además, de los caminos por los que se desplazan para ir a la escuela, regresar a casa o colaborar con los quehaceres del hogar.

2.7.3. Eje temático: identidad

Proyecto de vida, ¿qué quiero ser cuando sea grande? (El árbol de la vida)

Al finalizar la clase anterior, se indicó a los estudiantes que debían realizar como tarea el dibujo de un árbol y responder a una serie de preguntas sobre la vida personal. Algunos no la realizaron y otros hicieron la mitad del ejercicio; por tal razón, esta sesión fue destinada para completar la actividad.

Entonces, en un primer momento, los estudiantes dibujaron un árbol y luego, respondieron a las preguntas: ¿quiénes son las personas y acontecimientos importantes en su vida?, ¿qué los hace felices?, ¿cuáles son sus logros y habilidades?, ¿qué lugares les gustaría conocer?, ¿qué les gustaría aprender?, ¿qué personas pueden ayudarles a cumplir sus metas?, ¿qué les impide o dificulta alcanzar las metas? y ¿qué quieren ser en el futuro? Quienes realizaron la tarea, mostraron el diseño del árbol y mencionaron sus fortalezas, sus gustos y aquello que esperan ser en el futuro.

Los demás niños diseñan en el cuaderno un árbol, lo pintan y decoran de forma libre. En estos se lee: “*vengo de una familia bonita*”, “*vengo de un campo donde hay vacas, cabras, gallinas, perros, gatos, ovejas*”. Una de las preguntas consistía



Fotografía 25. Dibujo de un árbol de una estudiante de preescolar. (Sesión: “El árbol de la vida”). Fotografía propia, 2025.

en indicar ¿cuáles son tus súper poderes?, a lo cual responden: “caminar hacia atrás”, “volar en mi bicicleta”, “correr”, “jugar fútbol”, “trepar árboles”. Indicar aquello que les gusta: “las bicicletas y los aviones”, “estar con mi mamá”, “estar con mi mejor amiga”. Sobre las dificultades, responden: “se me dificulta pasar el pasamanos, me lo propongo y nunca puedo”, “montar bicicleta”, “dibujar”. En relación a aquello que quieren hacer y ser en el futuro, indican: “quiero conocer un estadio metropolitano”, “conocer la playa”, “quiero aprender a cuidar animales”, “aprender karate y fútbol”, “manejar un tractor”, “crear robots”, “quiero ser grande y estudiar en la universidad de Tunja”.



Fotografía 26. Dibujo de un niño de primero como agricultor. (Sesión: “El árbol de la vida”).
Fotografía propia, 2025.

Para finalizar la actividad, se les indicó a los estudiantes que realizaran dos dibujos en sus cuadernos. En el primero, debían dibujarse a sí mismos tal como consideran se ven en la actualidad. En el segundo, debían representarse como se imaginan en el futuro. Así, sus creaciones se relacionaron con profesiones y actividades como patinadora, modelo, doctor, agricultor, ingeniera de sistemas, creador de robots y cantante de rock.

Las memorias de la infancia (La cápsula del tiempo)

A partir de una lluvia de ideas se comprendió qué es una cápsula del tiempo y la actividad del día, consistió, en construir una cápsula del tiempo. En la primera parte, algunos niños y niñas escribieron una carta sobre los lugares favoritos de la vereda, la familia, su comida preferida, la escuela, los amigos y juegos. Luego, realizaron un dibujo relacionado con aquello que escribieron. Las cartas y los dibujos fueron guardados en sobres que, posteriormente, se guardaron en la cápsula

del tiempo junto a objetos que llevaron para dicha actividad, algunos de estos son un cuaderno de democracia, otro de dibujos favoritos, monedas, un trompo y una canica.

Otros niños, mientras tanto, construyeron la cápsula del tiempo utilizando materiales reciclados. Decoraron una caja con dibujos, tapas de botellas plásticas, CDs y escribieron con escharcha “Soatama” y el año “2025”. Una vez terminada la cápsula, los niños y las niñas se organizaron en una fila y en orden dejaron los sobres, los objetos y le colocaron escharcha



Fotografía 27. Cápsula del tiempo. (Sesión: “La cápsula del tiempo”). Fotografía propia, 2025.

como si fueran “polvos mágicos”. Para finalizar, fue sellada la cápsula con silicona y se le colocó al respaldo una imagen del amigo viajero y un sobre con las indicaciones de la fecha en la que debe ser abierta. Como el año elegido para abrirla es 2035, los estudiantes suman con los dedos los años que tendrían para entonces. Les sorprende imaginar que en diez años otros niños abrirán dicha cápsula y encontrarán las cartas y los objetos.

¿Cómo es mi escuela? (Señor cartero)



Fotografía 28. Cartas listas para ser enviadas al colegio Julio César Turbay Ayala, en el municipio de Soacha. (Actividad: “Señor cartero”). Fotografía propia, 2025.

Mientras los niños y las niñas estaban en descanso, se escribió en el tablero la tarea para el receso de Semana Santa, la cual consistía en escribir una copla, adivinanza, refrán o historia sobre la vereda. Al regreso del descanso, se organizaron en grupos de forma libre. A cada uno se entregó un sobre y una

hoja de block en la que debían escribir una carta -para los cursos grandes- y dibujar -en el caso de preescolar y primero-. En esta debían presentar la escuela o aquel lugar que más les gusta, para luego ser enviadas al colegio Julio César Turbay Ayala, en el municipio de Soacha (Cundinamarca). Como ejemplo y motivación, se leyó para el grupo algunos textos escritos por niños de grado sexto del municipio de Tausa durante una salida de campo en 2024. Algunos me permitieron leer sus cartas, en estas mencionaron: *“nuestra escuela se llama Soatama, les voy a presentar la escuela ... Aquí hay una huerta, un parque, una cancha, una sala de computadores, una biblioteca, una caneca grande llena de juguetes, hay decoraciones, una caseta para comprar... hay diversión como peleas inesperadas”, “estamos ensayando una obra de teatro sobre el Principito, yo soy el zorro”* y *“vivo en la vereda Soatama Tibirita, me gustan mucho las bicicletas y los aviones”*. Preescolar y primero dibujaron la escuela y los lugares que más les gusta como la cancha y el parque, escribieron el nombre completo y decoraron los sobres.

Fue interesante observar la motivación y la complicidad con la cual escribieron los niños y las niñas. Todos decoraron los sobres y guardaron el escrito dentro de estos. Tenían curiosidad y preguntaban si les contestarían las cartas, quién las recibiría y cuándo tendrían respuesta.

Encuentros con la comunidad

Inicialmente, la propuesta era organizar un encuentro en alguna de las casas de las personas mayores que habitan la vereda y dialogar en entorno a las prácticas tradicionales como la elaboración de canastos, hilar lana de oveja, los cultivos y los alimentos. Sin embargo, por la temporada del año, entre los meses de marzo a mayo, las personas se encuentran ocupadas con las cosechas y los horarios de clase, de 7am a 12:30 pm, se cruzan con las labores de las familias en sus fincas. La actividad no se lleva a cabo, pero sí se registró un encuentro con la comunidad relacionado con una celebración local realizada a finales de mayo, “La fiesta de San Isidro”. Esta

celebración la organiza la comunidad desde hace cinco años, en la que realizan distintas ofrendas de alimentos y reúnen recursos para la construcción de una capilla. Para iniciar la celebración, los habitantes de la vereda organizaron una misa con el cura del pueblo, en la que agradecen por las cosechas y los alimentos del año. Luego, la profesora ofreció unas palabras de agradecimiento como apertura a las actividades culturales, entre las que se incluyeron bailes tradicionales, música y el compartir de alimentos locales.

Se observa que este tipo de actividades acogen a las familias e integra a las distintas generaciones. A pesar de la lluvia o el frío, los habitantes de la vereda se reúnen alrededor de un fogón improvisado para compartir un tinto o aromática y algún plato tradicional, en un espacio pensado por y para la comunidad. Aunque las maneras de percibir estas celebraciones sean



Fotografía 29. Huerto a San Isidro.
(Actividad: “Encuentros con la comunidad”).
Fotografía propia, 2025.

distintas, ya sea por tradición, por el culto, por compartir en comunidad, en familia o con amigo, es un encuentro generacional en el que se expresan sus costumbres, sentires y formas de comprender el territorio.

Así, aunque la actividad planeada inicialmente no se llevó a cabo, este imprevisto permitió reflexionar sobre la importancia de la participación de los niños y las niñas en la celebración de “San Isidro”. Esta experiencia evidenció cómo la escuela se convierte en un escenario de encuentro entre la comunidad y los procesos educativos. Tanto las familias y la comunidad en general, participan con sus propios conocimientos, experiencias y prácticas culturales, lo cual promueve el arraigo territorial, la organización y al desarrollo de procesos locales. A partir de los saberes del

contexto rural, es posible diseñar e implementar propuestas pedagógicas que integren las tradiciones de la zona. Además de promover la construcción del conocimiento desde lo cotidiano como la interacción con el entorno, las experiencias y la participación de los distintos actores que conforman una comunidad.

Cierre de la práctica (*Despedida*)



Fotografía 30. *Pijamada como despedida.*
Fuente: fotografía tomada por la profesora Gisela, 2025.

El final de la práctica se ajustó con el cierre de periodo y el inicio de las vacaciones de mitad de año. La profesora titular organizó una pijamada, en la cual vimos la película “*Zootopia*” y de la cual los niños y las niñas respondieron algunas preguntas y realizaron dibujos. Además, hubo una guerra de almohadas y una presentación de peinados locos;

también se compartieron dulces, empanadas y juego de mora. Para cerrar, las miradas curiosas esperaban que se abriera el cofre utilizado en la sesión “*El cofre de los recuerdos*”. Antes de ello, como sucedió en varias sesiones, se les pidió adivinar su contenido, como pista se les indicó “permite orientarnos”, a lo cual un niño respondió inmediato: “*la brújula*”. Así, a cada estudiante se le entregó una brújula, quienes la recibieron sorprendidos, agradecieron y se despidieron.

Estrategias de participación en el aula multigrado

Frente a algunas de las dificultades que surgieron durante el desarrollo de las actividades en el aula multigrado, se observó que los estudiantes de cursos superiores tendían a realizar las tareas de manera autónoma, dejando aun lado a los niños de preescolar y primero. Esta situación

representó un desafío en el manejo del aula y la participación equitativa de todos los estudiantes para el desarrollo de las distintas actividades y en especial, limitó que los más pequeños expresaran sus ideas.

Para lo anterior, se propuso conformar grupos de trabajo integrados por estudiante de diferentes grados. Dado que los niños de preescolar y primero se encontraban en proceso para aprender a leer y escribir, los estudiantes mayores debían acompañarlos y orientarlos durante el desarrollo de las actividades. Aun así, esta estrategia requirió un diálogo permanente con los cursos superiores para que entendieran que debían apoyar a los más pequeños y todos pudieran participar con sus ideas y realizar las actividades de forma colectiva. Otra estrategia, fue procurar que los estudiantes más pequeños solo apoyaran con ideas, sino también contribuyeran con sus distintas capacidades, como el dibujo. Por ello, varias de las actividades consistieron en realizar algún tipo de creación que les permitía dibujar, pintar, cortar y pegar distintos materiales, lo cual favorecía su participación en la propuesta pedagógica.

Por otra parte, al inicio de las sesiones, se realizaron actividades introductorias orientadas a promover la participación de todos los estudiantes. En estos espacios. Se establecieron turnos de intervención, en los cuales se daba prioridad a los más pequeños y luego a los grandes. También, durante la lectura de los libros de Anthony Browne como *“Mi mamá”* o *“Mi papá”*, se implementó la dinámica de los turnos para que las intervenciones se realizaran de forma organizada y todos fueran escuchados.

Finalmente, se reconoció la importancia de diseñar actividades cercanas a las experiencias cotidianas de los estudiantes. Mediante temas relacionados con la familia, la finca, la interacción con los animales, las plantas y los juegos con los amigos facilitaron que los niños compartieran sus vivencias.

CAPÍTULO III: Nuevos horizontes: aportes de la niñez en la configuración de la identidad

Al presente capítulo se suman las nuevas narrativas construidas por los niños y las niñas sobre la familia y la forma en que perciben el territorio. Por medio de la experiencia de la práctica pedagógica realizada en el periodo 2025-I, se realiza un análisis sobre aquellos elementos que se presentan como rupturas y continuidades en la concepción de la familia y su relación con el territorio en la generación reciente y las concepciones de identidad. Según Guiso (2018) “el reflexionar la práctica educativa, hoy, es un acto de coraje, imaginación y autonomía” (p.192). La práctica pedagógica permitió reflexionar sobre los aportes de una nueva generación; escuchar e interpretar las relaciones que establecen con su medio, las interacciones con su entorno, los vínculos que establecen con las personas que lo habitan y la comprensión de nuevos significados del espacio compartido.

El capítulo se divide en tres apartados, los cuales se complementan con fragmentos de los testimonios tomados a niños y niñas en el desarrollo de la práctica, así como fotografías y fragmentos de las historias de vida narradas por familiares durante la estadía en la vereda. En el primero, se presenta un análisis sobre las transformaciones en las familias tradicional, en transición y contemporánea; a estos se suman los aportes de los niños y las niñas respecto a su concepción de la familia. En el segundo apartado, se analiza la categoría territorio desde la observación en la vereda Soatama y la forma como los niños la perciben mediante la representación cartográfica, su vida cotidiana y el papel que desempeñan en este. Por último, se realiza un análisis sobre el rol que desempeñan la escuela y la educación en las transformaciones de la identidad y se retoma la idea sobre la escuela como un espacio para fortalecer la identidad y el arraigo al territorio.

3.1. Cambios en la estructura familiar

A lo largo del análisis familiar realizado en el presente trabajo, se han identificado cambios en las representaciones de las maternidades y paternidades, los roles de género, la división en los oficios domésticos, la autoridad, los afectos, el impacto de la migración rural urbana, los significados de la vejez y la concepción de la niñez en la ruralidad. Pueden compararse factores de las familias en las ciudades con zonas rurales como el descenso de la fecundidad, aumento de la participación laboral de las mujeres y su reconocimiento como proveedoras económicas en el hogar, aumento del nivel educativo en las nuevas generaciones, cambios en las concepciones religiosas y sexuales. De acuerdo con Puyana (2003) los cambios en la estructura familiar en las zonas rurales se deriva de la modernización en las ciudades. Aunque las transformaciones no se han generado de forma homogénea, ya que las prácticas, la cultura y las formas de vida son distintas, puede mencionarse que los cambios en la ciudad impactan a las familias rurales con factores como la movilidad; familiares que han migrado y transitan entre la ciudad y el campo; la educación; y la migración de jóvenes que buscan profesionalizarse o trabajar, lo cual modifica las formas de vida tradicionales.

La familia tradicional

Con Virginia Gutiérrez de Pineda (1975) se menciona que en Colombia no puede hablarse de un único modelo de familia para todo el país, sino existen distintos tipos de familias que se determinan por el contexto geográfico y cultural. En la vereda Soatama se observa para el caso de generaciones mayores o personas nacidas antes de los años 60 una familia de tipo tradicional, conformada bajo los preceptos de la religión católica, la unión de la pareja formalizada con el matrimonio, la concepción de varios hijos, el padre como proveedor económico y quien ejerce la autoridad en el hogar mientras la madre se encarga de tareas domésticas y de cuidado. Sin embargo,

para familias conformadas con personas nacidas después de los años 70, se evidencian cambios en la flexibilidad del matrimonio católico; optan por permanecer en unión libre, el número de hijos es menor. En promedio el número de hijos por mujer en Colombia era de 5,3 en 1964; 3,2 en 1985 y 2,8 en 1990 (Flórez, 1995). Para mediados del siglo XX el país presentó cierta estabilidad y crecimiento económico, en cuanto pasó de una estructura

Las familias eran muy numerosas, había familias que había doce, trece, catorce hijos... La iglesia influyó en eso, era pecado, por ejemplo, planificar... Esas familias eran, no quiere decir que no tuvieran problemas, pero ahí sí se cumplía lo que el cura les decía, "hasta que la muerte los separe"... (Bernardino Rubiano, 2024)

agraria a un modelo de actividades industriales, de servicios y comunicaciones, esto llevó a incrementar la migración rural urbana y como consecuencia la urbanización (Mejía et al, 2009). Las condiciones económicas del país mejoran lo que genera, por un lado, que la tasa de fecundidad y mortalidad infantil disminuyera para los años 70, se mejora el servicio y acceso a la salud y se organizan programas de control natal. Por otro lado, se incrementa la demanda de trabajadores, este vacío en la fuerza de la mano de obra la ocuparon las mujeres, además del acceso a la educación porque requerían personas capacitadas para el trabajo.

Mientras en la ciudad las mujeres tienen acceso a mejores servicios en salud, educación y trabajo, en el campo, las mujeres también realizan actividades que aportan económicamente a la familia como el trabajo agrícola y el cuidado de animales. Con la mejora en el acceso a la educación y el aumento en la construcción de escuelas tanto rurales como urbanas, el cuidado y educación de los niños ya no se encuentra únicamente a cargo de la mujer, mientras esta realiza algún trabajo en la finca, los hijos asisten a la escuela de la vereda. Es clave mencionar que estas actividades que

las mujeres realizan les da cierta independencia económica en cuanto pueden gastar el dinero en las necesidades de la familia, pero también en gastos o gustos personales.

Para Castañeda (2012) las familias rurales se transforman de acuerdo a los cambios económicos, políticos y sociales del momento. La mejora en los niveles de vida para mediados de siglo en el país da paso a una transformación demográfica, se invierte en servicios públicos como salud y educación, se mejoran las condiciones sanitarias lo que lleva a aumentar la expectativa de vida de 39,5 años en 1905 pasa a 73 años en el 2000. La tasa de mortalidad pasa de 23,4 muertes por cada mil habitantes en 1905 a 7,4 en el 2000, aproximadamente y la tasa de fecundidad pasa de 6,4 hijos por mujer para 1905 a 2,4 para el año 2000 (Jaramillo et al, 2018).

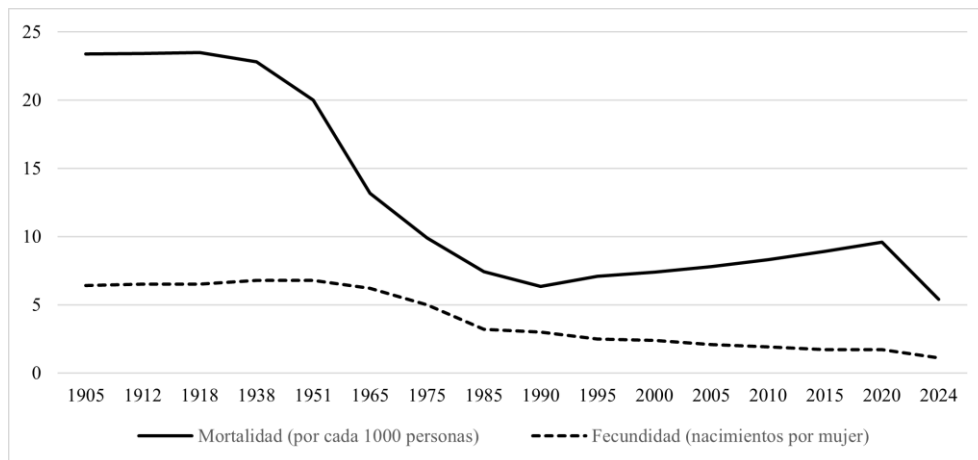


Figura 9. Tasa de natalidad y fecundidad en Colombia. 1905-2024.
Datos adaptados de Ministerio de salud y protección social con base en: DANE, 1988; PROFAMILIA, 2010; Flórez, 2000; Banco Mundial, 2024. Elaboración propia, 2026.

En el caso de la educación mientras la tasa de analfabetismo para 1900 se encontraba en 66%, para finales de siglo disminuye a un 8,3%; el porcentaje de matriculados en primaria para 1905 es de 4,8% y en los años noventa se establece sobre un 12,3% y la secundaria del 1% pasa a 8,5% de matriculados también a finales de siglo.

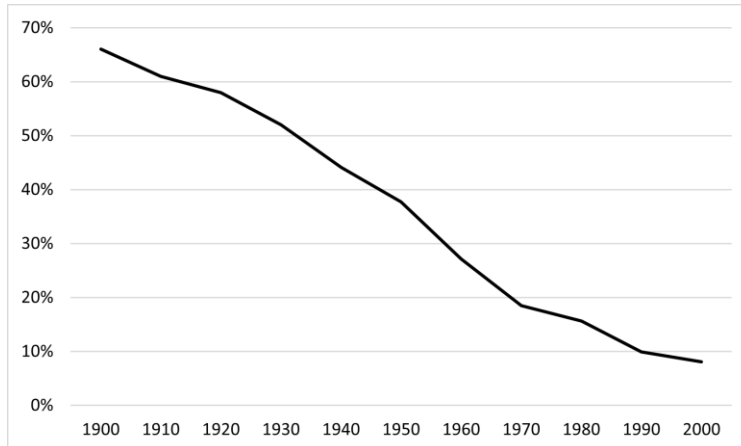


Figura 10. Tasa de analfabetismo población adulta en Colombia. 1900-2000.
Fuente: tomado de *La educación primaria y secundaria en Colombia en el siglo XX.*, por M. Ramírez, y J. Téllez., 2006.

Entre 1950 y finales de siglo los estudiantes matriculados en primaria pasó de 800.000 a 5 millones y en secundaria pasó de 77.000 a 3,5 millones. La cantidad de escuelas también aumenta, mientras a mediados de siglo el país contaba con más de 12.000 escuelas primarias, para finales de siglo tendrá 60.000 entre rurales y urbanas; en secundaria pasa de 1.000 a 13.000 desde 1950 a finales de siglo (Ramírez y Téllez, 2006).

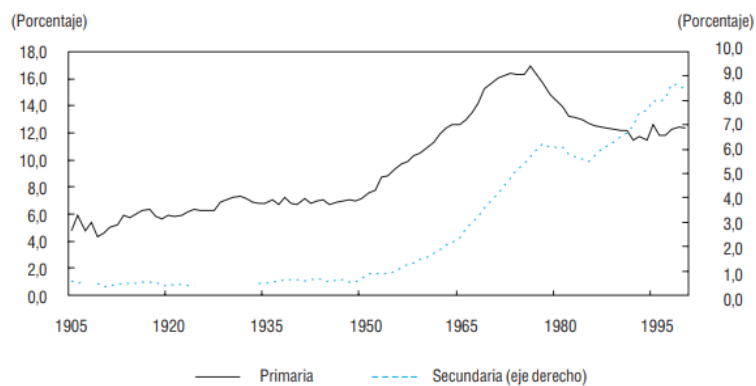


Figura 11. Matrículas sobre población total. 1905- 2000.
Fuente: tomado de *La educación primaria y secundaria en Colombia en el siglo XX.*, por M. Ramírez, y J. Téllez., 2006.

Desde los años cincuenta y sesenta, en Colombia se presenta un avance significativo en la cobertura educativa y en el aumento de estudiantes matriculados, pero para los años setenta a los ochenta el avance educativo pierde impulso y hasta los noventa se retoma el progreso en la cantidad de estudiantes matriculados como se evidencia en la figura 10. Para finales de siglo XX la

estructura y condiciones de vida en las familias mantiene su transformación progresiva, a estas nuevas familias se les llamará contemporánea o según Puyana (2003) familias en transición. Por un lado, la movilidad social se intensifica; por otro lado, la escuela será protagonista en estos cambios.

La familia en transición y contemporánea

Ahora bien, con respecto a las generaciones recientes o personas nacidas a finales de siglo XX, se presentan otros cambios en la estructura de la familia: se mantiene la concepción de un menor número de hijos, estos asisten con regularidad a la escuela desde grado preescolar hasta quinto, los roles de género aunque mantiene rasgos tradicionales, se observa participación del hombre en las actividades domésticas y cuidado de los hijos. Según datos del Banco Mundial, en Colombia para 2005 la tasa de fecundidad se encontraba en 2,3 hijos y para 2023 se encuentra en 1,6 hijos por mujer (ver figura 8). A nivel nacional con respecto al año 2000 hasta el 2023 se observa que la cantidad de estudiantes matriculados ha disminuido. De 10.996.272 disminuyó a 9.547.160, una de las razones como se evidencia en la figura 8 es el descenso en la tasa de fecundidad.

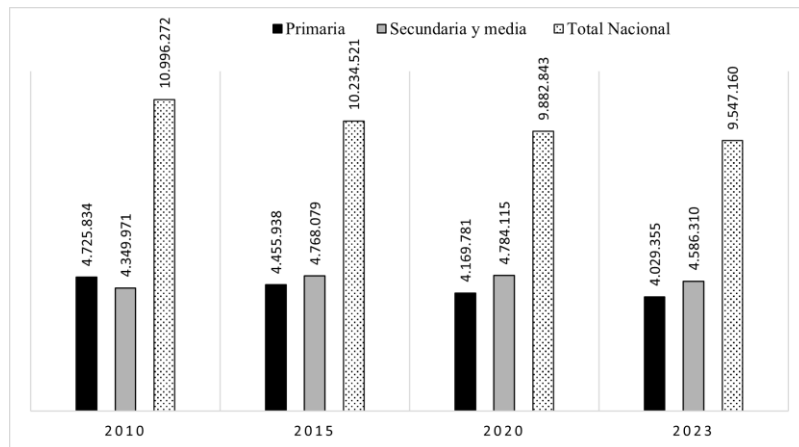


Figura 12. Matriculas sobre población total. 2010-2020.

Datos adaptados de DANE, 2010, 2015, 2020, 2023. Elaboración propia, 2026.

Al indagar sobre las familias de los niños y las niñas en la vereda Soatama, por medio del árbol genealógico se encuentra que algunos son hijos únicos y otros tienen uno o dos hermanos. Así como se presenta a nivel nacional, en esta vereda la cantidad de hijos disminuye y por ende la cantidad de estudiantes matriculados. Cabe mencionar que esta no es la única razón por la cual se matriculan menos estudiantes, algunos son trasladados a otras escuelas, sus familiares deciden vivir en otros municipios o son niños y niñas que abandonan la escuela o el colegio para trabajar junto a sus padres o en fincas vecinas por un jornal. Aunque la escuela rural Soatama permite a los niños y las niñas seguir con sus estudios y mejorar la calidad de vida de ellos y la familia. En algunos casos, los padres prefieren que sus hijos se queden para acompañarlos y puedan realizar los trabajos de las fincas conjuntamente para que en el futuro estos niños o jóvenes los reemplacen y sostengan la economía familiar.

Las generaciones pasadas o mi mamá, hay como una asignación así muy marcada de oficios que le corresponde al hombre y a la mujer, entonces que fuera sin eso, sin roles, o sea como que todos podemos hacer todo...
(Comunicación propia, Clara Rubiano, 2024)

Otra de las transformaciones en la estructura familiar recae en la forma en que se establecen normas, acuerdos y se toman decisiones (Puyana, 2003). Al hacer relación con la familia extensa tradicional son los padres, los abuelos, tíos o figuras masculinas mayores quienes ejercían la autoridad y por

ende tomaban las decisiones en el hogar. En las familias en transición y contemporánea, las mujeres median para establecer otro tipo de acuerdos en los que, tanto estas como los hombres, puedan equilibrar sus trabajos. También, participar en las decisiones relacionadas con la distribución de la finca, la elección de los cultivos, los animales y sus cuidados. Además, ser propietarias y contar con los documentos legales que les permitan pedir préstamos, por ejemplo,

en el caso de las mujeres rurales son pocas las propietarias legales. Cabe mencionar que, aunque las generaciones rurales recientes discuten sobre la toma de decisiones y la distribución equitativa en los oficios domésticos y de cuidado, estas actividades aún recaen en la mayoría sobre las mujeres. En la vereda Soatama con la familia nuclear se presenta cierta flexibilidad a la hora de tomar decisiones como la división de los oficios, el cuidado de los hijos, la compra de mercado y el manejo de dinero. Puntualmente, durante las sesiones de práctica se observó que algunos de los padres eran los encargados de recoger a sus hijos, escuchaban la retroalimentación de la profesora y se comprometían con el acompañamiento y revisión de tareas de sus hijos. También, durante la práctica los estudiantes mencionan que en algunos casos los padres deben cuidarlos en determinados días porque la madre se encontraba en el pueblo realizando compras como el mercado, por citas médicas o al regresar a casa no encontraban a sus padres porque juntos estaban trabajando en los cultivos.

Las prácticas de cada generación se reorganizan según los nuevos elementos culturales emergentes del momento como la influencia de la radio, la televisión, la escuela y en la actualidad el acceso a internet y la conectividad. Esto lleva a cambiar las formas de comunicación entre las familias y las personas de la vereda, el cómo se relacionan, se desplazan las prácticas tradicionales y se adoptan nuevos referentes culturales como la música, la forma de vestirse y el lenguaje, lo cual ocurre principalmente en los jóvenes. A lo anterior, se suma las dinámicas de migración y retorno a los pueblos y ciudades de algunos integrantes de la familia. En Colombia, la migración rural urbana se intensifica desde mediados del siglo XX, principalmente por factores como la violencia, el conflicto armado y el desplazamiento; así como la búsqueda de oportunidades económicas y la mejora en las condiciones de vida. De acuerdo con datos del Banco Mundial, hasta los años sesenta la cantidad de habitantes rurales era de 8.385.528 y los habitantes urbanos

7.220.68, es decir, un 53,7% en la zona rural frente al 46,3% en la zona urbana en relación al total de la población. Para los años setenta es mayor la población urbana y sigue en aumento hasta el año 2020 en el que se concentra el 81,4 % de la población total del país, aproximadamente 41.225.475 de habitantes, mientras la población rural se encuentra en un 23,6% con 11.969.822 de habitantes en relación al total de la población.

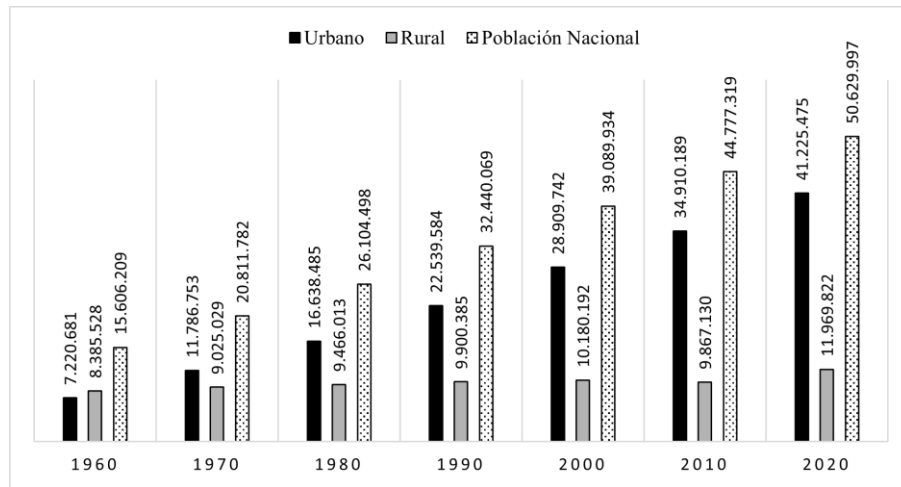


Figura 13. Cambio demográfico rural urbano en Colombia. 1960-2020. Datos adaptados de Banco Mundial, 2024. Elaboración propia, 2026.

En las familias de la vereda Soatama se identifican dos modalidades de movilidad social. La primera se presenta entre los años sesenta hasta los ochenta, periodo en el cual algunos miembros de la familia migran y se establecen en la ciudad o en centros urbanos para buscar empleo y mejorar sus condiciones de vida, construir o comprar una casa; acceder a servicios de salud y apoyar económicamente a sus familiares en el campo. Por ejemplo, entre los años sesenta y finales de siglo las mujeres jóvenes viajaban a Bogotá en busca de empleo, usualmente en casas de familia. También buscaban empleo en el hospital San Juan de Dios o en empresas como Avianca, Bavaria o para el caso de los hombres como guardias de seguridad.

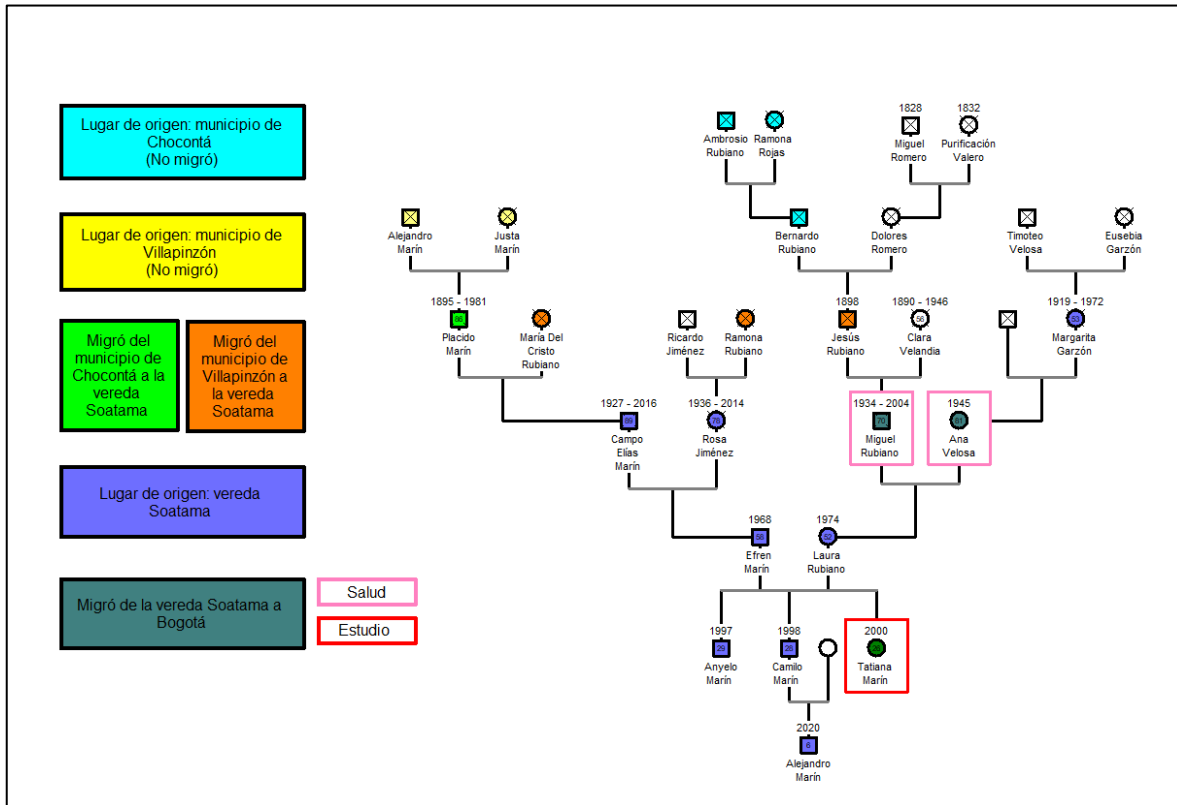


Figura 14. Patrones de movilidad en la familia Marín Rubiano.
Elaboración propia, 2026.

La segunda se genera a comienzos del nuevo siglo. En este periodo se observa una movilidad relacionada con trabajo, estudio, vivienda y salud, a la que se suma la búsqueda de entretenimiento y ocio. Algunos integrantes de la familia estudian o trabajan algunos años y regresan; transitan entre la zona rural urbana para acceder a servicios de salud y organizan viajes familiares a pueblos o ciudades para celebrar fiestas religiosas o culturales, reuniones familiares o celebrar fechas especiales como los cumpleaños. Por lo general, estas salidas ocurren al finalizar las cosechas, ya que son los momentos del año en que la economía de la familia aumenta.

La movilidad desde los aportes de los niños y las niñas

Al indagar sobre el proyecto de vida de los niños y las niñas en el marco de la práctica pedagógica, con el desarrollo de la sesión “*El árbol de la vida*”, los niños y las niñas responden a

preguntas como ¿quiénes son las personas y acontecimientos importantes en su vida?, ¿qué los hace felices?, ¿qué les gustaría aprender?, ¿qué personas pueden ayudarles a cumplir sus metas? y ¿qué quieren ser en el futuro? Por un lado, esta actividad permitió identificar el vínculo familiar y las redes de apoyo que han construido los niños y las niñas en sus cortas edades. En cuanto a aquellas personas cercanas se menciona la familia nuclear: padres y hermanos, tan solo en algunos casos se menciona a los abuelos, principalmente la abuela como una figura de cuidado y educación en los primeros años de vida. Por otro lado, sus respuestas en relación a sus metas, lo que les gustaría aprender y lo que quieren ser en el futuro algunos plantean viajar, estudiar una carrera profesional y otros les gustaría quedarse en la vereda para realizar las actividades que hacen sus familiares cercanos. Al relacionar estas respuestas con la dinámica familiar en la vereda, se menciona que algunos niños no desean continuar con sus estudios y prefieren trabajar como lo hacen sus padres, si desean estudiar en algunos casos hacen relación a carreras con las que puedan regresar y desarrollar en la vereda como veterinaria o según una de las estudiantes “*quiero aprender a cuidar animales*”. Así, desde la concepción de los niños y las niñas el vínculo familiar se reduce a la familia nuclear, pero reconocen en su medio un lugar donde pueden establecer su futuro junto a las personas conocidas y el espacio vivido.

Lo anterior permite problematizar el papel que desempeñan la escuela y las familias en los proyectos de vida de los niños y las niñas. De acuerdo con algunos relatos, desde la escuela tradicional y algunas familias, se promueve la idea de que estudiar y obtener una formación académica permite tener “una vida mejor” lejos de la dureza de las actividades del campo, para lo cual en la ciudad se encontrarán mejores oportunidades laborales y de bienestar. Sin embargo, Gisela, docente titular de la escuela Soatama, manifestaba su apoyo aquellos niños que expresaban su interés por colaborar a futuro con las actividades desarrolladas en la fincas de sus familias. Por

ejemplo, cuando algunos estudiantes afirmaban: “*quiero aprender a manejar y hacer lo que mi papá hace*”, la profesora respondía que debían esforzarse por ser los mejores en aquello que decidieran hacer. Esta situación evidencia que aunque la escuela y las familias, en algunos casos apoyan a los niños y las niñas para que busquen otras oportunidades de vida, la escuela también se está pensando como un espacio donde se reconocen sus intereses, experiencias y formas de proyectar el futuro. Así, las labores del campo ya no solo se entienden como una herencia familiar o como una única opción a falta de oportunidades, sino se reconocen como parte de la identidad, los conocimientos y proyectos de vida de los estudiantes.

Maternidad y paternidad

Las familias rurales tienden a presentarse como tradicionales con una marcada división de género, en el que los hombres realizan los trabajos agrícolas, se encargan del sustento económico y son la figura de autoridad en el hogar, mientras las mujeres se encuentran en casa, realizan el trabajo doméstico y cuidan a los niños y las niñas. Para Mosquera y Puyana (2003) el trabajo en la familia campesina se divide en productivo y reproductivo. El primero hace referencia a las actividades que generan ingresos como los productos agrícolas llevados al mercado y el segundo se relaciona con el trabajo no remunerado como el trabajo doméstico y las tareas de cuidado. Es clave mencionar que, en la familia contemporánea, dicha estructura tiende a modificarse. Aunque se reconoce que las actividades domésticas no generan directamente ingresos económicos, sí garantizan el bienestar de la familia. Hoy se observa como ciertas labores de limpieza, preparación de alimentos y cuidado se distribuyen también entre los hombres y niños, de modo que este tipo de tareas ya no recae únicamente sobre las mujeres y las niñas.

En la transformación de las familias se presentan cambios sobre el trabajo doméstico y se amplía la idea sobre quién realiza dichos oficios. En la familia tradicional, las mujeres deben

encargarse del trabajo doméstico porque desde su educación se formaba para cuidar al otro, cocinar, limpiar, cuidar de los niños y las niñas, mientras los hombres se encargan del trabajo agrícola. Cabe mencionar el lugar de los abuelos, en cuanto son personas que por su edad se encuentran en la casa, han encargado su trabajo a otros miembros de la familia y en algunos casos desempeñan una figura de autoridad y toma de decisiones. Las familias en transición, cuestionan la distribución de roles y se generan cambios en cuanto a las actividades del hogar. En el desarrollo del trabajo doméstico se presenta un nuevo actor o colaborador: los padres quienes junto a las madres reconocen los oficios domésticos como trabajo y la importancia no recae únicamente en aquellas actividades que pueden ser remunerados. Si bien a las labores domésticas se les resta importancia porque son actividades que se desarrollan en casa, no existe remuneración económica, no implica desplazarse grandes distancias o permanecer a la intemperie como en los trabajos agrícolas. Sin embargo, el trabajo doméstico implica realizar distintas tareas en poco tiempo como cocinar, asear, lavar, planchar y cuidar de los hijos e incluso de las personas mayores de la familia como los abuelos.

Los oficios, mi mamá, por ejemplo lo de cocinar con ella aprendí, el ordeño con ella, pero mi papá era el que sembraba, el que se encargaba de la huerta, de tener bonita la curuba, de tener la pera, de tener las cebollas, esas cosas no las hacía mi mamá... (Comunicación propia, Clara Rubiano, 2024)

En el caso de la vereda Soatama, puede hablarse de una etapa en transición en la que los hombres desempeñan ciertos trabajos domésticos como cocinar, limpiar, cuidar de los niños y las niñas, llevarlos a la escuela, ayudarlos con sus tareas y asistir a reuniones escolares. Sin embargo, la división del trabajo y quienes deben realizarlo aún está marcado por la tendencia tradicional, en algunos casos aunque la mujer realice trabajos remunerados como la venta de leche o queso, es el

hombre quien maneja el dinero. En las tareas de limpieza aún se da por hecho que la mujer es quien debe realizarlas y persiste la idea de la mamá entregada quien debe dar todo su tiempo y amor al cuidado de los niños y el funcionamiento del hogar.



Fotografía 31. *Mi abuela materna, sus hijos y hermana se encargan del cuidado de las vacas.*
Fuente: álbum familiar, 1980.

De acuerdo con Castañeda (2012) en la nueva ruralidad se observan modificaciones en los discursos hegemónicos, las mujeres reclaman su lugar y el aporte que realizan a la familia, no solo desde el interior del hogar, sino desde lo público. La asistencia desde tempranas edades de los niños a la escuela, les permite usar este tiempo en actividades remuneradas, apoyar los gastos en el hogar y participar en actividades relacionadas con la

comunidad. Las mujeres participan de la dinámica económica en cuanto desarrollan labores fuera del hogar, se encargan al igual que los hombres de los cultivos tradicionales y del cuidado de los animales. Por ejemplo, como en la foto, las mujeres en la vereda Soatama usualmente se dedican al ordeño de vacas, la venta de quesos o de leche. Con la venta de estos obtienen el dinero para cubrir parte de los gastos del hogar, pero también para suplir sus propias necesidades.

Sin embargo, aunque en la actualidad las mujeres cuentan con derechos que históricamente les fueron negados, como el acceso a la educación y al trabajo remunerado, estos avances no necesariamente implican una distribución más equitativa de las responsabilidades dentro del hogar. Si bien su participación en actividades productivas y remuneradas podría interpretarse como una forma de autonomía e independencia económica, en la práctica persiste e incluso se fortalece una doble carga laboral. Aunque algunos hombres participen en las tareas domésticas y en el cuidado

de sus hijos, en la mayoría de los casos estas responsabilidades continúan recayendo principalmente sobre las mujeres. Es decir, que estas deben combinar las actividades productivas en relación a la ganadería y la agricultura con las tareas de cuidado de niños, adultos mayores y las labores del hogar. Entonces las transformaciones en el acceso a la educación y al trabajo no están del todo acompañadas de cambios equivalentes en la organización familiar y en la distribución de las tareas domésticas. Con lo cual persisten las relaciones de desigualdad frente a las ocupaciones de hombres y mujeres, lo cual reproduce la división sexual del trabajo y se reconocen determinadas actividades a desarrollar específicamente por mujeres.

3.1.1. Lo afectivo y la autoridad

Como ya se ha mencionado, el trabajo y las distintas actividades al interior de la familia están marcados por la división de roles de género. A esta división se suman aspectos relacionados con lo afectivo y la autoridad. Para Gutiérrez (1975) en la familia tradicional el hombre es quien ejerce la autoridad, toma las decisiones y provee los recursos económicos al hogar. Al hablar de autoridad no se hace referencia únicamente a la que se ejerce sobre los hijos, también a la que el hombre imponía sobre la mujer mediante la dependencia económica, el control de los ingresos y la distribución de los recursos. También se manifiesta a la hora de definir normas y tomar decisiones importantes dentro del hogar; controlar la vida sexual de las mujeres, considerarlas como figuras de procreación y ser las encargadas de las tareas de cuidado.

El castigo físico se convirtió en una forma de educar y moldear la infancia (Puyana, 2003). Esta práctica recurrente se consideraba necesaria para que

Como hermanos todos compartíamos, ayudábamos a ver el ganado, pero le hacíamos tener colera a mi mamá, pues siempre el castigo era por la madrugada: una juetera...

(Comunicación propia, Pablo Romero, 2024)

los niños adquirieran hábitos y para corregir sus faltas. Si bien son las mujeres en su rol de cuidadoras y educadoras las que en un primer momento ejercen la violencia física sobre sus hijos, el miedo es mayor hacia el padre por la severidad de los castigos. Así, en este tipo de familia prevalecen el castigo físico y la agresión verbal, mientras que la mediación a través del diálogo es escasa.

En la familia contemporánea se identifican cambios en la manera de ejercer la autoridad: las mujeres ya no están subordinadas a los hombres, estos últimos no son los únicos que toman decisiones y la educación o corrección de los hijos e hijas ya no se basa especialmente en el castigo físico. De acuerdo con Echeverri (2002) las generaciones más jóvenes tienden a reforzar la valoración de la ternura, las muestras de afecto y la autonomía, más que la conformación de nuevas parejas o familias permanentes y sin afecto u obligadas por compromisos, por ejemplo, razones religiosas o por presión social. Los cambios culturales lleva a pensarse maternidades y paternidades planeadas, en cuanto la iglesia no interviene directamente en la conformación de las familias, es posible controlar la cantidad de hijos y estos nuevos padres no quieren repetir la manera de educar de sus antecesores.

Ahora bien, en la vereda Soatama se percibe dicho cambio en la concepción del afecto y la autoridad, por un lado, en relación al papel que desempeñan las mujeres, la independencia económica les permite tomar decisiones, el hombre ya no es la única persona proveedora y la iglesia no interviene en la organización familiar. En las tareas de cuidado y trabajo doméstico los hombres también participan; junto a la madre se encargan de la educación de los hijos e hijas en los primeros años de vida, la cual ya no se basa sobre todo en el castigo físico. Por otro lado, aunque son principalmente las mujeres las encargadas del cuidado de los hijos, estas evitan el castigo físico y prefieren disciplinarlos mediante la restricción de ciertos privilegios como tiempos

de juego o asignándoles tareas en el hogar, trabajos agrícolas o actividades relacionados con el cuidado del ganado como amarrar los terneros.

*La familia es amor y alegría...
La familia es divertida... La familia es lo
máspreciado... El amor es lo mejor
porque trae la felicidad... (Diálogo con
los niños y las niñas durante la práctica,
2025)*

Sin embargo, en la vereda se presentan algunas situaciones de maltrato físico tanto a los más pequeños como a la mujer, esta práctica se considera históricamente como una forma de disciplinar, corregir faltas y mantener el orden al interior de la familia y se repite porque fue la manera como muchas personas, hoy adultas,

vivieron en su infancia. Cabe destacar que, en el marco de la práctica pedagógica, los niños expresan palabras de afecto hacia los integrantes del núcleo familiar, atribuyen cualidades, emociones, hablan del amor y la importancia de compartir en familia.

3.1.2. La vejez rural

Con el incremento de la migración rural urbana presentada a partir de los años cincuenta, se acelera el proceso de urbanización con el que la estructura poblacional se invierte. Para 1960 la población en la zona rural era del 53,7%, mientras la zona urbana contaba con el 46,3% del total de los habitantes del país. Para 2020 en la zona rural la población es de un 23,6% frente al 81,4% de habitantes en la zona urbana. Ahora bien, según cifras del DANE, dicho proceso migratorio ha generado un envejecimiento de las zonas rurales en cuanto es la población joven la que viaja y se establece en las ciudades para estudiar o trabajar. En Colombia para 2021, las personas mayores entre 60 años o más, representan el 13,9% de la población del país. Según la proyección del DANE, para 2025 la población de los centros poblados y rural disperso muestra que la mayor

concentración de habitantes se encuentra en edades entre los 10 a 20 años y a partir de los 24 años la población disminuye.

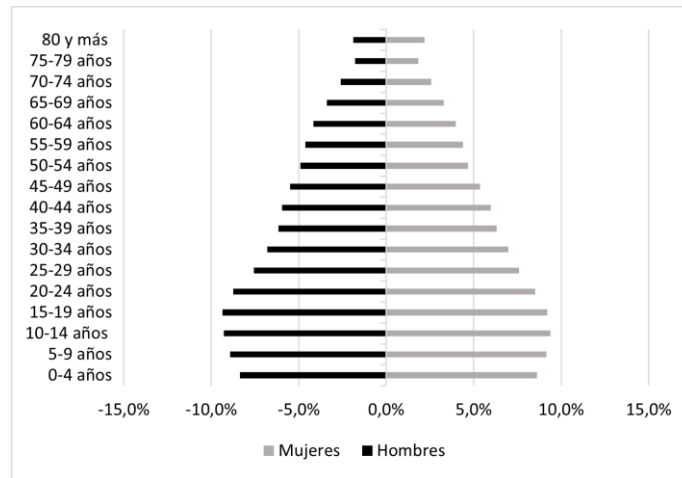


Figura 15. Proyección demográfica en centros poblados y rural disperso en Colombia. 2025. Datos tomados de Proyecciones de población 2018-2035. DANE, 2018. Elaboración propia, 2026.

En cuanto a la vereda Soatama se identifica que la mayor concentración de la población se encuentra en edades entre los 30 a 55 años. Algunas viviendas en las que se encuentran personas mayores de 60 años, habitan 5 personas o más y otras viviendas en las que los adultos mayores viven solos. En el primer caso viven con alguno de sus hijos y nietos; en el segundo caso, sus hijos viven en casas cercanas o han viajado a la ciudad y en vacaciones visitan a sus familiares en la vereda. Las casas en las que viven suelen ser propiedad del adulto mayor; son ellos quienes toman las decisiones o la familia procura consultar y tomar sus opiniones. En su mayoría, ya no trabajan porque ahora son los más jóvenes de la familia quienes se encargan de los cultivos y el cuidado de los animales. En el caso de las personas mayores que viven solas, estas cuidan algunas vacas, de las cuales obtienen ingresos diarios por la venta de leche o semanales por la venta de quesos. Así, aunque en la vereda la mayor cantidad de población se encuentra entre los 30 a 55 años, algunos jóvenes han optado por migrar a la ciudad para trabajar o estudiar y en algunos casos regresan para ayudar a sus padres con el trabajo de las fincas. Los que se quedan en las ciudades o centro urbanos

mantienen las alianzas familiares por medio del apoyo económico, el contacto continuo y las visitas en vacaciones. La vereda Soatama, aunque no es un lugar envejecido porque muchos adultos mayores han muerto o viven en la ciudad, también es una vereda en la que se encuentran jóvenes que buscan organizar su futuro en esta o mantienen contacto continuo con sus familiares.

La relación entre migración, vejez rural y abandono del campo constituye una de las problemáticas que emergen de las transformaciones sociales presentadas en la vereda. Como ya se ha mencionado, en algunos casos desde el interior de las familias y desde la escuela se incentiva a los más jóvenes a continuar con sus estudios y buscar mejores oportunidades laborales y económicas fuera del contexto rural, principalmente en las ciudades. En aquellos casos en que los adultos mayores permanecen solos en las fincas, mientras sus hijos viven en centros urbanos, cuando estos regresan lo hacen durante los periodos de vacaciones para visitarlos y colaborar temporalmente en las labores agrícolas, ganaderas y domésticas. Pero dicha ayuda es transitoria mientras deben retornar a la ciudad para continuar con sus ocupaciones. De manera similar, los nietos visitan ocasionalmente a sus abuelos y realizan algunas tareas del hogar o de la finca, pero no de forma permanente.

Cabe mencionar, que la figura de la persona mayor en la familia y en la comunidad, por lo general, se presenta como alguien a quien se le debe respeto y cuidado. Con frecuencia se menciona a las personas mayores porque son quienes más conocen y han trabajado en la vereda. De sus experiencias surgieron refranes, anécdotas, tradiciones y enseñanzas; por ejemplo, es común escuchar frases como: *“Mi papá, que en paz descanse, me decía: ‘tome esto, que esto le va a servir en la vida’”* (comunicación propia, Lino Marín, 2024). En este caso, se hace referencia a las herramientas para sembrar que Lino Marín heredó de su padre. En la familia extensa representan un eje central porque son quienes convocan y mantienen la familia reunida en fechas especiales.

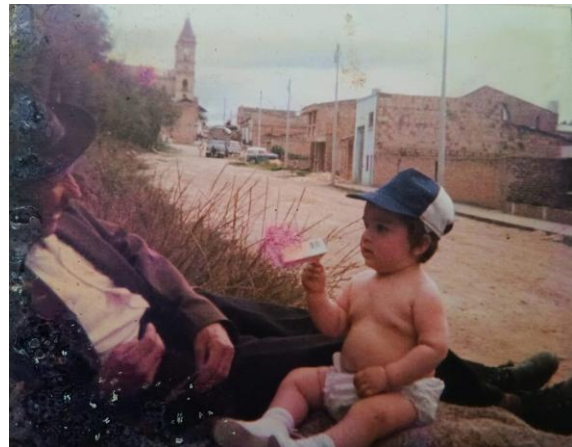
Abuelos cuidadores y los objetos que mantienen viva la memoria

Estas monedas las conserva mi abuelita porque con ellas compraban cosas: frutas, pan, etc.”... (Diálogo con los niños y las niñas durante la práctica, 2025)

En el marco de la práctica y la sesión “*El cofre de los recuerdos*”, los niños y las niñas llevaron objetos como fotos, un radio, una cartilla relacionada con los cultivos, una biblia, un crucifijo, pequeñas ollas de barro, monedas y billetes. En uno de los casos un estudiante menciona que su abuela es quien lo cuida y le enseña a cocinar mientras la mamá y el papá se encargan de los cultivos y el ganado. En

la mayoría de los casos, la abuela es la que se encarga de cuidar durante los primeros años de vida a los más pequeños del hogar, además de encargarse de su educación antes de asistir a la escuela.

Aún como abuelas, se ven determinadas en su rol de cuidadoras y encargadas de las tareas domésticas: encargarse del bienestar del grupo familiar y usualmente de los nietos. A diferencia de los hombres mayores quienes ya no son los principales proveedores, sino son sus hijos hombres los que se encargan de reemplazarlos tanto en las actividades del campo como en representación en el espacio público.



Fotografía 32. *Mi abuelo paterno acompañado de una de sus nietas.*

Fuente: álbum familiar, 1985.

Para la familia, conservar algunos de los objetos que pertenecían a las personas mayores es una forma de recordarlas y de revivir las experiencias compartidas con ellas. Aunque muchas familias cuentan con fotos, muchas prefieren guardar objetos y herramientas que en su momento

utilizaron en las labores agrícolas o eran objetos personales como prendas de vestir. También la casa paterna y materna suele ser una evocación constante porque les recuerda a los miembros de la familia su infancia o la adolescencia. Estos objetos son una manera de mantener viva la memoria de experiencias pasadas junto a familiares que en medio de la ausencia se hacen presentes con la posibilidad de recordarlos gracias al relato y los testimonios.

Nosotros tenemos de mi abuelita el pañolón y el sombrero, el último sombrero que mi abuelito le compró...
(Comunicación propia, Isabel Fernández, 2024)

3.1.3. Infancia: trabajo, juego y educación

Inicialmente, los niños y las niñas se consideraban pequeños adultos a los cuales se les asignaba trabajos de acuerdo a su edad y se les preparaba desde muy pequeños para colaborar con los quehaceres y las necesidades de la familia. Los niños, por lo general acompañaban al padre en los trabajos agrícolas o realizaban pequeños trabajos fuera de la casa como buscar y cortar leña,

Nosotros juguetes, nadie nos llevó en nuestra infancia, nadie nos llevaba una bicicleta, nadie nos llevaba una moto o un carro de juguete, nadie, porque las condiciones eran bastante difíciles...
(Comunicación propia, Luis Garzón, 2024)

amarrar los terneros y darle agua al ganado. En el caso de las niñas, debían aprender junto a la madre las actividades del hogar como cocinar, cocer, bordar, planchar, limpiar y en algunos casos, cuidar a los hermanos menores con lo cual se pretendía prepararlas para su futura vida de esposas.

Estos niños aunque contaban con tiempo para jugar, no tenían juguetes por falta de recursos o porque el juego no presentaba la misma importancia como en la actualidad, pero inventaban sus propios juguetes con palos, hojas, ollas viejas con los cuales pretendían imitar a sus padres y estos

objetos representaban las herramientas que ellos usaban en los trabajos. Aunque asisten a la escuela, las horas y los años que permanecen en esta es poco, aprenden lo que hasta entonces se consideraba necesario: leer, escribir, sumar, restar, multiplicar y dividir. La prioridad era permanecer en casa para facilitar la mano de obra en los trabajos de las fincas y reemplazar a los padres en el futuro, mientras conformaban nuevas familias. Por lo general, el hombre se quedaba en casa, en familias numerosas el hijo menor era el que se quedaba junto a sus padres y la mujer debía reunirse con su nueva familia luego de casarse.

En las familias contemporáneas, la concepción del niño o niña como pequeño adulto desaparece, surge el término infancia y una serie de normativas que protegen a los niños de los trabajos pesados, el maltrato y reglamenta la asistencia obligatoria a la escuela. De acuerdo con Puyana (2003) en la actualidad se valora el juego, el estudio y tiende a verse las infancias y las juventudes de forma autónoma, es decir, en las que los adultos no tienen la misma participación y control sobre estas etapas, más que desde las normas, se acompaña desde la orientación y el diálogo. Ahora bien, en la vereda Soatama se observan cambios en las concepciones de la infancia, para estos nuevos niños el juego es valorado por sus padres, cuentan con juguetes que pueden adquirir fácilmente en los pueblos cercanos, aunque en muchos casos como en generaciones pasadas, los juguetes son inventados de acuerdo al contexto y la creatividad de los niños. Por falta de parques para pasar su tiempo de ocio como en las ciudades, se reúnen entre primos o amigos para jugar en la cancha o los columpios de la escuela. Asisten a la escuela con regularidad, en las tardes realizan sus tareas escolares y no se reproducen prácticas como los castigos severos.

Sin embargo, los niños y las niñas de la vereda deben ayudar a sus padres con determinadas actividades, aunque no se les considera pequeños adultos, desde sus cortas edades sus padres los preparan para continuar con las labores de las fincas en el futuro. Las actividades a realizar se

reproducen como en la familia tradicional, los niños aprenden junto al padre las labores agrícolas,



Fotografía 33. *Mi sobrino colabora con las tareas de la finca.*
Fotografía propia, 2025.

pero también deben ayudar con el cuidado de los animales, mientras la madre enseña a sus hijas a cocinar, cocer, ordeñar y cuidar del ganado. En vacaciones es cuando más deben colaborar en casa y algunos niños trabajan junto a sus padres o prefieren acudir a las fincas de vecinos porque reciben un jornal. Las madres o las abuelas enseñan, al menos en sus primeros años, a los niños a realizar parte de las actividades del hogar como el aseo, lavar y cocinar, de tal forma que al crecer colaboren en casa con los trabajos domésticos.

3.2. Nuevas concepciones en el territorio

El análisis sobre lo territorial y sus transformaciones, se ha enfocado en las actividades que las familias realizan en el campo, así como la forma en que usan los recursos naturales, su sistema de producción, las manifestaciones religiosas y la construcción de relaciones sociales. Como aporte al análisis, este apartado se complementa con ejercicios de observación, la cartografía social, el árbol genealógico y las representaciones del espacio habitado. Estos, dan cuenta de la forma como las generaciones han comprendido el territorio, por un lado, el espacio físico, en el cual se han organizado las familias, obtienen recursos naturales y desarrollan sus actividades económicas como la agricultura y la ganadería. Por otro lado, desde lo simbólico, como un espacio en el que se generan vínculos sociales, se comparten historias, tradiciones, creencias y sentires.

permite indagar sobre las emociones, significados, historias, tradiciones y costumbres que han nacido de la interacción con el territorio, las familias y la comunidad que construye y organiza un espacio en común.

Si mi casa está aquí, entonces usted vive por acá... Mi papá tiene un cultivo de papa por aquí, eso es en otra vereda... Yo dibujé la casa, el cultivo de papa, las gallinas y las vacas... En este camino monto bicicleta con mis primos...
(Diálogo con los niños y las niñas durante la práctica, 2025)

En la sesión de cartografía los niños y las niñas representan aquellos elementos cercanos para ellos: las casas de sus padres y madres, abuelos, tíos o primos; las fincas y aquello que siembran, los animales que cuidan, los lugares de juego, zonas de bosque y caminos. Esta actividad permite reconocer el vínculo que los niños y las niñas construyen sobre un espacio en común, las relaciones entre las casas familiares y de sus

vecinos, las actividades económicas, el lugar central de la escuela y sus juegos.

La red familiar y la apropiación del territorio

Al escuchar las ideas y narrativas de los niños y las niñas en relación al territorio, y al observar la cartografía, se habla de una vereda familiar, en cuanto los miembros de una misma familia habitan en las distintas fincas que la conforman. En gran parte, los nuevos núcleos familiares se constituyen con personas de la vereda o de zonas aledañas y son pocas las que provienen de municipios lejanos o incluso otros departamentos que han conformado familias y se han establecido en la vereda Soatama.

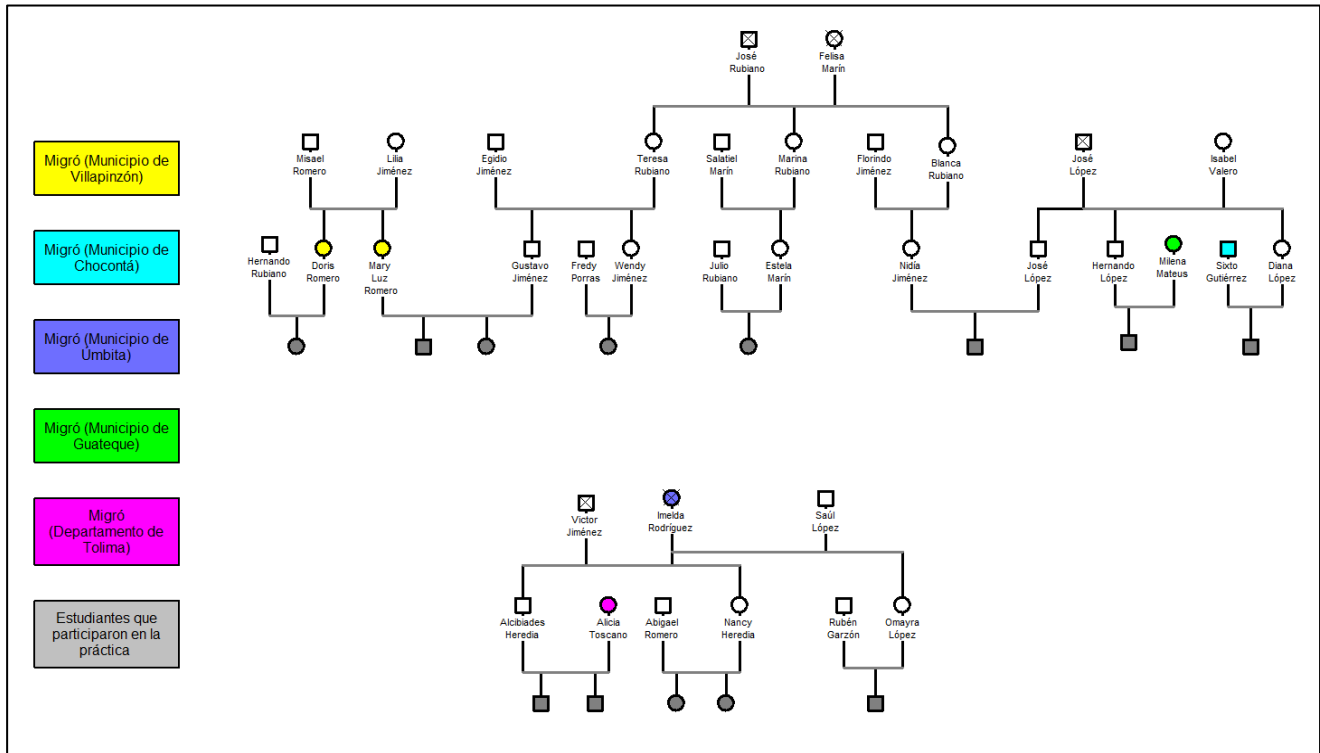


Figura 16. Filiación genealógica de las familias de los estudiantes que participaron en la práctica. Elaboración propia, 2026.

Este árbol genealógico, construido a partir de los elaborados por los niños y las niñas como tarea para la sesión “*La familia*”, evidencia que en la vereda Soatama hay un número reducido de familias que se mantienen a lo largo del tiempo. Las relaciones de parentesco se identifican porque la mayoría de los estudiantes que participaron en la práctica son primos o primas y, como se observa en la figura 16, al rastrear sus vínculos familiares se encuentran parientes en común. Esto permite afirmar que la permanencia de ciertos aspectos identitarios está asociada a la continuidad de estas familias en el territorio.

Ahora bien, cabe señalar que, aunque se habla de pocas familias y se mantiene el vínculo con la familia extensa, al interior de la vereda se presenta cierta “sectorización” y división simbólica del territorio. En este sentido, es clave el apellido, ya que tradicionalmente los habitantes se refieren a las distintas zonas como “*el sector donde habitan las Rubiano*”, “*el sector donde*

habitan los Heredia”, “*el sector donde habitan los Marín*”, entre otros. Desde el punto de vista geográfico, esta organización se relaciona con el relieve de la vereda, porque los grupos familiares asociados a un mismo apellido están separados por montañas. Este tipo de organización evidencia la forma como los actores sociales estructuran y le dan sentido al espacio en un territorio compartido.

Otro aspecto que se observa con la cartografía social es la representación de cultivos y el cuidado de animales, que dan cuenta de las actividades económicas y la movilidad o apertura que estas han generado en el intercambio de productos con otras veredas o en las plazas de mercado de los pueblos. La conexión entre veredas ha hecho posible que muchas personas ya no tengan que desplazarse hasta los pueblos para abastecerse de productos básicos, sino lo hacen en el lugar central de los poblados de las mismas veredas, donde realizan compras de mercado, pagan los servicios como luz o internet, adquieren concentrados para los animales y herramientas agrícolas. Estas tiendas también se convierten en lugares de ocio, gracias a la venta de cerveza, golosinas y comidas rápidas, lo cual propicia la construcción de vínculos entre las veredas, sus habitantes y las familias.

Así, la cartografía social integra los conocimientos de las personas que viven y conocen los territorios y quienes facilitan la construcción de un mapa. En las representaciones se incluyen, mediante imágenes, signos y símbolos, los significados del territorio, sus memorias y los elementos identitarios que constituyen a una comunidad. También, permite identificar las transformaciones sociales, económicas y físicas de un territorio a través de los años y da paso al diálogo e intercambio de saberes intergeneracionales que se generan en estos espacios.

3.2.2. Transformaciones económicas

El incremento de zonas y la mejora en las técnicas de cultivo ha aumentado la demanda de mano de obra. Se observa como en esta generación, nacidos luego del 2010, la relación con los trabajos en lo familiar se fragmenta. Luego de la escuela, en su mayoría, los niños y las niñas no



Fotografía 35. *Cultivo de papa y cuidado de ganado como actividades productivas en la vereda Soatama.*
Fotografía propia, 2025.

realizan trabajos con sus padres como labores de siembra, cosecha o cuidado de animales. Sus tardes son dedicadas al desarrollo de tareas escolares y prepararse para la clase del día siguiente. El proceso de modernización del campo no es ajeno a la vereda Soatama, a partir del nuevo siglo, en busca de generar mayores ingresos y mejorar las condiciones de vida, se incrementan las

Primero usted sembraba una carga de papa, pues ahorita ya aumentamos a unas cinco, a unas diez. Entonces ya pasa a una mejora. De ahí, ya llegan nuevas semillas, nuevas cosas, nuevos abonos. Entonces, de ahí tiene una facilidad en hacer un proceso más rápido... (comunicación propia, Edwin Marín, 2024)

hectáreas de cultivo, lo cual impacta en las dinámicas familiares. Si bien, la vocación productiva de la vereda han sido las actividades agropecuarias como el cultivo de maíz, papa, arveja y en menor medida, el cuidado de ganado, la nueva apuesta es el cultivo de la papa de forma extensiva y el cuidado de ganado para la producción de leche, queso y carne.

Según la Encuesta Nacional Agropecuaria realizada por el DANE en el 2019, en Cundinamarca entre los años 2012 y 2019 se ha incrementado el uso del suelo en actividades como la pecuaria y la agrícola. Para 2012 el uso del suelo en actividades pecuarias pasó de 1.443.935 hectáreas a 1.545.919 hectáreas en 2019. En el caso de la agricultura en 2012 se contaba con 166.375 hectáreas y en 2019 se contaba con 192.118 hectáreas. Se evidencia que la zona que ha disminuido es la destinada a bosques, para 2012 el total de hectáreas era de 376.999 y en 2019 pasó a 289.910.

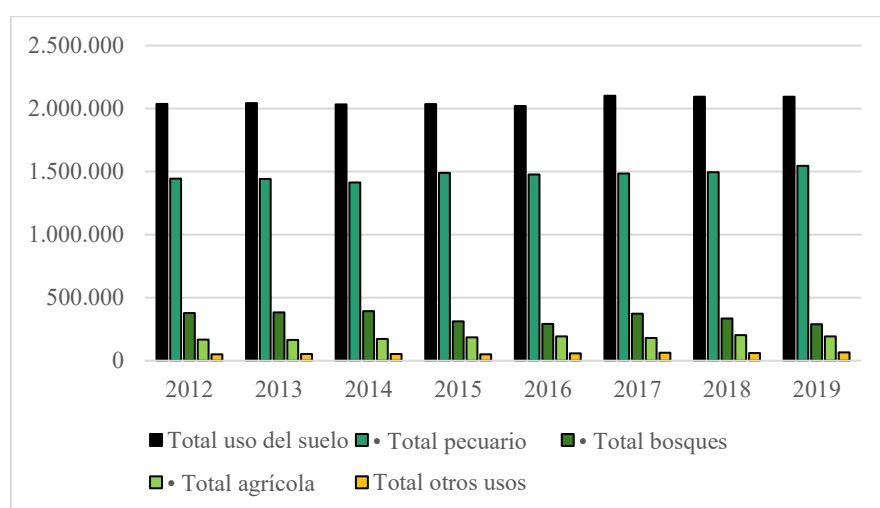


Figura 17. *Uso del suelo. 2012-2019. Cundinamarca.*

Fuente: tomado de Encuesta Nacional Agropecuaria, 2012-2019. DANE, 2020.

Por un lado, la actividad agrícola, reorganiza la dinámica productiva y social de la vereda, se requiere mayor cantidad de trabajadores y para ello se acude a personas o jornaleros de otras veredas o municipios de Boyacá quienes realizan trabajos de siembra, desyerba y cosecha. En algunos casos, los niños que participan en estas actividades lo hacen para aprender de dichas labores, pero también porque son remuneradas, lo que lleva a una forma de empleo temporal en la misma zona. Cabe mencionar que estas transformaciones económicas llevan a que la economía en la familia mejore y busquen espacios para compartir en familia fuera de la vereda, busquen lugares

de ocio como los viajes a pueblos turísticos, almuerzos fuera de casa y visitar a familiares que se encuentran en la ciudad.

Por otro lado, el incremento en las zonas de cultivo y la adopción de nuevas prácticas para disminuir tiempos de producción, han generado alteraciones ambientales que son percibidas por los habitantes de la vereda durante los últimos años. Algunos de los impactos ambientales

... Usted tiene una finca: siembre hortaliza, siembre frutas, siembre papa, siembra maíz, siembre alverja, siembre habas, siembre esto y lo otro, de cada cosa un poquito... (comunicación propia, Luis Grazón, 2024)

son la tala de árboles nativos, el desgaste del suelo, el uso de plaguicidas y fertilizantes químicos, así como la pérdida de diversidad de semillas y la rotación de cultivos. *“La importancia de la tierra pa' las nuevas generaciones, yo lo que digo es que ojalá la cuiden y la sigan cuidando especialmente el agua”* (comunicación propia, Leonardo Lizarazo, 2024). La transformación del paisaje en cuanto se talan los árboles para los cultivos y el cuidado de ganado, afecta las fuentes de agua, además porque éstas se contaminan con el uso excesivo de plaguicidas. Las nuevas técnicas reemplazan las prácticas locales relacionadas con el manejo sostenible de los cultivos como el uso de productos naturales para combatir plagas y métodos de fertilización de la tierra.

El gasto familiar y las dinámicas económicas

Los ingresos semanales de las familias depende de la venta de queso o leche que se realiza al final de la semana. Este dinero se destina al pago de recibos y a la compra de alimentos, útiles escolares y la merienda de los niños y las niñas en la escuela. Otro de los ingresos proviene de los cultivos, principalmente de la papa como se ha presentado en los últimos años. La cosecha de este tipo de cultivo se presenta una vez al año y al generar ganancias, las familias las utilizan para

construir y mejorar sus viviendas. Es importante mencionar que, las casas de varias familias, son construidas y arregladas por periodos. Según el dinero con el que cuenten, pueden construir una parte de la casa y permanecer en obra negra hasta el próximo año; con el tiempo las familias terminan de arreglar y adecuar sus casas. Es común encontrar en las casas con pisos, puertas, ventanas y paredes de distintas etapas de construcción, incluso se presentan casas en las que una parte está construida en adobe, otra en ladrillo y otra en bloque.



Fotografía 36. Cosecha de papa.
Fotografía propia, 2025.

El territorio también se ha moldeado en torno a las dinámicas económicas, lo que se refleja en la distribución del espacio de la vereda Soatama, ya que este adopta una forma particular de acuerdo con sus principales actividades productivas: los cultivos de papa y el cuidado de ganado. En el primer caso, lo que antes era un lugar con arbustos y suelos poco

fértiles, con reducidos espacios para el cultivo, se transformó mediante procesos de limpieza y deforestación en zonas destinadas al cultivo de papa. En el segundo caso, tras la temporada de cosecha de papa, el espacio se convierte en fincas con abundantes pastos para el ganado. Estas actividades, que han mejorado la productividad del suelo, han contribuido a la mejora de las condiciones económicas de los habitantes de la vereda. Incluso, en función de estas dinámicas productivas, se han construido nuevas vías que facilitan el transporte de carga y el acceso de diferentes medios de transporte.

3.2.3. Apertura a otros lugares

Los impactos de la modernidad en las zonas rurales puede evidenciarse desde la apertura y movilidad, por ejemplo, en las formas como se alimenta una familia. Los mercados municipales se fortalecen y a los cuales se acude con mayor frecuencia. Alimentos que antes se obtenían de las huertas familiares y trueques entre vecinos, ahora se compran en el mercado. En los dibujos representados en la sesión “*Nuestros alimentos*”, uno de los niños ilustra como alimento favorito la carne. Al relacionarlo con su entorno, las distintas generaciones de su familia se han dedicado al cuidado de ovejas y en celebraciones especiales uno de los alimentos con mayor relevancia es la carne de oveja y alimentos derivados de esta. En este caso, la carne para las familias tradicionales se obtenía en su mayoría de los animales que se cuidaban en las fincas como las aves de corral, las vacas, los cerdos o el pescado se obtenía en los domingos cuando los hombres, por lo general, pescaban en la quebrada de la vereda.

Según Giménez (2007), la transformación de la identidad se ve impactada por los cambios en la cultura y las formas de vida. En una familia que acostumbraba a comer o consumir determinados productos, en la actualidad aspectos como los alimentos, la ropa, la música, la comunicación, la medicina tradicional, los medios, etc., se modifican de acuerdo al mercado. Se adoptan nuevos estilos de vida que reemplazan la cultura y la identidad de la familia y la comunidad con la que se comparte un territorio, por la influencia del mercado difundida por los medios. Hoy, las familias obtienen en su mayoría este tipo de alimentos del mercado del pueblo, las tiendas veredales o gracias a la venta de vendedores autónomos provenientes de pueblos cercanos y que se desplazan hasta las veredas.

La movilidad que brinda la carretera, los carros y motos permiten que las personas puedan salir con mayor facilidad de la vereda. Puedan ir al mercado o las tiendas a suplir necesidades,

pero implica reemplazar ciertos recursos que se obtenían en la zona, como las huertas familiares. Ahora estas se reemplazan por verduras, frutas y hortalizas de los mercados. También, se modifican elementos culturales como las formas de vestir, alimentos, la música y las formas de relacionarse entre familia y vecinos en cuanto ingresa nueva información. Dicha movilidad también ha impulsado la migración de jóvenes que buscan otras formas de vida, como trabajo o estudio.

La modernización del campo se acompaña de la mejora, rentabilidad y competitividad de los territorios y sus productos, esta vereda no es ajena a dicha dinámica y en los últimos años ha apostado por mejorar sus vías, medios de transporte, insertar herramientas tecnológicas que faciliten el trabajo agrícola, por ejemplo, tractores o fumigadoras. Además de mejorar las técnicas de cultivo con abonos, fertilizantes y pesticidas químicos que aceleran el crecimiento, la producción y controlan el crecimiento de hongos o agentes que puedan afectar las plantaciones.

3.2.4. Territorio, sociedad y expresiones de culto

El territorio se configura a partir de las prácticas sociales en las que se expresan creencias y sentires. En la vereda Soatama, tradicionalmente se ha construido una narrativa en torno a la figura de ciertos santos, a quienes se les atribuye cierto simbolismo y hacen parte de la identidad cultural de la zona. Es en la familia donde se transmiten tradiciones, creencias y se reproducen conocimientos que reafirman prácticas que otorgan sentido a la vida. Así, las expresiones de culto cumplen



Fotografía 37. Celebración y ofrenda a San Isidro.
Fotografía propia, 2025.

una función simbólica, en cuanto constituyen una manera de interpretar el mundo, dar significado al espacio habitado y dan cuenta de la realidad cotidiana.

A través de la religión, se han moldeado y organizado las prácticas diarias de las comunidades rurales. Por ejemplo, se establecen los días destinados al trabajo y los de descanso, como el domingo o los días festivos, destinados a la reflexión y en lo posible, las asistencia a misa. También, se regulan los horarios, como el levantarse temprano asociado con el agrado a Dios y el comportamiento frente a imágenes religiosas, el cual debe ser apropiado. Respecto a los santos, se fijan ciertas fechas para ser celebradas, en las cuales se agradece y se realizan rogativas por el bienestar familiar y las actividades de la vida cotidiana. Según Virginia (1975), los ritos indígenas fueron reemplazados por la iglesia y se impusieron festividades católicas como San Isidro. A este santo, las personas realizan distintas ofrendas y agradecen por sus cosechas y los animales; sin embargo, la relación con estas figuras también puede estar mediada por el temor, lo cual incide en las prácticas y los comportamientos sociales.



Fotografía 38. *Alto de la virgen (lugar de referencia en la vereda Soatama).*
Fotografía propia, 2025.

Las creencias también se materializan en las imágenes que se encuentran en la vereda, por ejemplo, la imagen de la virgen María. Según Moreno (2007), las sociedades rurales organizan el territorio como espacios cargados de simbolismo, de acuerdo a los santos que se les atribuye protección. Estas imágenes, además de ser objetos de culto, cumplen la función de comunicar un mensaje religioso y expresan la protección del territorio frente a posibles amenazas o peligros.

Finalmente, celebraciones como la de San Isidro en la vereda Soatama, en la que se realizan ofrendas y oraciones con la intención de buscar protección para los cultivos y el cuidado de los animales, dinamizan las tradiciones y propician la integración de las personas que comparten el territorio. Así, las creencias y prácticas religiosas hacen parte de los procesos de construcción de identidad colectiva.

3.3. El papel de la escuela y la educación en las transformaciones identitarias

Con la experiencia de la práctica pedagógica se identificó la apropiación del espacio por parte de los niños a través de la familia, porque reconocen que es el espacio que han habitado desde los primeros años de vida y donde han aprendido las primeras normas y formas de relacionarse. Es en la familia donde adquieren valores, costumbres y prácticas cotidianas que, con el tiempo, reproducen en sus juegos, en las relaciones con sus amigos y en la escuela.

Respecto a la organización del espacio y lo territorial, al momento de realizar una cartografía y representar una celebración o elegir algún alimento, los niños y las niñas recurren a experiencias de su vida cotidiana y a aquello que les resulta cercano. Así, en relación a las configuraciones generacionales, en ellos se identifican nuevos elementos a la hora de la representación en la que mencionan distintos géneros musicales, formas de vestir, incluso el lenguaje se modifica. Esto lleva a reconocer la relación con el entorno, pero también la adopción de nuevas prácticas que no llevan directamente a una pérdida del vínculo identitario.

Con lo anterior surge el interrogante: ¿cómo la escuela configura la identidad en un contexto rural? Para Acosta y Orduña (2010), en las escuelas rurales se intenta aplicar los modelos urbanos de escolarización, regidos por el control en los horarios, desarrollar actividades académicas, regular los descansos y el tiempo libre. El control sobre el tiempo se evidencia en la

manera como la escuela transforma las dinámicas familiares, se tiene en cuenta que los niños y las niñas ya no permanecen la mayoría del tiempo en sus hogares, sino que deben quedarse parte del día en un salón de clase. Como afirma Acosta y Orduña (2010), el lugar social del niño en la ciudad es diferente al del niño en la ruralidad, quien comparte con el adulto las actividades diarias de la finca y participa en ellas de acuerdo con su edad. Ahora bien, cabe mencionar la pertinencia del currículo, el cual no suele incluir el contexto y la realidad de los niños y las niñas.

Para problematizar lo anterior, se presentan dos dibujos realizados por los estudiantes durante la práctica, en relación a aquello que quieren ser cuando sean grandes.

Cuando sea grande quiero ser...



Fotografía 39. Dibujos “crear robots” y “manejar un tractor”.
(Sesión: “El árbol de la vida”). Fotografía propia, 2025.

Los dibujos muestran, por un lado, a un niño que quisiera construir robots y, por otro, a un niño que desea aprender a manejar un tractor y cultivar la tierra como lo ha hecho su padre. Estas imágenes permiten preguntarse por el lugar de la escuela en las proyecciones de futuro de los niños y las niñas, especialmente frente a la tensión entre permanecer en la vereda o migrar para construir otras formas de vida.

Entonces, la escuela se presenta como configuradora del tiempo y también de la relación con la familia y el vínculo con el territorio. Por ejemplo, en la vereda Soatama, una vez los niños y las niñas finalizan la primaria y desean continuar con los estudios de secundaria, deben salir de la vereda para asistir al colegio del municipio. Luego, el ingreso a la educación superior y la profesionalización en las ciudades, produce una desconexión con aquello que constituye las prácticas, los significados y sentires del espacio que se ha habitado por años.

Si bien, es necesario pensarse la identidad y el arraigo no únicamente desde la permanencia constante en el lugar de origen. Entonces, no se trata de evitar que los jóvenes salgan de sus territorios. Por el contrario, deben salir para formarse, viajar, trabajar, conocer y comprender otros contextos. Pero también debe fortalecerse la idea de regresar al territorio y contribuir desde los conocimientos y experiencias adquiridas, al bienestar familiar y las necesidades de la comunidad.

Como problemática, las políticas públicas dirigidas a los contextos rurales en Colombia suelen desconocer los aportes, sentires, saberes históricos y prácticas cotidianas de estas comunidades. Muchas propuestas han sido diseñadas desde contextos urbanos para implementarse en escuelas rurales, con el propósito de mejorar la calidad educativa, ampliar la cobertura y articular elementos que se relacionen con el contexto (Bautista, 2019). A esto se suma las condiciones precarias por la falta de materiales didácticos, tecnología, internet, servicios como agua y luz, dificultan los procesos de enseñanza aprendizaje y, en muchos casos, la permanencia de los estudiantes. Díaz y Gómez (2021) señalan que, además de mejorar la calidad y responder a las necesidades de formación para la actualidad, las políticas públicas deben enfocarse en las necesidades particulares de cada contexto e incluir las características culturales.

Vale pensarse otras formas de enseñanza y aprendizaje en las que se vinculen la vida cotidiana de los niños y las niñas, de sus familias y de las personas mayores de la comunidad.

Buriticá y Saldarriaga (2020) plantean la importancia de comprender las perspectivas de los niños y las niñas sobre su vida, más allá de los juicios contruidos por los adultos. Aunque en muchos casos se invisibiliza su opinión, ellos influyen en la organización de las familias y de la escuela. Escuchar sus voces, permite reconocer sus concepciones sobre la vida y resignificar sus realidades sociales. También, permite incluir sus pensamientos, sueños, necesidades e intereses dentro del proceso educativo y cuestionar el impacto que la escuela y sus contenidos tiene en la vida cotidiana de los estudiantes.

Finalmente, el valor que la educación representa para la comunidad se evidencia en que fueron los primeros habitantes de la vereda Soatama quienes gestionaron la construcción de la escuela. Para las distintas generaciones, la escuela se ha convertido en un lugar de encuentro, alrededor del cual se toman decisiones y se fortalecen vínculos sociales. Este espacio, se constituye como el lugar donde la comunidad se hace partícipe con sus propios conocimientos, los cuales deberían ser parte de la actividad educativa y contribuir al reconocimiento cultural, al arraigo, la memoria y el fortalecimiento de los procesos identitarios.

Reflexiones finales

Las imágenes se han perdido.

Los años, las palabras, los juegos, las caricias se han borrado,

y sin embargo, de repente, repasando el pasado,

algo vuelve a iluminarse en la oscura región del olvido. (Abad, 2017)

Así como la jornada en la vereda Soatama inicia y termina con la estufa de leña encendida, que abriga la cocina mientras el olor a tinto o a caldo se percibe a varios metros de las casas, este relato concluye con una reflexión sobre lo vivido: aquellos días en los que me encontré en medio del calor y el frío, con el sonido de los pollos, los patos, los pájaros, las vacas y el ladrar constante de los perros. Volver a la vereda significó recorrer nuevamente los lugares de mi infancia, indagar sobre mi familia y regresar a la escuela. También implicó prestar la mayor atención posible a las voces que relataron las experiencias de generaciones que, al iniciar este trabajo, me eran desconocidas.

Actualmente, mi relación con la vereda permanece desde el vínculo familiar, pero también desde la distancia. El ingreso a la escuela, la migración, la formación profesional y la búsqueda de un trabajo en relación con mi profesión, han modificado la manera en que me relaciono y me identifico con este territorio. Hoy habito la vereda a partir de las visitas en vacaciones, momentos en los cuales los caminos cobran nuevos sentidos a partir a partir del regreso de mis recuerdos de las caminatas diarias a la escuela, el nuevo papel de mi casa materna como lugar seguro; el nuevo significado de la huerta, los animales y las casas vecinas que representan el reencuentro con mi vida pasada (y presente) creando mi ilusión de retomarla, al menos por un tiempo limitado.

Este relato me permitió nuevas formas de mantener un vínculo con mi territorio aun sin habitarlo de forma permanente, pues el arraigo también permanece en mis recuerdos.

El regreso a la vereda, inicialmente motivado por la práctica pedagógica, estuvo acompañado de interrogantes sobre lo identitario. La ruptura de ciertas tradiciones y la incertidumbre frente a nuevas prácticas llevaron a preguntarme sobre la familia y el territorio como referentes para comprender la identidad personal y colectiva. Quería entender esas luchas intergeneracionales presentadas en tres generaciones en la vereda Soatama y cómo reconfiguraban la identidad y los significados de la familia y el territorio. Mi investigación me llevó a entender que la identidad se transforma influenciada por los intereses y necesidades de cada generación. Sin embargo, persisten rasgos identitarios vinculados con la familia y el territorio, como las formas de organización familiar, las celebraciones, la distribución del trabajo, las creencias, las tradiciones y las maneras de relacionarse en comunidad.

Como lo sostengo a lo largo de este relato, la familia y el territorio aparecen como elementos articuladores de la identidad. El espacio vivido se convierte en un lugar de arraigo, memoria y sentido de pertenencia, donde las generaciones heredan prácticas y significados que reproducen, pero también transforman. Aunque cambia el uso del suelo, las formas de cultivo, el cuidado de los animales y las dinámicas familiares, permanece una relación con la tierra y con el espacio habitado. Esta permanencia evidencia la tensión entre *tradicición* y *transformación*, especialmente en las nuevas generaciones que adaptan lo heredado y configuran las relaciones familiares y comunitarias. Aun cuando integrantes de la familia migran hacia zonas urbanas, el vínculo familiar y el aprecio por el territorio persisten. Se crean nuevas redes de apoyo y comunicación entre quienes permanecen en la vereda y quienes se establecen en otros lugares. Así,

la migración no implica una ruptura total con el lugar de origen, sino la construcción de nuevas formas de pertenencia, alianza y continuidad.

Mi regreso como profesora

El regreso a la escuela como profesora practicante permitió reconocer los cambios del espacio educativo y reflexionar sobre su papel en las transformaciones identitarias. Los cambios en la huerta, la zona de juego, los nuevos murales y la organización del aula dan cuenta de una escuela que también se transforma con el tiempo y las generaciones, llevándome a pensar que la escuela puede convertirse o bien en un espacio para fortalecer la identidad o, por el contrario, en un escenario de ruptura con el territorio.

La escuela reorganiza los tiempos familiares y modifica la relación de niños, niñas y jóvenes con la vida rural. El tiempo que en algún momento fue destinado al juego y apoyo en las labores del hogar, ahora es dividido con las tareas y actividades escolares. Además, en muchos casos, los contenidos curriculares no se relacionan con las experiencias ni con el contexto de los estudiantes, lo cual genera una ruptura entre la escuela, la familia y el territorio. Así, aunque este espacio podría fortalecer el arraigo y la pertenencia al entorno, tiende a reproducir la idea de abandonar la ruralidad para buscar otras oportunidades de vida.

Sin embargo, durante la práctica pedagógica la profesora Gisela (docente titular) presenta especial preocupación por hacer del contexto veredal un espacio de aprendizaje. Esto me permitió recordar mis primeros años de estudiante, en los cuales el espacio para el aprendizaje se limitaba al salón y las guías. Cuando terminé la primaria y fui al colegio del pueblo, no sabía lo que haría al terminar el bachillerato, pero no tenía la intención de quedarme y tampoco pensaba regresar. El

proyecto de vida se orienta a salir de la vereda para establecerse en otro lugar, estudiar una carrera profesional y ejercerla en los centros urbanos.

Lo anterior, me permitió cuestionarme sobre el ¿por qué volver a la escuela y al territorio? Si bien, desde escuela y en algunos casos, la familia, se comprende que la vida rural representa dificultades y sus pocas oportunidades de estudio, trabajo y acceso limitado a espacios culturales, debe ser superada por la búsqueda del bienestar y la estabilidad económica que no se encuentra en la zona rural. Sin embargo, la práctica pedagógica me permitió evidenciar la importancia de incorporar la vida cotidiana, la memoria familiar y las prácticas comunitarias dentro del proceso educativo. Es necesario volver al territorio y responder a los interrogantes sobre la pertenencia y el arraigo para promover desde edades tempranas la comprensión de sus saberes, tradiciones, prácticas y cultura. También, me permitió recocer en la escuela un espacio de organización comunitaria, de diálogo, toma de decisiones, celebraciones locales y reuniones relacionadas con mejoras en la vereda. Entonces, este lugar no solo se ha dispuesto para lo disciplinar, sino también se ha convertido en un espacio de encuentro, significados y símbolo de lo identitario.

¿Por qué trabajamos lo antiguo profesora?

Respecto a las reflexiones, cobró importancia una pregunta realizada por uno de los estudiantes durante la sesión “*Pintando mi vereda*”: “¿por qué trabajamos lo antiguo profesora?”. Aunque en ese momento no encontré una respuesta inmediata, la pregunta me llevó a pensar en el ejercicio colectivo de remitirnos al pasado para preservar la memoria. Trabajar sobre lo antiguo nos transporta a la infancia de cada generación, con sus respectivos sentires y significados, como mi abuela y las hojas de plantas que hacían de platos y ollas. Estas mismas hojas para mi mamá representaron hojas de cuaderno sobre las que era posible escribir durante una clase. Para mis hermanos y para mí fueron billetes con los cuales comprábamos dulces y juguetes. También, es

posible recordar los relatos del patio de la casa donde se dieron los primeros pasos, las ramas de los árboles en los que trepábamos con curiosidad y pretendíamos observar el infinito, los amigos imaginarios, los primeros pedaleos y el sueño de llevar la bicicleta a todas partes.

Las infancias cambian, así como cambian los significados que cada generación asigna a los objetos, los juegos y las experiencias. Esta indagación me permitió conocer la profundidad de una comunidad, sus continuidades, rupturas y la complejidad de los cambios en las generaciones recientes. Pero cobra importancia cuando no solo los interrogantes son personales, también se incluyen las preguntas de los niños y las niñas junto a sus dibujos y aportes. Esto le da un sentido a la reconstrucción de la memoria, cuestionarse por el pasado de las personas que acompañan indirectamente nuestro presente con algunas de sus prácticas y tradiciones.

Retos y recomendaciones

La práctica en la escuela rural me permitió identificar dificultades como enfrentarse a un aula multigrado, en la cual la poca cantidad de estudiantes facilita ciertos procesos de enseñanza, pero la cantidad de cursos dificulta el tiempo que debe dedicarse a cada grupo. A esto se suman otras limitaciones, como la escasez de materiales didácticos, el acceso a computadores e internet y la intermitencia de los servicios básicos, como el agua. También, surge la necesidad de reflexionar sobre la pertinencia del currículo, su relación con el contexto y la vida cotidiana de los niños y las niñas.

Se hace fundamental diseñar materiales didácticos relacionados con la familia y el territorio, que dialoguen con sus dinámicas económicas como la agricultura y la ganadería, con sus celebraciones y las formas de organización comunitaria. Para ello, es necesario acercarse a la realidad de los niños, las niñas y de sus familiares y así, diseñar propuestas pedagógicas en las que

se incluyan elementos del contexto como relatos generacionales, elementos históricos y geográficos.

Finalmente, cabe mencionar que en el desarrollo de propuestas, es importante pensarse el papel de la curiosidad, el asombro y la pregunta en el aula. Durante la práctica, los niños y las niñas manifestaron sorpresa al interactuar con objetos, materiales o hacer actividades diferentes a las habituales. Estas situaciones permiten construir conocimiento desde la experiencia con escenarios en los que se propicia la observación, el cuestionarse y expresar aquello que genera interés. Esta cualidad, tan propia de la infancia parece que se pierde al crecer o se relega dentro de los procesos educativos y la vida cotidiana. Así, en las prácticas educativas se propone que se genere cercanía con el contexto, se dialogue constantemente con las características culturales de la zona y con las experiencias de quienes lo habitan y estos puedan reconocer el valor de su historia, su comunidad y dignificar la vida rural.

Referencias bibliográficas

- Acosta, M., y Orduña, P. (2010). El enclave de la escuela en el ámbito rural. <http://hdl.handle.net/20.500.11907/1643>
- Andraca, Ana., y Gajardo, M. (1988). Trabajo infantil y escuela. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. <https://flacso.cl/biblioteca/product/trabajo-infantil-y-escuela-las-zonas-rurales/>
- Andrade, J., Jaramillo, D., y Poveda, F. (2024). Influencia de las políticas educativas en la ruralidad colombiana. *Revista de Ciencias Sociales*, 9, 137-152. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9645059>
- Arbeláez, J., Baracaldo, P., Bravo, A., Castaño, C., Ocampo, J., y Pineda, O. (2021). Territorio y territorialización: una mirada al vínculo emocional con el lugar habitado a través de las cartografías sociales. *Revista Guillermo de Ockham*, 19 (2), 201–217. <https://doi.org/10.21500/22563202.5296>
- Ayllón, (2003). Familia, Identidad y Territorio. Estrategias Familiares en un entorno rural fuertemente migratorio: Yucatán finales del siglo XX. <https://docta.ucm.es/rest/api/core/bitstreams/97fd8960-5a28-430d-a187-e86e7f092f4c/content>
- Barandica, E., Rodríguez, M., y Rodríguez, L. (2024). La investigación acción una apuesta para construir saber pedagógico. *Ibero*, 53, 1-19. <https://doi.org/10.33881/IBR0053>
- Bautista, M. (2019). La formación en servicio de los maestros rurales en Colombia. *Revista de la Universidad de La Salle*, (79), 67-89. <https://doi.org/10.19052/ruls.voll.iss79.4>
- Buriticá, D., y Saldarriaga, Ó. (2020). Voces infantiles y gestos pedagógicos en la escuela rural. *Pedagogía y Saberes*, (52), 23-35. <https://doi.org/10.17227/pys.num52-10025>
- Casas, E, Meneses, A., y Ospina, M. (2023). Nueva ruralidad y política pública en Latinoamérica. *Bitácora Urbano Territorial*, 33 (2), 225-240. <https://doi.org/10.15446/bitacora.v33n2.105816>
- Castañeda, Y. (2012). Familias campesinas y rurales en el contexto de la nueva ruralidad. Estudio de caso en la vereda del Hato del municipio de La Calera. Universidad Nacional de Colombia. Tesis de maestría. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/12266>
- Catalán, J. (2020). La investigación acción como estrategia de revisión de la práctica pedagógica en la formación inicial de profesores de educación básica. *Revista Iberoamericana de estudios en Educación*, 15, (4), 2768-2776. <https://doi.org/10.21723/riaee.v15iesp4.14534>
- Chárriez, M. (2012). Historias de vida: Una metodología de investigación cualitativa. *Revista Griot*, 5 (1), 50-67. <https://revistas.upr.edu/index.php/griot/article/view/1775/1568>
- Cifuentes, J. (2022). Contexto sociocultural y construcción de identidades en jóvenes de escuelas rurales. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 13 (2), 498-520. <https://doi.org/10.21501/22161201.3724>
- DANE. (2020). Encuesta Nacional Agropecuaria. 2012-2019. Cundinamarca. <https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/agropecuaria/enda/ena/2019/presentacion-ena-cundinamarca-2019.pdf>
- DANE. (2021). Personas mayores en Colombia: Hacia la inclusión y la participación. <https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/notas-estadisticas/oct-2022-nota-estadistica-personas-mayores-en-colombia.pdf>
- DANE. (2023). Educación Formal (EDUC) Año 2023 <https://www.dane.gov.co/files/operaciones/EDUC/bol-EDUC-2023.pdf>

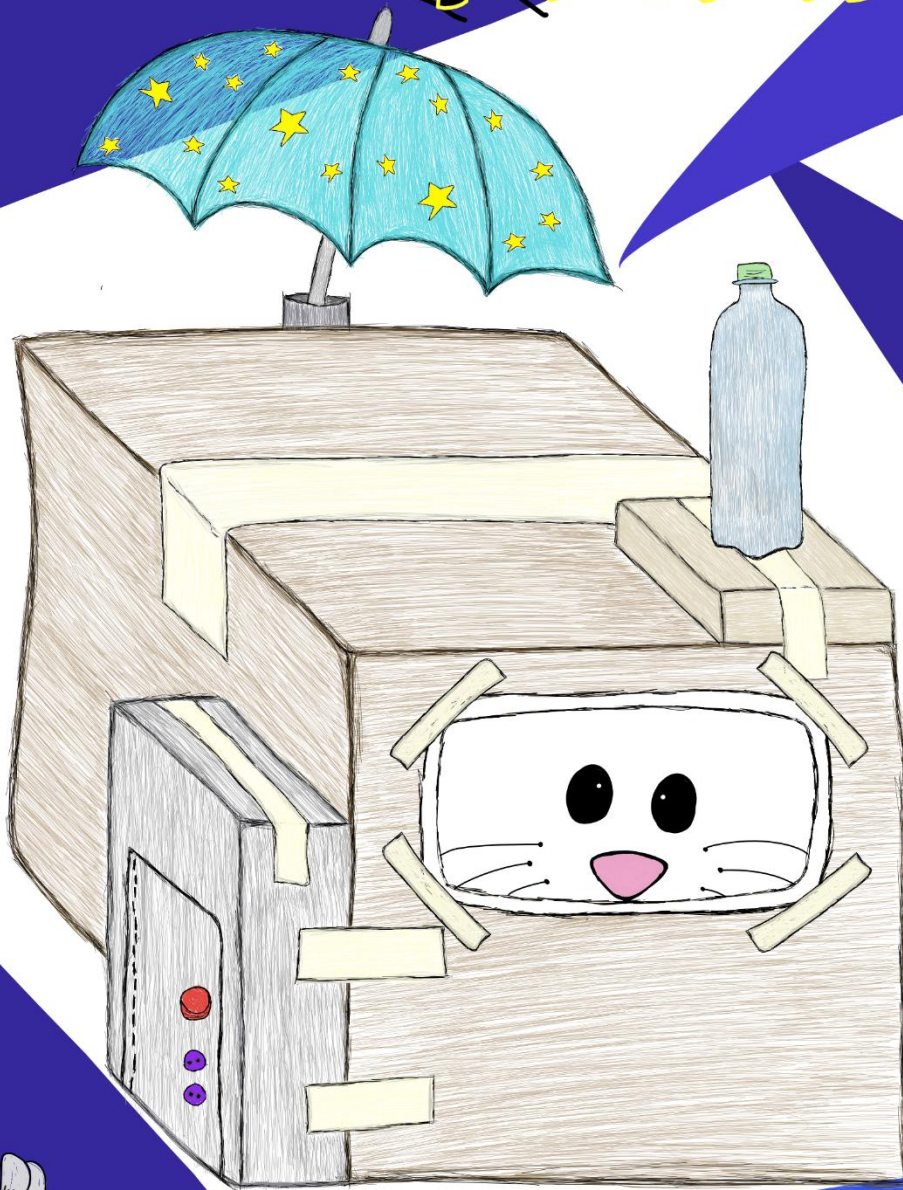
- Díaz, E., y Gómez, M. (2021). Dificultades para el acceso a una educación de calidad en las zonas rurales de Colombia. Universidad Nacional Abierta y a Distancia. <https://hdl.handle.net/20.500.14352/55563>
- Dinámicas de la autoridad en la estructura patriarcal. (1989). En: Familia y cambio en Colombia. Memorias del seminario-taller sobre familia. Antropólogos UdeA. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/53376>
- Donati, P. (1999). Familias y generaciones. *Desacatos*, (2). <https://www.redalyc.org/pdf/139/13900202.pdf>
- Echeverri, L. (1998). Transformaciones recientes en la familia colombiana. *Trabajo Social*. (1), 51-60. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/21596>
- Echeverri, L. (2002). Perspectivas de la familia colombiana. Una mirada antropológica. *Revista Maguaré* n°. 15-16. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/maguare/article/view/10387>
- Elliot, J. (2000). ¿En qué consiste la investigación-acción en la escuela? En: La investigación-acción en educación, (pp.23-27). Ediciones Morata. <https://gc.scalahed.com/recursos/files/r161r/w24803w/37ELLIOT-Jhon-Cap-1-y-5.pdf>
- Flórez, J. (1995). ¿TRANSICIÓN DEMOGRÁFICA EN COLOMBIA? <https://share.google/XYymOXfzikR33elSi>
- Giménez, G. (2007). Cultura e identidades. En: Estudio sobre la cultura y las identidades sociales (pp. 53-98). Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. https://www.academia.edu/16286393/Gilberto_gimc3a9nez_estudios_sobre_la_cultura_y_las_identidades_sociales
- Gómez, W. (2019). Memorias de familia: historia de una familia antioqueña. Universidad de Antioquia. <https://hdl.handle.net/10495/14272>
- González, G. (2021). Prácticas culturales en la construcción de identidad y apropiación del territorio en jóvenes que asisten a las escuelas de formación en el Municipio de El Rosal Cundinamarca. Universidad Pedagógica Nacional. <http://hdl.handle.net/20.500.12209/13474>
- González, J. (2011). Árboles genealógicos y narrativas familiares. *Revista de Novedades Educativas*, n°. 244. <http://hdl.handle.net/11441/68655>
- González, M., y Padilla, M. (2014) Investigación narrativa: las historias de vida. En: B. Ballesteros (comp.) Taller de Investigación cualitativa. UNED. Pp.77-101. https://www.academia.edu/29363213/Investigacion_Narrativa_las_historias_de_vida
- Gros, C. (2012). Ser diferente por (para) ser moderno, o las paradojas de la identidad. Algunas reflexiones sobre la construcción de una nueva frontera étnica en América Latina. En: Políticas de la etnicidad. Identidad, Estado y modernidad (pp. 97-115). ICANH. <https://publicaciones.icanh.gov.co/index.php/picanh/catalog/book/99>
- Guiso, A. (2018). Entre el legado de los que me preceden y mi quehacer educativo. En (Caballuz, F., Guelman, A. & Salazar, M.) (Coord./Ed.), Educación Popular y pedagogías críticas en América Latina y el Caribe. Corrientes emancipatorias para la educación pública del siglo XXI. Clacso, 2018. Disponible en: <https://doi.org/10.2307/j.ctvt6rk9v.1>
- Gutiérrez, V. (1975). Complejo cultural andino o americano. En: Familia y cultura en Colombia. Universidad de Antioquia.
- Gutiérrez, V. (1994). Familia y cultura en Colombia: tipologías, funciones y dinámica de la familia, manifestaciones múltiples a través del mosaico cultural y estructuras sociales. Universidad de Antioquia.
- Gutiérrez, V. (1999). La familia en Colombia: trasfondo histórico. Universidad de Antioquia.

- Gutiérrez, V. (2003). Familia ayer y hoy. En P. Tovar (Ed.), Familia, género y antropología: desafíos y transformaciones (pp.275-298). ICANH. <https://publicaciones.icanh.gov.co/index.php/picanh/catalog/view/132/182/328>
- Gutiérrez, V. (2005). Modalidades familiares de fin de siglo. *Maguaré*. 19, 285-299. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/maguare/article/view/10774/11238>
- Ibáñez, Á., y García, S. (2021). ¿Y tú de quién eres? proyecto de recuperación y difusión fotográfica familiar. *Revista Olena*, 30, 63-74. https://www.requena.es/sites/www.requena.es/files/Departamentos/cultura/publicaciones/oleana/Oleana30/30_02ytudequieneres_aibanez.pdf
- Jaramillo, J., Ramírez, M., y Roca, A. (2018). Más de cien años de avances en el nivel de vida: El caso de Colombia. En cuadernos de historia económica, Banco de la República. <https://doi.org/10.32468/chee.46>
- Jociles, M. (2006). Método genealógico e historias familiares. Estudios en el espacio teórico del parentesco. *Fermentum. Revista Venezolana de Sociología y Antropología*, 16(47), 793-835. <https://www.redalyc.org/pdf/705/70504711.pdf>
- López, E., y Ojeda, D. (2017). Relaciones intergeneracionales en la construcción social de la percepción del riesgo. *Desacatos*, (54), 106-121. <https://www.redalyc.org/pdf/139/13950920008.pdf>
- Macías, Rafaela. (2020). Historia de vida. reflexiones teóricas y metodológicas desde la práctica en la maestría en desarrollo cultural comunitario. *Didáctica y Educación*. 3, 185-205. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7692398>
- Mejía, D., Ramírez, M., y Tamayo, J. (2009). Transición demográfica en Colombia. Banco de la República. <https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/emisor/article/view/7824>
- Ministerio de salud y protección social. (2013). Envejecimiento demográfico. Colombia 1951-2020. Dinámica demográfica y estructuras poblacionales. <https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/DE/PS/Envejecimiento-demografico-Colombia-1951-2020.pdf>
- Moreno, C. (2007). Subregionalización de prácticas religiosas en el altiplano de la cordillera oriental colombiana. *Revista de antropología y sociología: Virajes*, 9 (1) 209-231. <https://revistasoj.s.ucaldas.edu.co/index.php/virajes/article/view/861>
- Morin, E. (1998). Para una nueva sacralización de la familia. En: El pensamiento complejo y la familia (pp. 5-14). Comité Interinstitucional de Familia. II Congreso Latinoamericano de Familia Siglo XXI.
- Mosquera, C. y Puyana, Y. (2003). El trabajo doméstico y la proveeduría en la ciudad de Bogotá. Cambios y persistencias. En Y. Puyana (Ed.), Padres y madres en cinco ciudades colombianas: cambios y permanencias (pp.149-187). <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/53016>
- Narodowski, M. (2014). Infancia, pasado y nostalgia: cambios en la transmisión intergeneracional. *Revista Brasileira de Historia de Educacao*, 14, (2). 191-214. <https://www.redalyc.org/pdf/5761/576161038009.pdf>
- Ortiz, C. (2005). Fotos de familia. Los álbumes y las fotografías domésticas como forma de arte popular. En A. Cea, C. Ortiz & C. Sánchez (Coord.), Maneras de mirar. Lecturas antropológicas de la fotografía (pp.189-209). Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC). <http://hdl.handle.net/10261/7764>
- Pachón, X. (2008). La familia en Colombia a lo largo del siglo XX. Universidad Nacional de Colombia.

- Palacio, M. (2009). Los cambios y las transformaciones en la familia. Una paradoja entre lo sólido y lo líquido. *Latinoamericana de Estudios de Familia*, 1, 46–60. <https://revistasoj.s.ucaldas.edu.co/index.php/revlatinofamilia/article/view/5570>
- Palacio, M. (2010). Los tiempos familiares en la sociedad contemporánea: la trayectoria de una configuración. *Revista Latinoamericana de estudios de familia*, 2, 9-30.
- Pérez, E. (2001). Hacia una nueva visión de lo rural. En: Una nueva ruralidad en América Latina (pp. 15-29). CLACSO. <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/handle/CLACSO/11647>
- Pérez, G. (2005). La infraestructura del transporte vial y la movilización de carga en Colombia. Banco de la República. <https://doi.org/10.32468/dtseru.64>
- Pineda, Y., Suárez, N., y Vanegas, I. (2013). Comprensiones de juego en niños y niñas de la primera infancia y sus familias en contextos rurales. Universidad Pedagógica Nacional. <http://hdl.handle.net/20.500.11907/2301>
- Puyana, Y. (2003). Cambios y permanencias en la paternidad y la maternidad. En Y. Puyana (Ed.), *Padres y madres en cinco ciudades colombianas: cambios y permanencias* (pp.45-79). <http://hdl.handle.net/20.500.12749/21198>
- Puyana, Y. (2004). La familia extensa: una estrategia local ante crisis sociales y económicas. *Trabajo Social*, 6, 77-86. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4389458>
- Ramírez, M., y Téllez, J. (2006). La educación primaria y secundaria en Colombia en el siglo XX. Banco de la República. <https://www.banrep.gov.co/docum/ftp/borra379.pdf>
- Ramos, D. (2016). La fotografía de las celebraciones de quince años en tres generaciones de mujeres: de niñas a princesas y de esposas a madres. <http://hdl.handle.net/20.500.12209/9102>
- Real Academia Española. (s.f). Identidad. En *Diccionario de la lengua española*. <https://dle.rae.es/identidad>
- Restrepo, B. (2004). La investigación-acción educativa y la construcción de saber pedagógico. *Educación y educadores*, 7, 45-55. <https://educacionyeducadores.unisabana.edu.co/index.php/eye/article/view/548>
- Sáez, J. (2009). La intergeneracionalidad o la potencialidad de un concepto inexplorado. *Espai Social*, n° 9. https://www.coeescv.net/docs/Revistas%20EspaiSocial/espai_social_09.pdf
- Valdecantos, A. (1996). El sujeto construido. En: *Tiempo de subjetividad* (pp.199-220). Paidós.
- Vélez, S., y De Zubiría, S. (2020). El contrato de concesión de infraestructura vial, generalidades, riesgos y gestión social. Tesis de pregrado. Universidad EAFIT. <https://hdl.handle.net/10784/25509>
- Villegas, M. (2025). Yarumal por jóvenes: las construcciones del territorio que realizan a partir de sus trayectorias de vida e imaginaciones de futuro. Universidad de Antioquia. <https://hdl.handle.net/10495/45105>
- Wade, P. (2002). Identidad. En: *Palabras para desarmar. Una mirada crítica al vocabulario del reconocimiento cultural* (pp.255-264). ICANH. https://www.academia.edu/53240227/Palabras_para_desarmar_Una_mirada_cr%C3%ADtica_al_vocabulario_del_reconocimiento_cultural

Anexo

Un viaje fantástico





*Para lxs soñadorxs y lxs que olvidaron sus sueños
en algún lugar oculto.*

A Lelitos, porque su sonrisa alivia la tristeza.

Presentación

Esta historia es un recorrido por los recuerdos de lxs abuelxs, las historias que les fueron contadas de niñxs y aquellas que nacieron de sus propias experiencias. La fortuna de trazar la memoria, si eso es realmente posible, nos da esperanza y nos permite avanzar sobre el olvido. Este viaje no tiene un fin; la idea es que no lo tenga. Lxs abuelxs, con la noble intención de no ser olvidadxs, nos han invitado a imaginar y la historia puede seguirse dibujando con lxs nuevxs caminantxs. Los niños y las niñas, también tienen historias que contar, basta con incluirnos en sus aventuras, en ese mundo lleno de sonrisas, gestos, lágrimas, creatividad e ilusiones.

Para quienes decidan leer e imaginar este cuento, es una invitación a no olvidar sus niñxs interiores y sí tal es el caso, a recordarlo con aquellxs niñxs cercanxs, porque sus voces y sus risas se escuchan en todas partes.



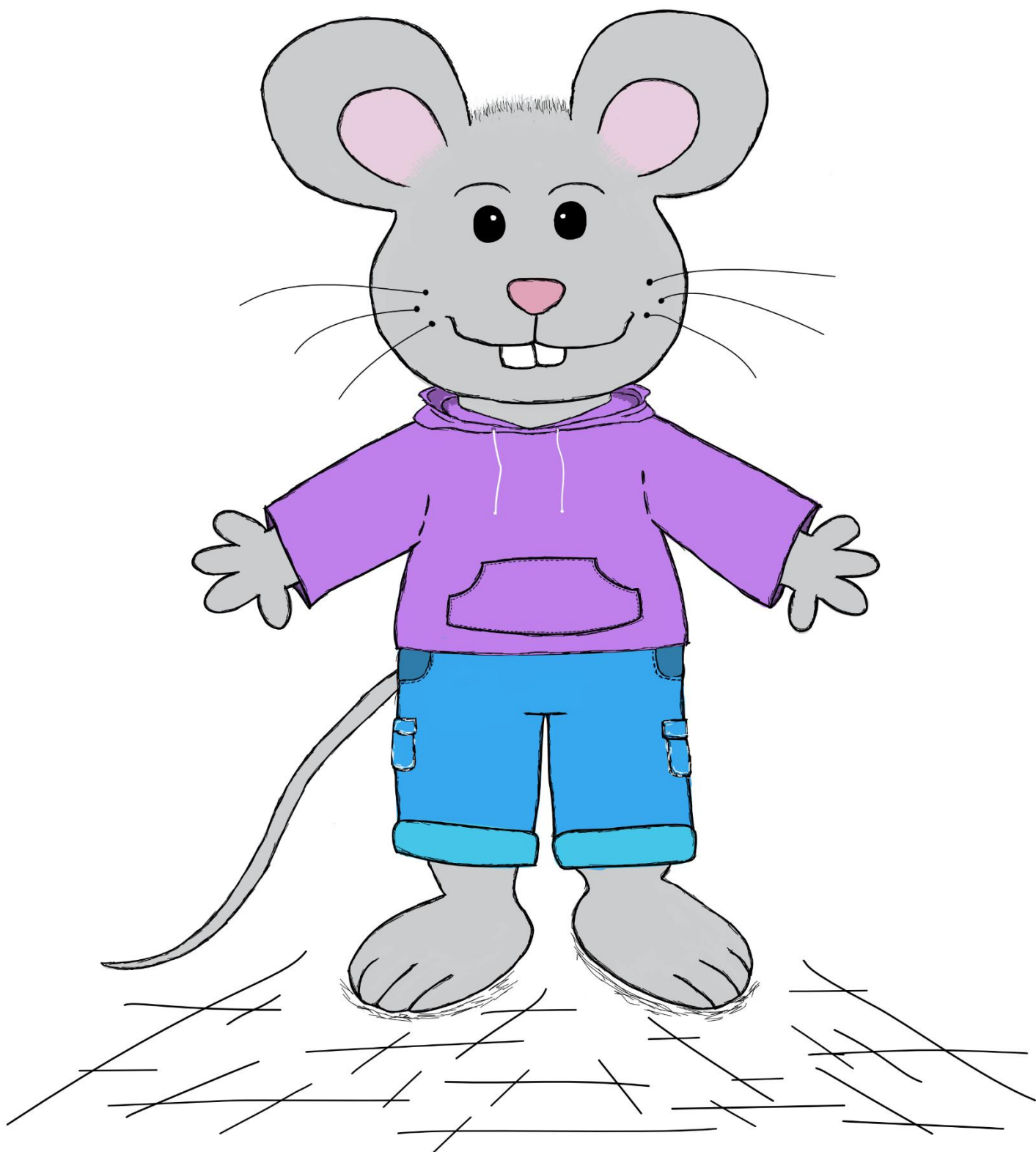
¿Quién está ahí?

ih ih ih
ih ih ih...



¡Hola! Mi nombre es Chaquito, tu amigo viajero, y quiero iniciar una nueva aventura: conocer la historia de la vereda contada por lxs abuelxs.

¡Vamos a divertirnos!





Iniciemos esta aventura con una enorme sonrisa como la de lxs niñxs...

Cuentan lxs abuelxs que este valle fue poblado por caminantes provenientes de lugares lejanos.





Poco a poco se organizaron hasta convertir este lugar en su hogar. Con barro, palos y paja construyeron las primeras casas.

Trabajaron la tierra y a lo largo del año
tuvieron grandes cosechas: cubios,
arracacha, habas, arveja, maíz y papas
de colores.



Mi abuela prepara sopas con papitas arcoíris, arracacha, nabos, arvejas, auyama -pero solo un trocito y ella me entiende-, repollo, cilantro y perejil.



Debo tomar la sopa súper poderosa para ser grande y fuerte como ella.



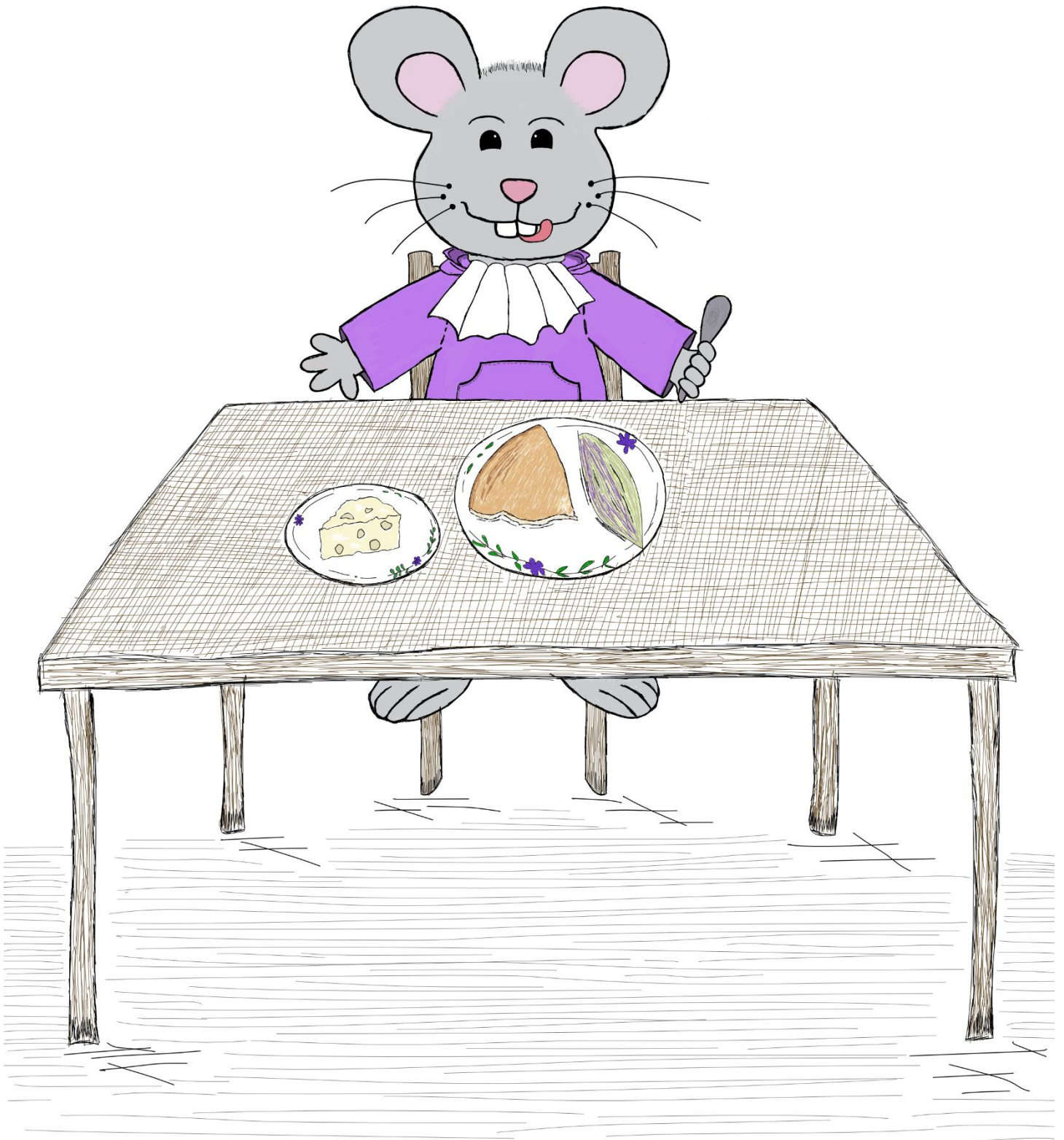
Sus cosechas de maíz eran
tan abundantes que
organizaban festejos
familiares.

*¿Cómo me compongo yo en el día de hoy?
¿Cómo me compongo yo en el de mañana...?*



También compartían con lxs vecinxs distintos alimentos hechos a base de maíz como arepa, envueltos y chicha.

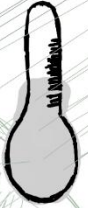
¡Qué delicia!



Plantaron hermosos jardines para darle color a sus casas. También, para recordar a lxs que ya no viven, pero viven en las flores que saludan al sol cada día.



Lxs abuelxs caminaban cada ocho días al mercado de los pueblos cercanos para vender sus productos y comprar lo necesario para la semana.



Caminaron cerca del páramo, ¡qué frío!





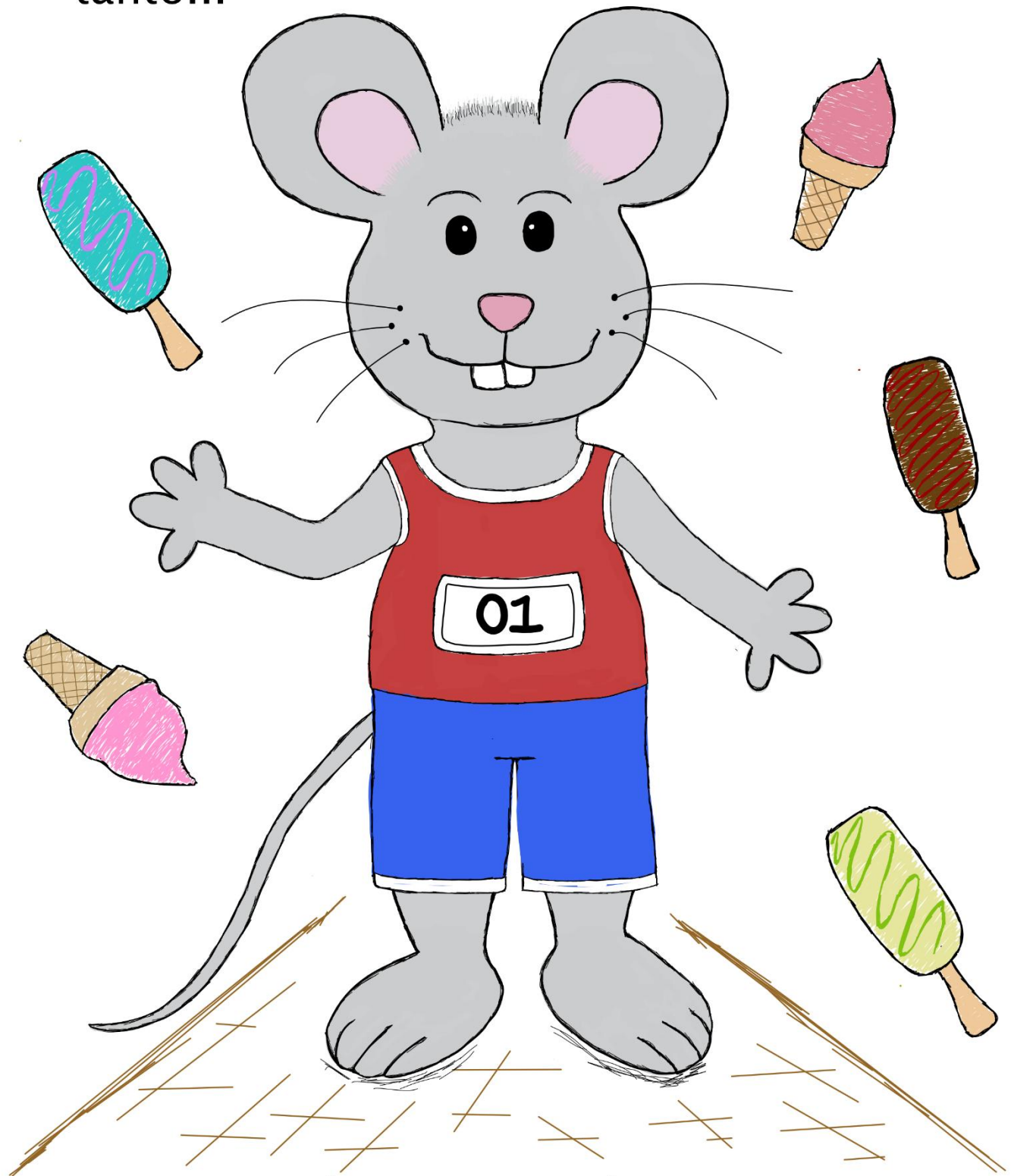


Cuenta la leyenda que esta montaña era sagrada para nuestros antepasados muisca. Según ellos se encontraban rocas brillantes, pero debían dejarlas donde estaban porque era una ofrenda para los dioses, desde entonces esa montaña fue llamada "Los Cristales".

Por aquí pasaron nuestros antepasados, quienes caminaban desde las tierras del Zaque y el Zipa hasta el Valle de Tenza para intercambiar ollas de barro, sal y tejidos por esmeraldas y productos agrícolas.



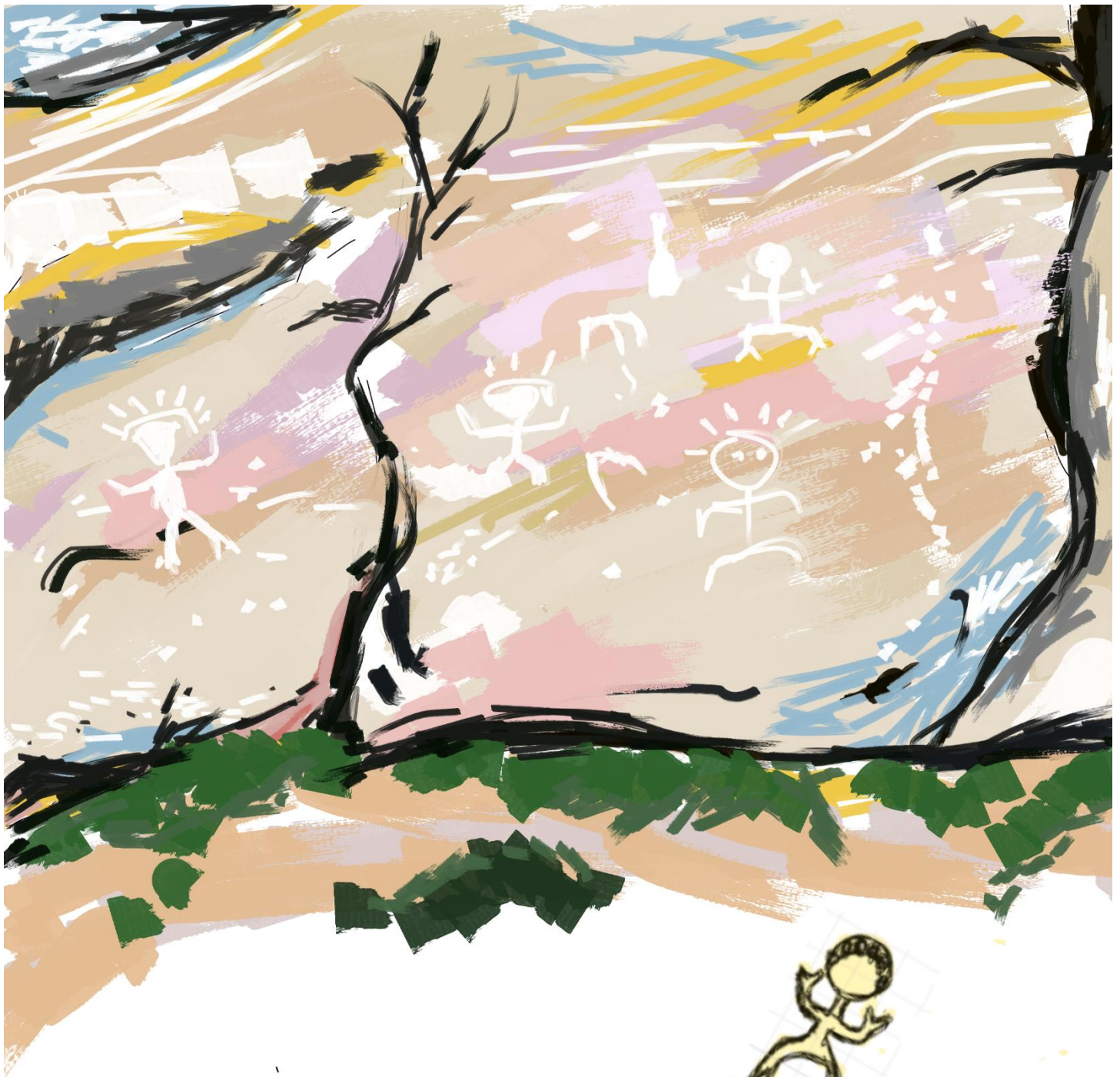
¡Wow! Cuánto caminaban. Yo tengo mucha energía, pero no suelo caminar tanto...



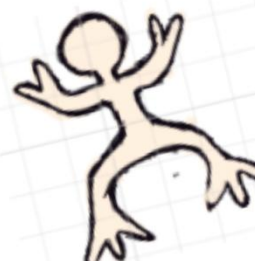
Bueno, correría una maratón si es necesario para alcanzar al señor de los helados, pero solo por eso.

Nuestro abrigo de montañas fueron murallas que permitieron a nuestros antepasados organizarse contra los invasores: misteriosos seres que buscaban con ambición apoderarse de las esmeraldas.



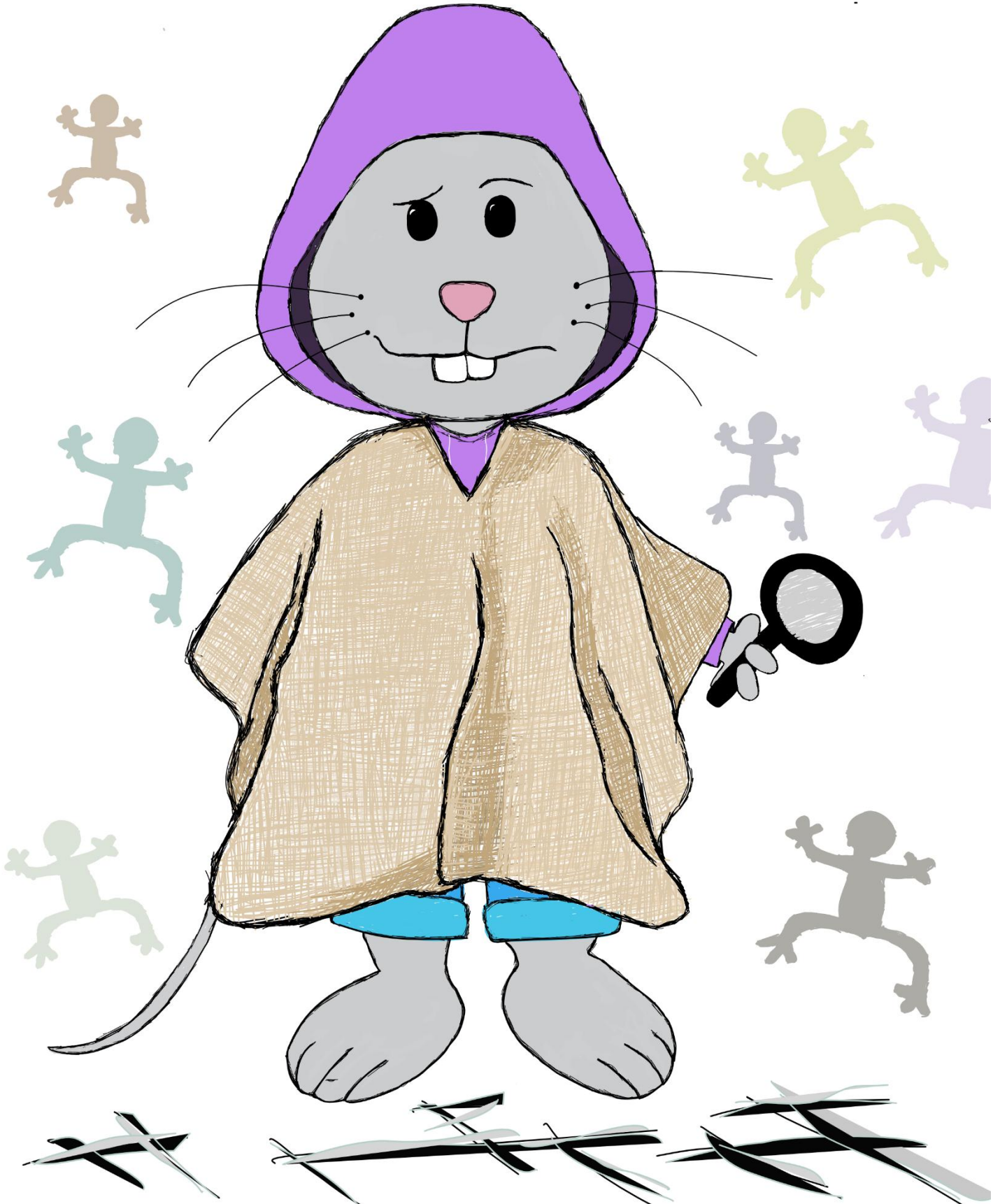


Su paso lo registraron en la roca de colores; con esos pictogramas los recordamos, pero aún no hemos decifrado lo que en ella representaron.



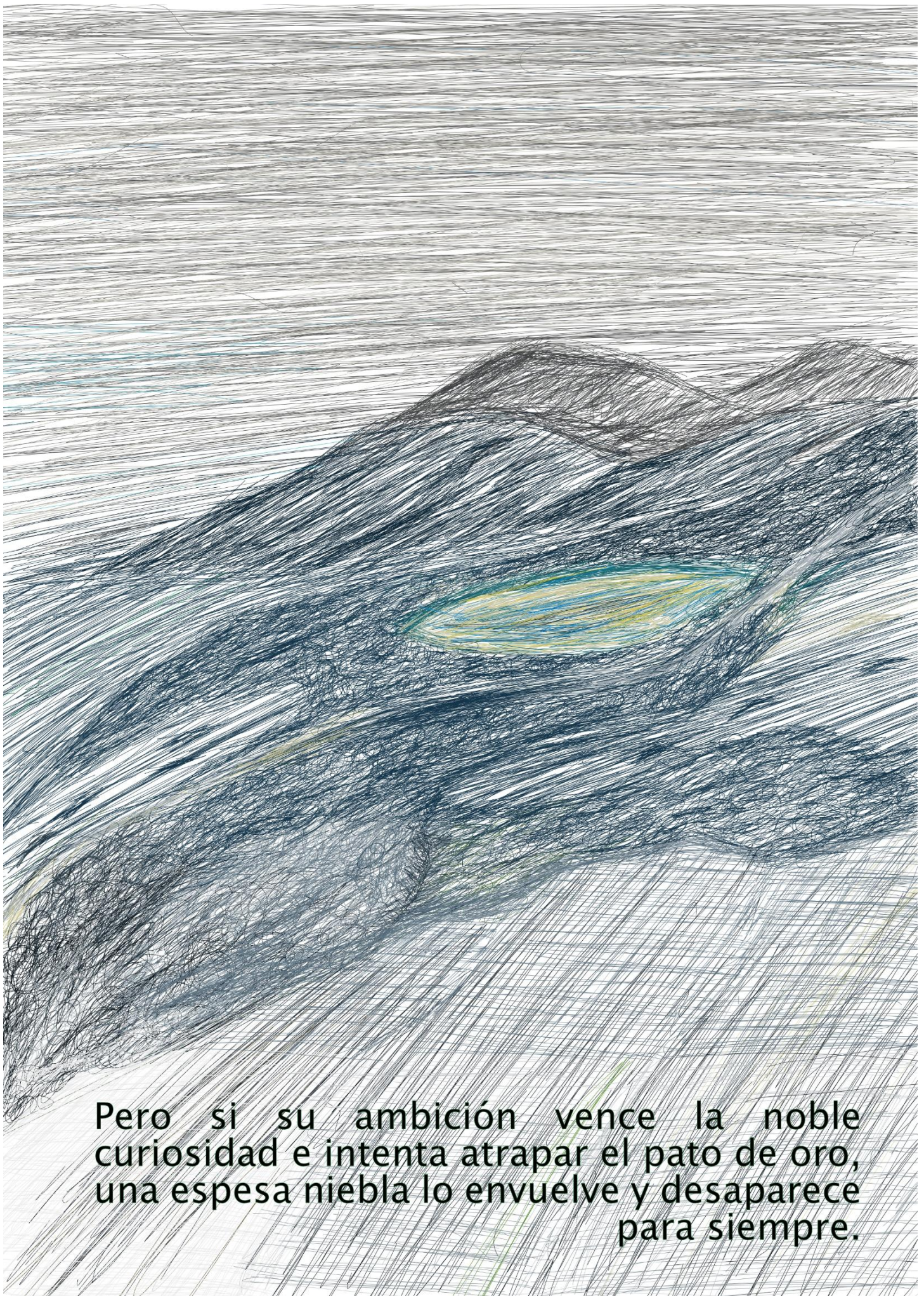


¡Interesante! Un mensaje secreto.



Se dice que existe una laguna al occidente de “Los Cristales” donde aparece un pato de oro que solo puede ser visto por quienes son invadidos por la insoportable curiosidad de lo desconocido...



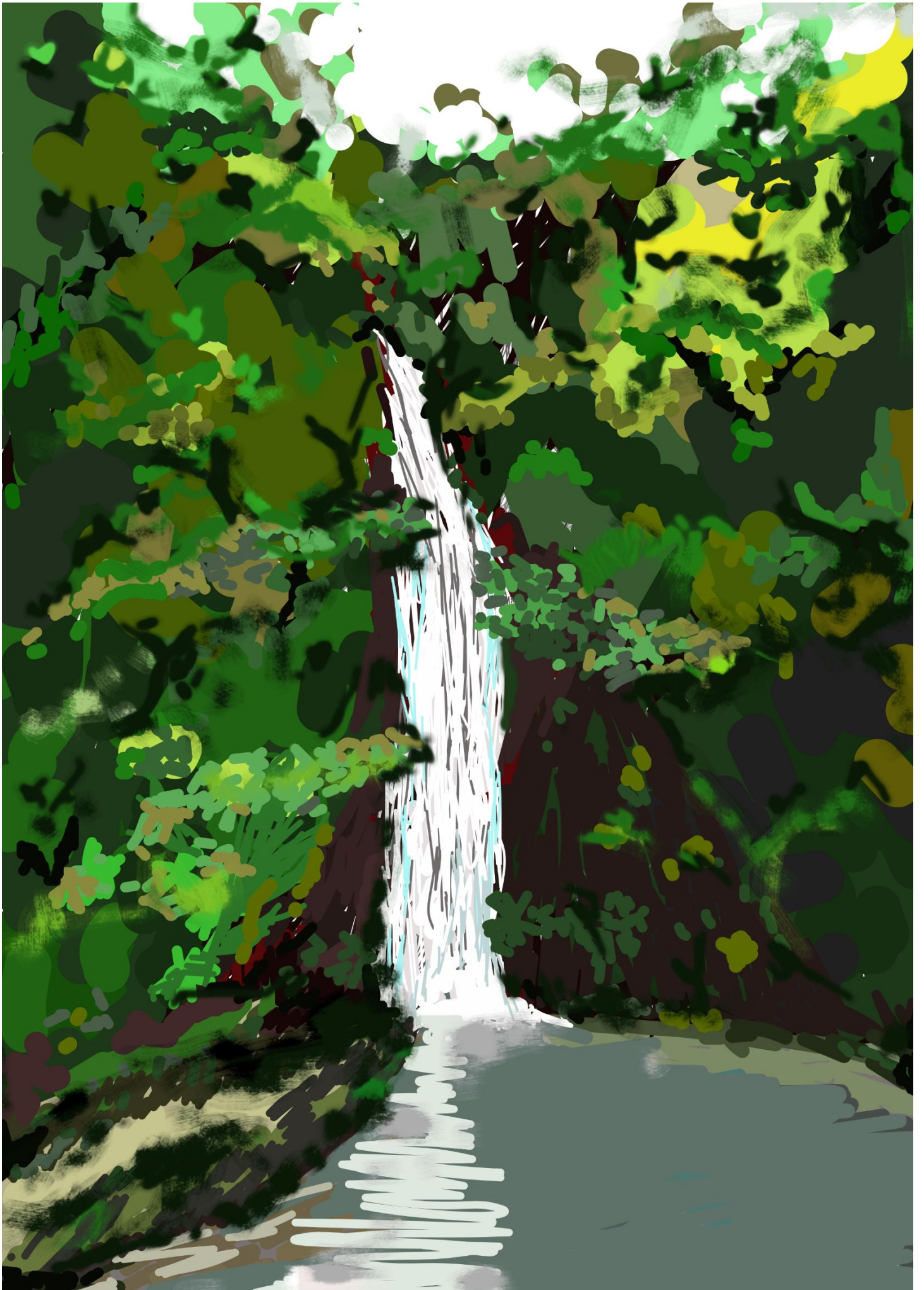


Pero si su ambición vence la noble curiosidad e intenta atrapar el pato de oro, una espesa niebla lo envuelve y desaparece para siempre.

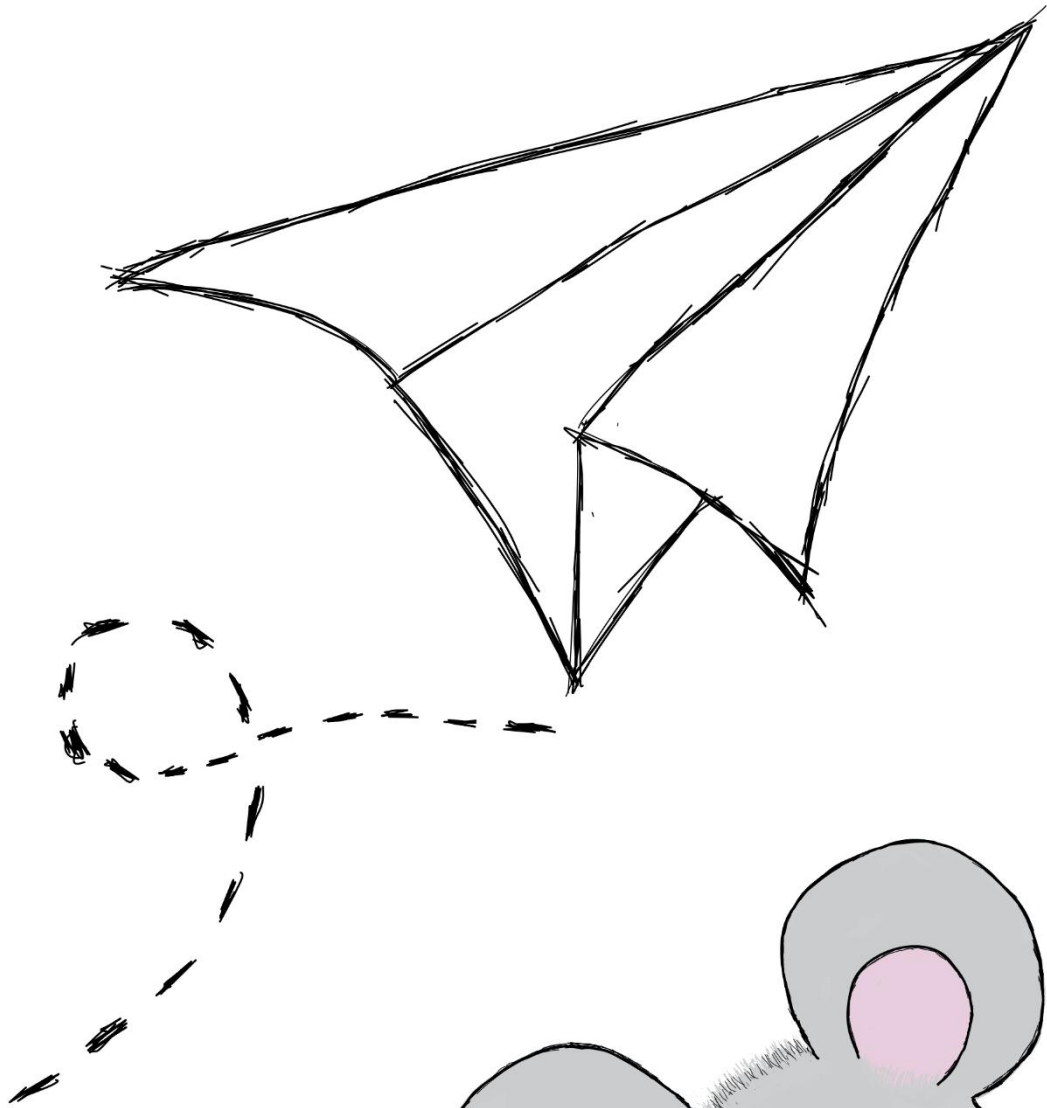
Existe una misteriosa cascada que cae sobre la quebrada Tócola...

Las señoritas se acercaban para lavar ropa y aprovechaban para sumergir, peinar y trenzar su largo cabello en la cascada, como el agua era mágica, sus cabelleras brillaban como el sol.

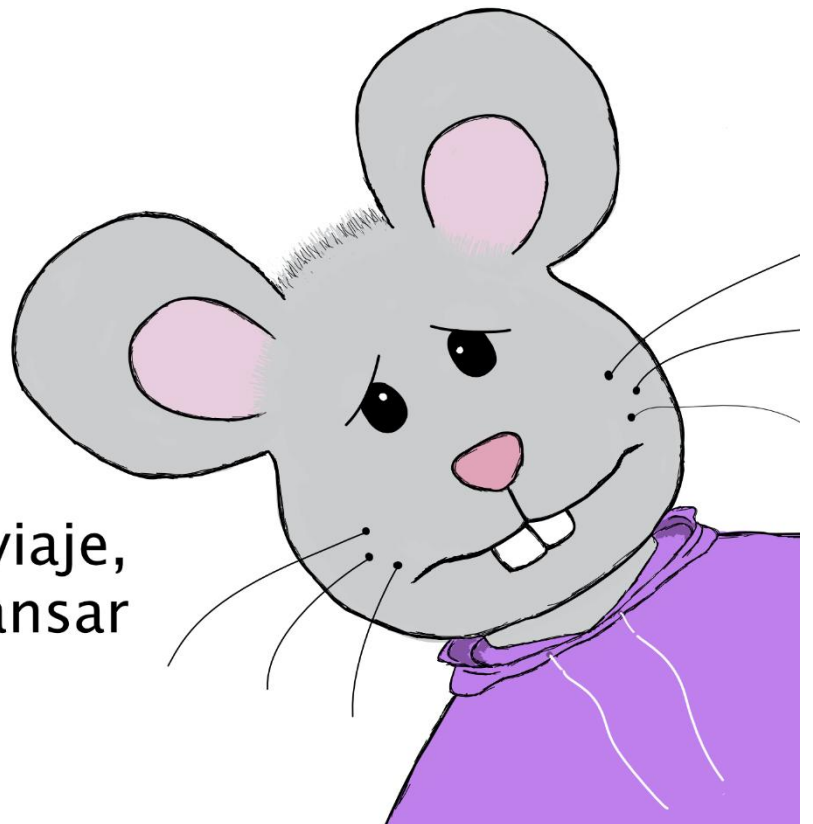




Las rocas guardan historias.



Ha sido un buen viaje,
pero quiero descansar
un poco.



¿Qué tal en esta roca? Me gustan las rocas. Las grandes son agradables para jugar e imaginar una casa, un castillo o un carro...



Y las pequeñas para tirarlas a la quebrada.

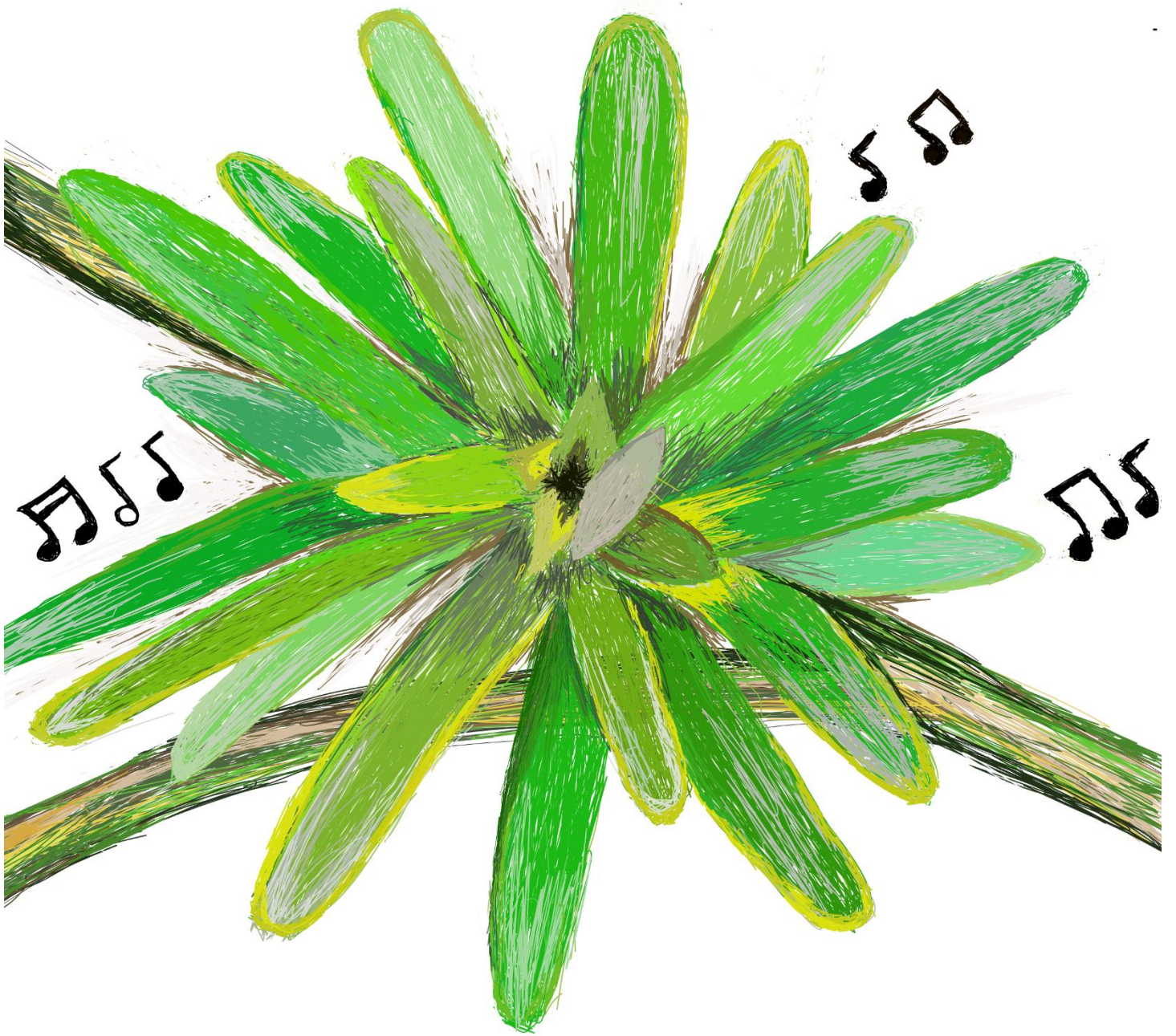
También para recordar a quienes en ella
jugaron y esperaron.





¿Qué otra cosa puedo pensar mientras estoy
sentado en una roca?





Se hace tarde y creo que lloverá; ese sonido es un llamado a la lluvia.



Croac - Croac



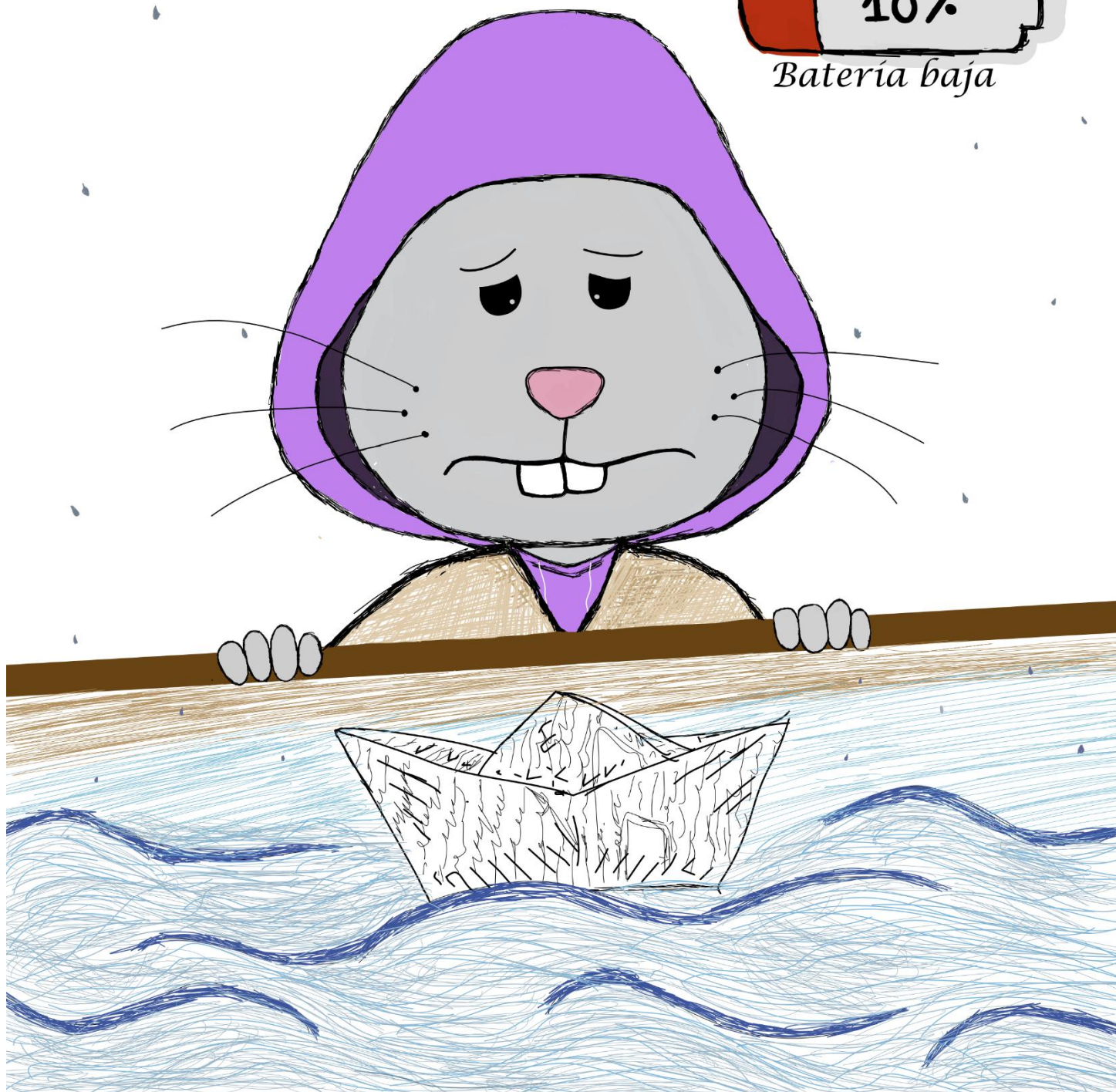
Para nuestros antepasados,
las ranas eran importantes
porque simbolizaban la
fertilidad y su canto atraía
la lluvia.



Pronto lloverá, podríamos hacer barcos de papel, pero estoy perdiendo mis poderes.



Batería baja





Ya me voy a casa,
pero la historia
continúa...

Chaito.



Que llueva, que llueva,
la niña de la cueva

Los pájaritos cantan,
las nubes se levantan

Que sí, que no, que
caiga un chaparrón

Que siga lloviendo, los
pájaros corriendo...

